

**EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE**

**MAESTRIA EN DESARROLLO REGIONAL  
1992-1994**

**TESIS**

**PODER REGIONAL Y CACIQUISMO:**

**UN ESTUDIO DE CASO EN EL CENTRO  
DE VERACRUZ (1928-1943)**

**MAYRA LEDESMA ARRONTE**

**DIRECTOR DE TESIS: DR. JOSE MANUEL VALENZUELA ARCE**

**LECTORA INTERNA: DRA. OLIVIA RUIZ**

**LECTOR EXTERNO: DR. ESTEBAN KROTZ**

A mis padres, Irma Arronte y Maximino Ledesma,  
a ella por transmitirme su fuerza y coraje, y  
a él por enseñarme el amor al conocimiento.  
A los dos, por su confianza y amor incondicional.

El mar, mi testigo.

## AGRADECIMIENTOS

Sin lugar a dudas este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas que de distinta manera contribuyeron a su realización. En primer lugar a los habitantes de Almolonga por su hospitalidad, disposición y ayuda a los requerimientos informativos del trabajo, especialmente agradezco la amistad y generosidad de las familias de Josefina Márquez, Victor Filoteo y Celia Marquez.

Por otra parte, agradezco a mi director de tesis, Dr. J. Manuel Valenzuela A. por su trabajo de asesoría, su calidad humana y su infinita paciencia. Además, a la Dra. Olivia Ruíz y el Dr. Esteban Krotz por aceptar ser lectores del presente estudio. A Roberto A. Mendoza por su apoyo en la elaboración de los mapas, a Haydé Zavala por su labor de transcripción en la ciudad de Tijuana; a Zulma Amador por su ayuda en la revisión hemerográfica en la ciudad de Xalapa, y a Ramón Rodríguez Sarabia por apoyarme durante la selección de los documentos del AGN en la ciudad de México.

Agradezco también, a El Colegio de la Frontera Norte, al CONACYT y al Seminario de Estudios de Cultura del CONACULTA el apoyo material brindado para la presente investigación. Al Archivo General de la Nación; al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; al Archivo del Estado de Veracruz y a la Universidad Veracruzana por facilitarme el acceso a sus fuentes informativas.

Por último, y no por eso menos importante, agradezco a mi familia su amor y apoyo incondicional para realizar mis estudios de maestría, y todos mis amigos y amigas xalapeños, sinaloenses, sonorenses, cubanos y tijuanaenses su aliento y cariño.

## INDICE GENERAL

Introducción.....	1
Capítulo 1 - Marco Conceptual	
Introducción.....	5
I. El Poder.....	5
1.1. La teoría weberiana del poder.....	6
1.2. La propuesta de Foucault.....	10
1.3. Las diversas acepciones del poder en el marxismo.....	12
II. Poder Regional.....	17
2.1. El caciquismo y el cacique.....	18
2.2. Redes Sociales y grupos de control.....	28
2.3. La región y la espacialidad.....	30
III. Consideraciones finales.....	32
Capítulo 2 - Contexto Nacional y Estatal	
Introducción.....	34
I. La conformación del Estado Mexicano Posrevolucionario	
1.1. Antecedentes.....	35
1.2. El triunfo de la Revolución.....	36
1.3. Maximato.....	38
1.4 Cardenismo.....	46
II. Movimiento Agrarista Veracruzano	
2.1. Antecedentes	
2.1.1 Condiciones naturales generales.....	50
2.1.2. Porfiriato.....	51
2.2. Organización agrarista	
2.2.1. La revolución.....	54
2.2.2. El Coronel Adalberto Tejeda y el movimiento agrarista veracruzano.....	58
Capítulo 3 - El Poder Regional de Manuel Parra	
Introducción.....	82
I. Manuel Parra. Breve semblanza.....	83
II. La hacienda de Almolonga	
2.1. Antecedentes.....	86
2.2. El nuevo Patrón: Don Manuel Parra	
2.2.1. Poder económico. Condiciones económicas y laborales.....	92
2.2.1.2. Aguardiente y azúcar.....	94
2.2.1.2. Ganado.....	98
2.2.1.3. Las frutas de Almolonga.....	100

2.2.1.4. Los servicios de protección.....	100
2.2.2. Condiciones laborales.....	101
III. Conformación del poder	
3.1. Las alianzas Políticas.....	105
3.2. Legalidad y Poder	
3.2.1. La Mano Negra o el camino más corto al cementerio.....	130
3.2.2. Almolonga después de Parra.....	138
3.3. La figura del cacique en la Almolonga actual.....	140
Conclusiones.....	147
Bibliografía.....	153
Anexo. Mapas.....	161

## INTRODUCCION

El trabajo que se presenta tiene por objetivo analizar una de las formas de poder regional que se establecieron en el centro del estado de Veracruz a través del fenómeno del caciquismo.

Específicamente se analiza el cacicazgo de Manuel Parra -terrateniente, dueño de la hacienda e ingenio de Almolonga<sup>1</sup> en el periodo de 1928 a 1943-, quien tuvo un papel destacado en la desarticulación del movimiento agrarista veracruzano<sup>2</sup>.

El poder regional de Parra se sitúa en el contexto de la conformación del Estado mexicano posrevolucionario. En Veracruz, la perspectiva ideológica con tintes comunistas que asumían los agraristas veracruzanos -auspiciados y apoyados en un momento por el ejecutivo estatal- hizo llegar a una situación de franco enfrentamiento entre los poderes locales y estatales, que incluyó la intervención del gobierno central. Personajes como Manuel Parra fueron pieza determinante para descabezar el movimiento agrarista radical veracruzano, para con ello detener el proceso de repartición de tierras y controlar políticamente el estado.

Esto le permitió dominar una zona de considerable extensión en el centro del estado veracruzano, constituyendo un poder regional

---

<sup>1</sup> Almolonga actualmente es una comunidad ejidal de menos de 800 habitantes, perteneciente al municipio de Naolinco, vecino éste del municipio de Xalapa, capital del estado. Ver anexo, mapa 4.

<sup>2</sup> El movimiento agrarista veracruzano -durante la segunda administración del gobernador Coronel Adalberto Tejeda (1928-1932)- fue caracterizado por Romana Falcón (1977; 1986) como un radical y fuerte movimiento político que buscaba autonomía respecto al poder central, que tenía una concepción socialista en cuanto a la conformación del nuevo estado mexicano post-revolucionario; situación que puso de manifiesto un enfrentamiento directo tanto con el poder central, así como con los grupos políticos dentro del propio estado veracruzano.

que influyó en la definición del mapa político del estado para ese momento histórico.

Explicar este poder regional es el objetivo fundamental de este estudio. Las preguntas que de aquí se desprenden son cómo se construye políticamente el cacicazgo de Parra, en qué medida este cacique cumplía un papel de intermediación política entre el Estado nacional y la comunidad local; cuál fue la estrategia que se diseñó para lograrlo; si fue instrumento entre los sectores sociopolíticos contrarios al agrarismo radical. Además, nos preguntamos en qué medida el poder de Manuel Parra estuvo determinado por la creación y control de "*La Mano Negra*", como brazo ejecutor de grupo de control informal, o, si existieron otros mecanismos que legitimaran el poder de Manuel Parra. En este marco, qué tipo de relaciones político-sociales se construyeron y/o enfrentaron a nivel local, estatal y nacional, y en qué medida influyó el poder político de este cacique para consolidar su poder económico.

La estrategia metodológica para responder a estas cuestiones se sitúa en tres niveles de aproximación que conforman -en el capítulo primero- el marco conceptual para explicar el cacicazgo de Manuel Parra. En éste se discute -a partir de un marco de referencia más amplio- por un lado, el concepto cacique como un elemento de intermediación política entre la localidad y el estado nacional, siendo el caciquismo una forma de expresión del poder regional dentro de una estructura de poder más amplia. Por el otro, el análisis de las relaciones de poder en los diferentes ámbitos (locales y regionales) a través de redes sociales de alianza y

grupos de control; y en el tercero, la noción de la espacialidad en la conformación del poder regional.

El análisis del cacicazgo de Manuel Parra se ubica en el proceso de consolidación del nuevo proyecto nacional del Estado mexicano, a partir del cual se reestructura el poder político una vez terminada la gesta revolucionaria. El periodo conocido como "maximato", la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y posteriormente el Partido Revolucionario Mexicano (PRM) durante el gobierno del General Cárdenas fueron sucesos que tuvieron repercusiones en el estado veracruzano, él cual regionalmente vivió un momento de gran movilidad social a partir del movimiento obrero y agrarista durante dos décadas (los veinte y los treinta), la intensidad y radicalización de este movimiento sería precisamente el marco a partir del cual Manuel Parra construye su poder regional. Este contexto histórico a nivel nacional y estatal son tratados en el capítulo II.

En el capítulo III se presenta la conformación del poder regional de Manuel Parra, las relaciones políticas que establece en los distintos niveles (local, estatal y nacional), las condiciones socioeconómicas que desarrolló su poder en la hacienda de Almolonga y las formas de control a través de grupos informales (guardias blancas), ya que uno de los elementos que explica el poder de este cacique a nivel regional fue la capacidad que para articular los intereses de los hacendados (y del sector conservador anti-agrarista) de la zona y el hecho de tomar la iniciativa para articular grupos de control informales (Guardias Blancas) conocidos

con el nombre de "La Mano Negra", que utilizaba para reprimir el movimiento agrarista, además de ser un vehículo para concentrar poder económico.

Finalmente, en las conclusiones retomamos los planteamientos del marco conceptual para discutir en este nivel, la conformación del poder regional de Manuel Parra.

### Metodología

El método a seguir fue el etnográfico. Las fuentes de información fueron primarias y secundarias; de éstas últimas se revisó la bibliografía principal sobre el tema de la historia social y del agrarismo en Veracruz, se revisaron además, material hemerográfico y documentos del Archivo General de la Nación (AGN). Se realizaron 21 entrevistas<sup>3</sup> a un total de 21 personas de Almolonga y de lugares aledaños.

---

<sup>3</sup>El tipo de entrevistas realizadas fueron de dos tipos: a profundidad, que comprende el relato exhaustivo de la vida del informante; contando sólo con una guía temática para ir sugiriendo los temas más importantes que sean representativos del momento social y significantes en la vida de exponente; se le da libertad al informante de que organice y presente los eventos de su vida como guste. La entrevista abierta difiere de la anterior en el sentido de que en ella se realiza un cuestionario como guía para dirigir la entrevista, y no hace énfasis en los aspectos particulares del individuo. Por otro lado, se emplea el concepto de "punto de saturación", para el análisis de los relatos biográficos (propuesto por Daniel Bertaux, 1980) que es el momento de la entrevista en que la información de repite, es decir, cuando se identifica una norma, o rol, o un proceso, un hecho que "marque" la vida de distintos individuos, mostrando un hecho social y no psicológico o particular, "ni se sale de la imaginación de los investigadores, ni de un interlocutor mítomano" (BERTAUX 1989: 90-91)

## CAPITULO 1

### MARCO CONCEPTUAL

#### Introducción

En este apartado se presenta el marco conceptual que nos permitirá explicar la conformación del *poder regional* del cacicazgo de Manuel Parra durante los años de 1928 a 1943 en una región del centro de Veracruz. Partimos del análisis del concepto de *poder regional* como categoría analítica básica para el estudio que aquí presentamos. Arribamos a tal concepto a partir, en primer lugar, de una revisión de diversas propuestas teóricas generales sobre el concepto de poder y en segundo, se analizan distintas aportaciones relacionadas con el poder regional de tipo caciquil, elaboradas por algunos investigadores sociales que estudian el campo mexicano.

#### I. El Poder

El poder como objeto de estudio ha sido abordado desde muy diversas perspectivas, para los fines de este estudio, nos interesa destacar inicialmente tres vertientes teóricas

generales, a saber: la perspectiva Weberiana, la propuesta de Foucault y los aportes de las diversas matizaciones de la escuela marxista.

### 1.1.- La teoría weberiana del poder

En esta vertiente, se encuentran aquellos trabajos inspirados en la tradición weberiana en la cual, las relaciones establecidas entre los individuos o grupos son principalmente de carácter asimétricas, en donde la *dominación* -en su sentido más amplio- es aquella capacidad del individuo o los individuos -grupos- (asociaciones como les llama Weber) de poder incidir en la conducta de los otros.

Para que la dominación pueda realizarse debe existir un mínimo de obediencia de parte de los subordinados, es decir, tal dominación tiene que darse a partir de un mínimo de voluntad e interés por obedecer. Las formas en que tal relación se manifiesta pueden ser muy variadas. No obstante en su esencia la dominación no aparece ante los dominados como algo impuesto sino como un acto de autonomía, cuestión que puede desprenderse del siguiente texto:

"en un grado socialmente relevante estos actos [de obediencia] tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido [de la orden o] del mandato" (Weber 1964: 699).

La obediencia de un grupo sobre otro está sujeta a una relación de autoridad -entendida con base en reglas preestablecidas- y de *legitimización*, ya que en toda relación que implique autoridad ésta debe tener una forma de legitimarse, es

decir, una forma de obtener el apoyo implícito o explícito del grupo al que domine. (Weber 1974: 170)

Weber clasifica las diversas formas en que se obtiene la legitimidad por parte de quien ejerce la autoridad con base en tres grandes tipos de dominación: la racional, la tradicional y la carismática:

A)- La dominación racional. Esta forma de dominación es de corte legal, cuenta con un aparato administrativo, el deber de servir está directamente ligado a una finalidad u objetivo de naturaleza impersonal y la obediencia que aquí se practica está sujeta a normas abstractas. En este tipo de dominación, la legitimidad se basa en la significación de la norma en el sentido de que es en ésta en que se organizan y adquieren sentido las órdenes.

B)- La dominación tradicional. Este tipo de dominación tiene en común con la anterior que también se establece con base en normas, sin embargo, la diferencia radica en que tales normas tienen una fuente distinta, en este caso su origen es la tradición, su fuerza se cimenta en la costumbre, la cual permea el el ámbito de la acción cotidiana. La autoridad se ejerce por una o varias personas. Dentro de este tipo es posible encontrar distintas modalidades como la gerontocracia, el patriarcalismo, y el patrimonialismo. Cualquiera de estas variantes descansa en términos generales en la santidad y poderes heredados de tiempos lejanos. En el caso de la gerontocracia, el dominio reside en las personas de mayor edad en virtud de que sustentan el conocimiento

de las sagradas tradiciones que se pretenden perpetuar. Otra modalidad es el patriarcalismo. En su forma pura implica que el dominio se base en una actitud sumisa de los dominados de acuerdo a una devoción estrictamente personal. La fuente principal de esta forma de dominio es la comunidad doméstica. Al respecto Weber afirma que la dominación patriarcal implica que:

"...la sumisión personal hacia el señor es la que garantiza como legítimas las normas procedentes del mismo (...) sólo el hecho y los límites de su poder proceden de 'normas' que, aunque no han sido escritas, se han visto consagradas por la tradición". (idem: 753).

El patrimonialismo es otra modalidad de la estructura patriarcal de dominación. Este surge del poder doméstico 'organizado', es decir, cuando la comunidad doméstica entra en un proceso de 'descentralización' -originalmente cuando se realiza reparto de tierras- y se establecen relaciones de reciprocidad asimétricas entre el patrón y el trabajador -que puede ser libre o no- estableciéndose los llamados "señoríos territoriales", en los cuales la autoridad no se legitima exclusivamente a través de la sumisión. Esto desemboca en una administración patrimonial que trasciende la comunidad tradicional, donde el "señor", a través de la hacienda, adquiere lo que Weber define como *dominio político*, es decir, "del dominio de un señor sobre otros no sometidos al poder doméstico, significa la agregación al poder doméstico de diferentes relaciones de señorío" (idem: 760). Weber señala que estas tres variantes de dominación tradicional (gerontocracia, patriarcalismo y patrimonialismo) pueden conjugarse en un mismo tiempo.

C) La dominación carismática. En sus formas "puras" o genuinas este tipo de dominación se basa en el reconocimiento de características personales que se mueven por la fé, "surgida del entusiasmo, la indignancia y la esperanza" (idem: 194). El carisma debe entenderse como una "cualidad que pasa por extraordinaria", que tiende a dotar de características únicas a quien la posea, ya sea un líder, caudillo, guía, etc. La legitimidad de éste reside en el reconocimiento por parte de los dominados que corroboran sus cualidades, pero se pierde principalmente si la jefatura "no aporta ningún bienestar a los dominados". Cuando el carisma se *racionaliza* o se *tradicionaliza* se llega a la fase de *rutinización del carisma* que se puede dar por diferentes motivos (carisma hereditario, carisma designado a un cuadro administrativo, etc.) (idem: 194-199)

Este autor señala que en las relaciones sociales y los fenómenos culturales, tanto las relaciones de autoridad y la forma en que se ejerce la dominación son visibles en las instituciones como la escuela (donde se imponen formas de lenguaje oral y escrito), la familia (donde los padres transmiten bienes culturales que van "más allá de [aquellos] aparentemente formales", y en instituciones de carácter administrativo. Para Weber, "el poder es el medio inevitable de la política, y por consecuencia el deseo de poder es una de las fuerzas motrices". (Weber 1970, citado en Minello 1986:61) Específicamente, dentro del análisis de lo político, Weber localiza el poder concentrado en el Estado, y

dentro de éste un grupo que se genera a sí mismo cuyo poder reside en el saber: la burocracia.

Esta vertiente ha inspirado a muchos a realizar estudios de cacicazgos rurales, a través de los tipos ideales de dominación<sup>4</sup>. La principal crítica a esta vertiente es que al privilegiar al individuo como unidad de análisis se deja de lado todo el entramado de relaciones de las instituciones del Estado, sus debilidades y sus fuerzas, así como los nexos que se establecen entre "las ciudades, el comercio y los mercados, la iglesia, los gremios y sus escuelas, el ejército en cuanto corporación, la emergente sociedad civil de las provincias, etc." (De la Peña 1986:30).

### 1.2.- La propuesta de Foucault

Dentro de la concepción de este autor se propone una noción holística de poder. Para él, el poder permea todo tipo de relación establecida entre individuos o grupos.

El *ejercicio de poder* se entiende como aquella relación entre sujetos donde la imposición a actuar, (hacer o dejar de hacer) está siempre presente, donde el poder y su apropiación "no se dan, no se cambian ni se retoman sino que se ejercitan, no existen más que en el acto, [por lo que] el poder no es principalmente mantenimiento de las relaciones económicas sino ante todo una relación de fuerza" (Foucault 1991: 135) que necesariamente condiciona la relación

---

<sup>4</sup>Véase González Navarro (1968) quien influido por los tipos ideales de Weber construye dos tipos ideales del caudillo y del cacique; Díaz (1972) quien realiza un estudio sobre Santa Ana y Juan Alvarez.

ejercida con la naturaleza, los instintos, a una clase y a los individuos. En este sentido, Foucault contradice aquella noción de poder que se origina a partir del Estado.

En este marco, la lucha de clases no necesariamente representa el punto medular en la explicación del ejercicio del poder, pero, dice Foucault, puede ser "no obstante, 'garantía de inteligibilidad' de algunas grandes estrategias".(idem)

Este autor plantea que las relaciones de poder pueden adquirir formas diversas, que al combinarse o mezclarse se crean hechos generales de dominación, donde esta dominación se promueve a partir de una estrategia más o menos homogénea. Esto no implica que haya o que se exprese una única forma de dominación, al contrario, las diferentes formas que se realizan en el complejo entramado de las relaciones sociales pueden ser también dispersas o heterogéneas, pero igualmente se ajustan a las estrategias globales; estas últimas se sujetan a fenómenos de inercia, de desniveles, de resistencias etc.

Es decir, si las relaciones de poder no se dan de manera única o lineal sino a través de formas múltiples, esta diversidad tenderá a crear distintos soportes de resistencias donde los roles de dominador-dominado no se muestran fijos sino cambiantes, al respecto el autor señala que se establece "una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto". (Foucault 1992: 170-171)

En resumen, las relaciones de poder sirven entonces como estrategias y no tanto para resolver un interés económico

específico. A su vez, la resistencia será un elemento intrínseco a las relaciones de poder, en donde el ejercicio de poder no es posible sin que medie resistencia alguna.

En términos metodológicos, lo que se tiene que investigar es cuáles son y cómo se realizan las estrategias de poder y de resistencia para que se pueda comprender cómo influyen sobre la acción de los otros; qué instrumentos coercitivos se utilizan (físicos-uso de la fuerza o las armas, y/o amenazas); cuáles son los intereses u objetivos que mueven a incidir en la acción del otro; y qué tipo de estructuras institucionales se conjugan, (las leyes, el derecho consuetudinario y la familia, etc.).

De esta manera, el poder se podrá manifestar, de forma diversa, en las relaciones de producción, en las relaciones familiares, en las alianzas políticas, en la forma en que se ejerce la sexualidad etc. es decir, en donde las relaciones de poder juegan un papel clave tanto condicionante como condicionado.

### **1.3.- Las diversas acepciones del poder en el marxismo**

Finalmente, presentamos la visión marxista respecto al estudio del poder. En términos generales, el marxismo aborda la cuestión del poder con base en la explicación de las contradicciones existentes en la estructura social.

En esta escuela se distinguen varias interpretaciones, Engels, por ejemplo, señaló que no se puede explicar la existencia del Estado, sin tomar en cuenta las contradicciones existentes entre

las clases sociales. Tales contradicciones tienen como origen un elemento estructural, a saber, la propiedad privada sobre los medios de producción, de tal manera que los propietarios requieren de un instrumento de poder para someter a los no propietarios.

Lenin por otra parte, en *El Estado y la Revolución* caracteriza al Estado como un instrumento que utilizan las clases dominantes para ejercer su poder sobre las clases explotadas.

Esta concepción de poder y del Estado fue analizada con mayor profundidad por parte de Gramsci, quien concibió al Estado a través de dos maneras de ejercicio del poder, por un lado, a través de la *hegemonía*, es decir, con base en el consenso que logran las clases dominantes de las clases dominadas; por otro, a través de los mecanismos de coerción que ejerce el Estado por medio de los aparatos policiacos, militares y judiciales.

Althusser (1970), por otra parte, analiza el proceso de ejercicio del poder con base en la existencia de aparatos que el Estado crea para lograr mantenerse y reproducir su dominio sobre las clases subalternas. Tales aparatos de Estado pueden ser ideológicos, políticos o militares.

En el análisis marxista, al enfatizar en marcos teóricos de carácter macro-estructural, se deja de lado la forma particular en que se construyen los poderes regionales en zonas rurales donde las relaciones sociales capitalistas no han tenido avances importantes. De ahí que, los conceptos de clases sociales, Estado, lucha de clases, etc. indiquen sólo determinados aspectos de la problemática regional, es decir, las formas que presentan las diversas regiones

respecto a la modalidad con que se ejercen los poderes locales y regionales, pueden ser contenidas en términos generales dentro de las categorías marxistas, sin embargo, si se queda exclusivamente en ese nivel, tales categorías no logran explicaciones particulares que posibiliten un nivel más preciso de comprensión debido a que se dejan de lado los factores que a nivel micro influye en la realidad social de tales regiones.

En relación a la forma en que se ejerce el poder dentro de formaciones económico sociales donde el capitalismo no es el único modo de producción y por consecuencia tiene que compartir temporalmente el dominio con formas no desarrolladas del capital, se han realizado por parte de investigadores mexicanos de tendencia marxista estudios sobre las relaciones sociales que se presentan en las zonas rurales del país y sobre las formas caciquiles de poder que ahí se desarrollan.

Durante la década de los setenta destacan los estudios de Roger Bartra, Paré y otros (1980; 1986) sobre el poder político y el caciquismo en el México rural. Estos investigadores llegan a la conclusión de que el caciquismo ha podido sobrevivir a la revolución mexicana gracias a que -paralelo a la estructura política y económica- ha podido controlar una cantidad importante de excedente de la producción agrícola del pequeño productor, además de que el caciquismo -como estructura de mediación que surge de la revolución- ha servido para dar estabilidad (relativa pero suficiente) al Estado para controlar las contradicciones entre las clases sociales mexicanas.

Con base en esta alianza entre el Estado y el caciquismo como estructura de mediación, el primero tuvo que ceder en algunas reivindicaciones campesinas para seguir manteniendo controlada su participación política a través de las organizaciones dependientes del gobierno. A partir de esta propuesta se llega a la conclusión de que dicha estructura de mediación ha entrado en contradicción "con las necesidades del desarrollo del capitalismo en el país en general y en el campo en particular. De esta forma, se analiza esta crisis como la contradicción existente entre la fracción de la burguesía que quiere impulsar este desarrollo capitalista en la agricultura para acelerar el proceso de industrialización, aumentar el mercado interno y a la vez frenar el éxodo rural y la fracción de la burguesía agraria compuesta por terratenientes y comerciantes que, afianzados en un sistema político como es el caciquismo, se enriquecen sin promover el desarrollo" (Bartra 1986:3)

El caciquismo se analiza entonces desde la perspectiva de la penetración del capitalismo: "lo que denominamos caciquismo en México es una forma de control político en zonas rurales característico de un periodo en el que el capitalismo penetra en modos de producción no capitalistas" (Paré 1980: 35).

La principal crítica a este tipo de análisis sobre el control político, es que éste se reduce a las dificultades de expansión de las relaciones económicas. La explicación respecto al control político no sería a partir del análisis de las distintas formas políticas y culturales que el caciquismo utiliza para dominar o controlar a una determinada sociedad local, sino la función de éste

como agente que media entre el poder capitalista y el precapitalista.

Las definiciones en torno a las formas que asume el poder en el campo mexicano estuvieron dominadas por la polémica que se estableció en torno a las características del campesino como clase social, tal debate académico giró en torno a la definición del status del campesino (si éste se encontraba en un proceso de campesinización o proletarización<sup>5</sup>) y su participación dentro de los modos de producción capitalistas o precapitalistas.

Sin embargo, los aportes realizados respecto a la participación del Estado en la conformación del espacio local y el análisis del caciquismo dentro de una estructura de mediación o intermediación política que caracterizaron a través de la conformación de un ejercicio de poder informal -en la figura personal- del cacique, fueron importantes para abrir nuevas líneas de investigación.

Alonso (1986) indica que se practicó, en términos teóricos, un eclecticismo acrítico. A la aplicación estricta de la gran teoría de corte macrosocial se dieron desfases con la explicación de los problemas microsociales que no necesariamente podían analizarse de forma unívoca en las fórmulas y categorías generales de los conceptos marxistas. En el nivel micro se complica la utilización del concepto de clases sociales en virtud de que algunos de los grupos sociales en el campo están determinados no sólo por la

---

<sup>5</sup>Ver los trabajos de Luisa Paré (1980); Armando Bartra (1979); Andrés Ramírez (1985); Gustavo Esteva (1978); Arturo Warman (1980); Roger Bartra et.al. (1986).

estructura general del capitalismo sino por factores locales, de ahí que deba incluirse en su análisis factores como los siguientes: étnicos, parentales, identitarios y culturales que no necesariamente se explican a través del análisis marxista de la lucha de clases.

Este autor señala que en algunos de estos estudios se ha intentado ubicar de manera específica el ámbito del poder en lo político, asignándole a la política "un ámbito dependiente pero propio, que tiene que ver con la explotación pero que se visualiza a través de la dominación. La autoridad y la dirección caen en el campo analítico de la hegemonía que combinada con la coacción estructura el ámbito de poder".(Alonso 1986:86)

## II. Poder Regional - Marco conceptual

En este apartado presentamos una delimitación del concepto de *poder regional* como unidad analítica, a partir del cual se estructura nuestro estudio. En este sentido, el poder regional se genera a partir de *relaciones sociales* en un espacio socioculturalmente construido. Dentro del ejercicio de poder hacemos una distinción entre *poder* (en el sentido que le da Foucault como aquella capacidad que un actor tiene de ejercer influencia sobre otro, en donde media una resistencia) y *control* (como la manipulación que se

ejerce sobre los recursos: materiales, discursivos, de información y naturales).

Tal poder regional lo ubicamos dentro de una estructura de poder más amplia, en donde el papel del Estado -además de ser el garante del orden social y el responsable de reproducir un sistema productivo- incide a través de sus instrumentos de poder y de control en la conformación del espacio regional y local, por lo que va a estar en constante negociación y conflicto con los poderes locales y regionales, donde la relación entre Estado y sociedad genera contradicciones en el ámbito político entre dirigentes y dirigidos. (De la Peña 1986: 27,33; Alonso 1985: 29-32).

Para entender la conformación del poder regional se proponen tres niveles de aproximación: A) la conceptualización del *cacique* como elemento de mediación entre las comunidades locales y el Estado nacional, y el *caciquismo* como una forma de expresión del poder regional; B) las relaciones de poder a nivel local y regional a través de redes sociales de alianza y grupos de control; C) la noción de espacialidad en la construcción del poder regional.

### 2.1.- El Caciquismo y El Cacique

La historia nos señala que el fenómeno del caciquismo se manifestó en México a partir de la conquista española, y en general se le ha asociado a la conformación de los grandes latifundios: la hacienda y los "hombres fuertes" que describe Chevalier en su obra monumental: *La conformación de los latifundios en México* (1975).

El término cacique proviene de la traducción de "kessequa" o "kassicuan" palabra Arawaka (comunidad indígena de las Antillas para quienes esta palabra significaba "tener o mantener una casa"). Los españoles la implementaron para nombrar a los tlatoanis o señores principales del México Antiguo. (De La Peña 1986:28; Salmerón 1984: 108; Gibson 1980:39).

Con la Conquista se fue desintegrando -de manera diferenciada- la organización social indígena y con ello las posiciones de su clase dominante, no obstante, los españoles aprovecharon el conocimiento y el prestigio del cacique indígena refuncionalizando así su papel en la comunidad indígena, al convertirlos en intermediarios entre el mundo español (y posteriormente el mestizo) y el mundo indígena. Estos caciques refuncionalizados obtuvieron a cambio de su nuevo papel algunas concesiones económicas (tierras y vasallos) y de status (acceso a las armas de fuego, uso de ropas españolas y cabalgaduras con silla) que les permitieron sostener, de forma subordinada, su posición de autoridad que les posibilitaba tener cierto margen de control frente a las comunidades indígenas.

El buen funcionamiento del cacique indígena como intermediario del poder español se debía principalmente a que compartía códigos culturales con sus comunidades, lo que generaba un mejor ejercicio del poder y del control<sup>6</sup>. Los llamados cacicazgos (forma social de poder asentada en un territorio comprendido en manos del cacique)

---

<sup>6</sup>El cacique indígena tenía poder en términos de la actuación sobre sus congéneres y control en términos de los recursos naturales y materiales; aunque para el momento de la Colonia, el control directo de dichos recursos estaba ya en manos de los españoles.

tenían considerable extensión de tierra para su explotación, los caciques cobraban tributo y tenían vasallos para su uso exclusivo<sup>7</sup>. (Gibson 1980:167)

En el México del siglo XIX, el concepto de "cacique" ya no tenía el mismo significado tradicional que lo relacionaba con el prestigio de la nobleza india; en su nueva acepción se le asoció con los dueños de las haciendas. Estas, en sus inicios concedían la propiedad directa de la tierra a un administrador-propietario (al que se le nombró hacendado y posteriormente se le vinculó con los caudillos o los caciques) permitiendo así el control directo de la mano de obra residente. Este administrador-propietario tenía entre sus funciones principales la de convertir a los campesinos (orientados a la comunidad) en mano de obra disciplinada. (Wolf 1953: 40).

Las haciendas controlaban las mejores tierras, impulsaban en algunos casos la producción agrícola, (plantaciones de café, caña o tabaco, para la exportación) y en otros la ganadería, o ambas. Sin embargo, debido a la monumentalidad de la propiedad buena parte de las tierras permanecían ociosas.

El concepto de *cacique* así como el de *caudillo* han sido utilizados indistintamente, principalmente en las narraciones históricas. En general al caudillo se le atribuyen características de liderazgo carismático, en torno a su figura se generan sentimientos de admiración y respeto entre sus bases sociales de

---

<sup>7</sup>Al inicio de la conquista los caciques fueron indígenas, con el tiempo lo fueron mestizos y criollos, principalmente ya en el siglo XVIII. (Ver Wolf 1967: 204-224)

apoyo. El caudillo domina regiones, residiendo su poder en el control militar (ejercito profesional o improvisado), con aspiraciones para competir y luchar en ámbitos más lejanos a sus regiones de origen, aunque su expansión se ve limitada por la carencia de proyectos políticos de corte nacional. (De la Peña 1986a)

El caudillismo -nos dice Silvert- tiene la característica de ejercer un poder de tipo individual en las provincias, su autoridad es de corte militar, defiende fuertes intereses económicos y su función política es la integración de su territorio durante etapas de decadencia o en períodos en que la autoridad central no es eficaz. (Silvert 1968, citado en Salamini 1985: 278).

El cacique en cambio, tiene la característica de que su poder generalmente se ejerce en un plano orientado hacia la localidad, es decir, se considera al cacique como un jefe local que a través del tiempo se ha adaptado a los distintos gobiernos políticos. A este respecto veámos la siguiente definición:

"el cacique es un jefe poderoso autocrático en la política local o regional, cuyo gobierno característicamente informal, individualista y a menudo arbitrario, se apoya en un núcleo de parientes, luchadores y subordinados, y se distingue por la amenaza diacrítica de la violencia" (Friedrich 1968: 241).

En este sentido se ubica al caciquismo dentro de lo que Weber califica como dominación tradicional, donde el poder se ejerce a través de la coerción y la autoridad.

En resumen, la distinción principal en términos generales

entre *caudillo* y *cacique* reside en que el primero deja la instancia política local en aras de un establecimiento de un dominio más amplio orientado hacia la región e incluso hacia la nación, aunque tiene claros límites por carecer de proyecto político nacional; el *cacique*, por su parte, centra su atención en la dominación a nivel local o regional, se orienta de manera predominante, en cierto sentido se convierte en el punto de mediación entre esta y el sistema social y de poder más amplio. El *cacique* carece de proyecto y de luces para plantear proyectos de poder a un nivel regional o nacional. (Salmerón 1984: 110)

Por otra parte, el *cacique* es considerado como un intermediario y comunicador entre el nuevo Estado mexicano y las comunidades locales. En este sentido, la vigencia de los cacicazgos en el campo mexicano obedecen a que el Estado y las clases hegemónicas no han podido tener el control absoluto del poder en todas las regiones de México, otorga concesiones a los cacicazgos locales a cambio de obediencia política al gobierno central.

Guillermo de la Peña señala que el caciquismo debe entenderse en el marco de dos procesos: por un lado, el de la conformación del Estado, durante el cual se utilizó al *cacique* como intermediario político para controlar, disolver, o cooptar movimientos que manifestaran cierta autonomía (de diverso grado) en cuanto poderes locales en el territorio; y por el otro, el proceso de conformación de la nación, cuyo proceso ha sido muy accidentado, ya que ha implicado "una alta transculturación entre las unidades o niveles que se pretende formen la nación (Wolf 1953), lo cual con

frecuencia requiere de la redefinición y reordenamiento de los niveles". (De la Peña 1986a: 34)

El proyecto de Nación impuesto por parte del Estado Mexicano postrevolucionario dentro de un territorio regionalmente pluricultural, ha implicado que la identidad cultural que se pretenda conformar nacionalmente sea utilizada como un recurso que le genere consenso, sobrepuesta a las diferencias de clase, como elemento aglutinador con base en el interés común. Pero la puesta en marcha de tal proyecto nacional<sup>8</sup> implica atender a los distintos intereses de los grupos sociales antagónicos, (Valenzuela 1992: 60-61) por lo que su aplicabilidad estará en constante negociación y confrontación entre tales grupos sociales, a los cuales -en determinadas circunstancias- el cacique jugará su papel de trasmisor y promotor de una identidad cultural. De esta forma entonces, el fenómeno del caciquismo ocupa un lugar fundamental dentro del sistema económico, político y cultural en tanto su papel de mediador y comunicador entre la sociedad civil y el Estado.

En el ámbito de lo local o la regional, el poder de un cacique puede lograrse en la medida en que no necesite de los recursos que controla el Estado o que pueda negociarlos en el ámbito circunscrito a la localidad, en el sentido en que el Estado -o sus instituciones- no puedan ejercer el poder inmediato y éste tenga que ser delegado -previa negociación o intermediación- con los

---

<sup>8</sup>"La nación es una comunidad política imaginada, donde se desconoce a la mayoría de los miembros que la integran, y su comprensión requiere entender la manera a través de la cual la comunidad se autopercebe o se imagina... la identidad nacional se construye y reconstruye a través de los grados de cercanía o alejamiento de los proyectos dominantes de nación..." (Valenzuela 1992: 18)

actores sociales que mantengan algún nivel de control autónomo respecto a los recursos. (De la Peña 1986a: 34; Salmerón 1984: 124).

Para conceptualizar el papel del cacique, utilizamos las categorías propuestas por Guillermo de la Peña (1986a; 1986b), quien lo concibe como un intermediario cultural, político y económico.

El concepto de intermediación (*broker*<sup>9</sup>) alude a la persona que se conduce entre grupos en una sociedad segmentada, que explota y manipula sus relaciones con otros grupos creando redes estratégicas de influencia, tratando de obtener el máximo beneficio. (Classen 1979: 63) La intermediación entonces no es una característica exclusiva del cacique, también lo es del funcionario político que hace uso de su puesto para obtener beneficio personal a costa de "los canales de acceso" que tiene.

El primer tipo de intermediario que propone De la Peña -el cultural-, lo construye con base en el concepto de "broker" que retoma de Wolf<sup>10</sup>. Este autor lo utilizó para analizar las relaciones entre siete niveles de integración: el grupo doméstico, el barrio, la comunidad, el municipio, la microrregión, la macrorregión (provincia o entidad federativa) y la nación. Entre

---

<sup>9</sup>El concepto de Broker puede traducirse como intermediario, tratante, coyote.

<sup>10</sup>Esta visión tiene sus antecedentes en la teoría neoevolucionista de Julian Steward -ecólogo cultural- quien metodológicamente propone los "niveles de integración sociocultural" para el estudio del cambio en las sociedades complejas, y en éstas, "coexisten formas organizativas de inclusividad variable, cuyo proceso de cambio no siguen necesariamente la misma línea." (De la Peña 1986:33; Steward 1955)

mayor sea la relación entre los distintos niveles, más complejas serán las redes de relaciones sociales "donde intereses y orientaciones diversas deben reajustarse y compaginarse". (idem: 33)

La categoría de intermediario político la retoma de Richard Adams (1970), quien dinamiza el concepto de "broker", posibilitando no sólo la integración de los niveles propuestos por Wolf, sino además, articulándolos, enfatizando en el poder diferencial que tienen los distintos actores: "si dos actores, dada una confrontación, continúan operando independientemente uno del otro, ambos se encuentran en el mismo nivel de articulación. Si en cambio, uno cae bajo el dominio del otro, se encuentran en niveles diferentes; la actividad mediadora del broker variará según éste se mueva o no, entre diferentes niveles de articulación."<sup>11</sup> (idem) El poder del broker lo recibe de los mismos actores que lo ocupan, si el poder está distribuido de forma desigual, "el broker tenderá a favorecer los intereses de los niveles superordinarios [superiores].." (idem).

Para Adams, el poder no se basa en la fuerza, sino en el control de los recursos estratégicos, en donde el poder social reside en el "flujo de energía utilizado y controlado por el hombre, por un partido, o por una unidad operativa superior. Poder y control interrelacionados pero sin confundirse. Ambos conceptos

---

<sup>11</sup>De la Peña hace la aclaración que este tipo de distinción es útil analíticamente, pero a la hora de observarse empíricamente, ambos tipos de intermediarios (cultural y político) tienden a confundirse.

describen de una manera completa la estructura de poder. Entendido así, el poder está tanto en la cúspide como en la base. El actor social puede delegar y asignar el poder sin llegar a perderlo." (Alonso 1986: 85)

El intermediario político puede ser entonces un cacique, un caudillo, un político, un líder sindical o agrarista. Por ejemplo, Wayne Cornelius (1975) utiliza el concepto de cacique como un intermediario político en sus estudios sobre el liderazgo político en las zonas urbanas.

El cacique como intermediario político se adapta a los cambios que se sucedan en la cultura política -en especial en aquellos impulsados por la modernización- articulando culturas y públicos diferentes como pueden ser terratenientes, ganaderos, militares, empresarios, políticos, comerciantes, campesinos e indígenas. (Salmerón 1984: 124, 132)

Las relaciones que se establecen alrededor del intermediario político pueden ser de tipo *faccionales*, es decir, asociaciones políticas compuestas por individuos de diferentes clases o sectores de la sociedad que intercambian elementos (bienes y servicios) equivalentes o complementarios. (Boissevain 1968, 1974, citado en Classen 1979: 55-58)

La tercera categoría -la de intermediario económico- que utiliza De la Peña la desprende de los análisis que realizan Arturo Warman (1975, 1976), y Roger Bartra (1975) la cual corresponde a aquel que controla recursos económicos y materiales, a través de

los insumos para la producción agrícola, el acceso a la innovación agrícola y la venta hacia el mercado extraregional, medios de transporte, créditos personales o tiene la influencia para obtenerlos. (De la Peña 1986a: 37; Salmerón 1984: 120)

Margarita Rosas indica que el intermediario económico en las zonas indígenas acorta la distancia entre dos formas de producción, ya que generalmente maneja dos lenguas, conoce dos modos de ver el mundo, "dos tipos de racionalidad económica y de relaciones sociales" (Rosas 1980, citada en Salmerón 1984: 120).

El éxito del cacique como intermediario (cultural, político, y económico) dependerá entonces de la capacidad que tengan de aprovechar, realizar, "manipular, diversificar y consolidar redes de alianza y patronazgo".(idem: 45)

El patronazgo se define como una relación asimétrica entre individuos o grupos de características clientelares en donde el "patrón" ofrece protección, tierra, recomendaciones, dinero, etc. a cambio de lealtad por parte de su "cliente", misma que manipula para obtener beneficios económicos y políticos. (Wolf 1980)

Claessen distingue entre "patrón" e "intermediario" en el sentido que el primero controla *recursos*, el segundo, en cambio, "dispone de *relaciones* con personas que, a su vez, disponen de recursos. (second order resources). Con ayuda de sus relaciones manipula a otros en beneficio de sí mismo.." (Claessen 1979: 63-66).

El patronazgo es un fenómeno que se produce de forma diferenciada en todo tipo de sociedades, la forma en se valoralice

socialmente estará sujeta al tipo específico de relación.

Al respecto, De la Peña también distingue entre patrón e intermediario: "el patrón que distribuye favores a los clientes a cambio de lealtad puede ser o no un intermediario: no lo es si la clave de su patronazgo es su poder independiente (control propio sobre recursos estratégicos). Puede haber también patronazgo institucional (de un partido político por ejemplo) pero la red jerárquica de patronazgo de la política mexicana implica que el patrón sea asimismo intermediario y, aunque el patronazgo institucional pueda ocurrir, incluso éste media a través de individuos." (De la Peña 1986:38)

NIVELES	MEDIACION - INTERMEDIARIO
Integración Articulación	cultural (Broker de Wolf) político (Broker de Adams) económico (Warman, Bartra)

## 2.2.- Redes Sociales y Grupos de Control

El concebir al cacique como intermediario nos lleva de manera implícita a analizar las **redes sociales** que se crean al interior de

los distintos niveles de integración (señalados por Wolf<sup>12</sup>) e intermediación. Estas *redes* se encuentran inmersas en situaciones que no están explicitadas dentro de la estructura gubernamental formal, sino que están implícitas en una serie de "relaciones diferenciadas (compadrazgo, parentesco, amistad, complicidad, vecindad, etc.) que posibilitan y sancionan la intermediación". (De la Peña 1986a: 35)

Entre la estructura de poder general y la regional se dan una serie de interacciones que implican por un lado, consensos subordinados del poder regional al poder central (nacional), y por el otro, determinadas concesiones del poder central a los poderes regionales con base en la correlación de fuerzas, niveles de acuerdos etc.

Dentro de estas interacciones se dan relaciones de poder que pueden efectuarse a través de medios *formales* e *informales*, (o legales e ilegales). En ambos niveles pueden funcionar instancias de poder sustentadas en el uso de la violencia a través de grupos armados.

En el marco regional, los poderes que de ahí emergen, cuando se relacionan con el caciquismo, implican la formación de grupos al margen de la ley como las guardias blancas, grupos paramilitares al servicio de los caciques y en contra de los movimientos opositores<sup>13</sup>. Estos grupos *informales* sirven como brazo ejecutor del

---

<sup>12</sup>El grupo doméstico, el barrio, la comunidad, el municipio, la micro y macrorregión y la nación.

<sup>13</sup>En la ciudad, estos tipos de grupos son conocidos como "grupos de choque", "esquirolas". "rompe huelgas" encargados de disolver o sabotear actos y manifestaciones contra el Estado.

poder caciquil y juegan un papel importante en la medida en que se utilizan como recurso para negociar alianzas y destruir enemigos.

Dentro de los *grupos de control formales*, se distinguen las instituciones controladas comúnmente por el Estado: las estructuras militares, policiacas, que en una región puedan ser negociadas por sus representantes locales (también podrían incluirse las jurídicas).

Las relaciones de poder, a través de redes sociales que se dan a través de los distintos niveles de integración e intermediación dentro de los grupos faccionales y de los grupos de control, conforman entonces un poder regional que está en constante negociación entre los actores sociales que lo componen, en sus distintos niveles de articulación.

### 2.3.- La Región y la Espacialidad.

La región -nos dice Gatti- "no puede ser otra cosa que la estructuración de un espacio, determinado por una historia particular y un conjunto de prácticas sociales desplegadas sobre él por las clases sociales, los grupos domésticos, las alianzas matrimoniales, los sexos..." (Gatti 1979: 24)

La espacialidad se refiere "a una serie de elementos constitutivos de un régimen social delimitado espacialmente y con especificidades" (Valenzuela 1991:16). Estas especificidades son

las que dan cuenta del tipo de relaciones que ahí se están desarrollando, de las instituciones que ese régimen controla, pero que precisamente por esas mismas especificidades adquiere características propias que en un momento dado escapan de su control.

El poder regional de tipo caciquil tiene una connotación espacial y territorial que no necesariamente coincide con demarcaciones de corte político-administrativas. El espacio de control caciquil no se puede concebir desde una perspectiva estática, en realidad el poder que ejerce puede implicar variaciones en la expresión territorial de su poder en virtud de aspectos tales como la fuerza que logre aglutinar el cacique y las resistencias internas y externas que inhiban o estimulen el crecimiento de su zona de influencia. Sin embargo, el poder caciquil de tipo rural nunca es tan grande como el espacio nacional en virtud de lo señalado arriba en el sentido de la falta de luces y carencia de proyecto político general del caciquismo.

En términos del espacio social de control del caciquismo, este no puede ser explicado en función de las características personales del cacique, se parte de la existencia de un conjunto de valores culturales compartidos en las comunidades donde este ejerce sus dominios.

Desde esta perspectiva la existencia de un cierto tipo de cultura religiosa que destaque actitudes como la sumisión, la humildad, el culto a la pobreza y al sufrimiento como garantías de acceso al paraíso en un reino que no es de este mundo, constituyen

valores ideológicos que permiten la posibilidad de dominio de un cacique.

Añadido a lo anterior, la existencia de un bajo o nulo nivel de educación en la comunidad, la ausencia de una cultura política democrática y la cultura del patriarcalismo de tipo familiar hacen posible que los poderes autocráticos de los caciques puedan desarrollarse sin grandes obstáculos.

No obstante, como se afirmó en la primera parte de este marco teórico, no existen poderes sin resistencias, de tal manera que este conjunto de valores sociales y culturales pueden ser afectados por movimientos de lucha contra el poder local por parte de los campesinos y sus familias. Movimientos como el agrarismo que reclaman el reparto de las tierras que se encuentran en manos de latifundistas ponen en cuestión el sustento del poder caciquil.

En esta perspectiva el poder caciquil hace uso tanto de grupos armados al margen de la ley como de sus relaciones con el poder regional o nacional (El Estado) para acabar con los disidentes y por esa vía impedir la destrucción de su poder.

### III.- Consideraciones Finales

En el marco conceptual arriba señalado, construimos la categoría de *poder regional* a partir de los tres niveles de análisis a) El del cacique en su papel de intermediación; b) las relaciones de poder a nivel local y regional a través de redes sociales y grupos de control; c) la noción de espacialidad en la construcción del poder regional. Estos niveles se encuentran interconectados entre

sí y son diferenciables para efectos analíticos.

Estos niveles nos servirán para explicar la conformación del poder regional caciquil de Manuel Parra (1928-1943) en el centro del estado de Veracruz.

## CAPITULO 2

### CONTEXTO NACIONAL Y ESTATAL

#### Introducción

El poder regional de Manuel Parra (1928-1943) se sitúa en el proceso de consolidación del nuevo proyecto nacional del Estado mexicano una vez terminada la revolución mexicana.

Durante este periodo se dan una serie de acontecimientos a nivel nacional y estatal, que determinaron en alguna medida la participación de Manuel Parra en la política estatal veracruzana. Es por esto que en este apartado daremos un marco histórico general de cómo se reestructura el poder político nacional a partir del "Maximato", la creación del PNR y el periodo cardenista. En una segunda parte, analizaremos en qué condiciones político-sociales se encontraba el estado de Veracruz durante este periodo: el movimiento obrero y agrarista; y el papel del Coronel Adalberto Tejeda quien fue gobernador del estado durante dos periodos (1920-1924; 1928-1932). La actuación de Tejeda sobresale como promotor del agrarismo, además de defensor del movimiento obrero independiente.

Este panorama histórico general nos permitirá dar la pauta para ver en el siguiente capítulo cómo se forman -en este ambiente de grandes disputas políticas- cacicazgos como el de Manuel Parra logrando construir un poder regional y jugar así un papel

importante en la definición de la línea política del estado jarocho, en la búsqueda de la destrucción del movimiento agrarista radical sobre la base de alianzas con el gobierno central y con los sectores oligárquicos del estado.

## **I. La conformación del Estado Mexicano posrevolucionario**

### **1.1. Antecedentes**

Durante el porfiriato (1877-1911) el poder nacional se centró en la figura personal del general Díaz y en el sometimiento de grupos opositores. Este poder se desarrolló por medio de la defensa de los intereses económicos de la oligarquía terrateniente a través de una política económica que garantizaba sus privilegios y promovía a grupos de inversionistas extranjeros y nacionales a través de grandes estímulos y concesiones especiales. (Córdova 1984)

Con las leyes de reforma se redefine la propiedad en el territorio mexicano. La intención original de éstas era crear una amplia clase de pequeños propietarios, pero las tierras, principalmente las controladas por las comunidades indígenas, bajo el amparo de estas nuevas leyes se parcelan sus tierras comunales siendo adquiridas por especuladores a precios muy bajos impidiéndose así que llegaran a sus verdaderos dueños.

Esto condujo a un nuevo tipo de latifundista que se constituyó en clase hegemónica y fue el sector más importante en que se apoyó el porfirismo. De esta forma, los grandes propietarios fueron

protegidos políticamente y el gobierno porfirista se convirtió en un régimen de privilegio. El discurso oficial de aquel entonces se resumía en las siguientes palabras: paz, orden, progreso, seguridad, prosperidad, estabilidad. (Córdova 1974:39-45)

Para las postrimerias del porfiriato la estructura de la propiedad agraria en el país era la siguiente: había 5, 932 hacendados y 32, 557 rancheros que controlaban el 97% de la tierra mexicana. El 2% de ésta la tenían los pequeños propietarios y el 1% las comunidades o pueblos. Para estas fechas existían aproximadamente 70 mil comunidades indígenas, de éstas, 50 mil vivían dentro de los terrenos de las haciendas. (Molina 1979:16)

Al estallar la revolución mexicana, la clase terrateniente se ve despojada de su papel como clase hegemónica. Fue sustituida por los líderes agrarios que la revolución gestó. La fuerza social principal que se conformó durante la revolución mexicana estuvieron constituidas por bandas armadas y sus caudillos. Siendo éstos, quienes redefinieron la arena política del país y entrarían en disputa por el control del mismo. (Brading 1985:14)

## 1.2. El triunfo de la Revolución

Al desaparecer la figura de Díaz como unidad política que contuviera por largo tiempo las luchas intestinas al interior y entre los grupos sociales y políticos, el poder centralizado se

dispersó entre distintas regiones dominadas y controladas por caudillos y caciques quienes emergieron al contribuir de una u otra forma a la gesta revolucionaria. Este fenómeno permitió que un nuevo sector constituido principalmente por jefes revolucionarios ascendiera en la escala social y económica.

Tal fue el caso de los generales: Obregón y Calles en Sonora, Gómez, Manzo, Topete, Guadalupe Sánchez, Aguirre, Almazán y Saturnino Cedillo, en San Luis Potosí; además de Emilio Portes Gil, en Tamaulipas; Lázaro Cárdenas, en Michoacán; Tomás Garrido Canabal, en Tabasco; Salvador Alvarado en Yucatán y otros. Todos estos, en mayor o menor medida, se valieron de las fuerzas armadas que tenían bajo sus mandos para negociar demandas campesinas, el control de su territorio; proteger intereses personales; negociar puestos políticos a nivel nacional o estatal. Esto dependía de la fuerza no sólo en cuanto al tamaño del ejército que tuvieran, sino también del poder político y de la capacidad de negociar con las demás fuerzas políticas para tratar de dirigir la nueva nación.

La constitución del nuevo estado mexicano empezó a tomar cuerpo a partir del triunfo del llamado "grupo Sonora" con el Plan de Agua Prieta. Con el general Obregón a la cabeza se dieron a la tarea de ir eliminando los poderíos regionales de los jefes militares. Había que desmembrar el poder de los militares, principalmente el de los generales: había uno por cada 335 hombres.

La forma de lograrlo fue a través de una manera muy vieja, efectiva y ampliamente socorrida por "casi" todos los gobiernos: la

corrupción y concesiones políticas y materiales para crear alianzas que fueran leales al poder central.

Se empezó por reducir el presupuesto estatal destinado a la defensa: entre 1921 y 1922 el gasto público en este rubro pasó del 61% al 40%. A pesar de que durante el siguiente año fue el levantamiento delahuertista, el presupuesto federal destinado al ejército se volvió a reducir en un 4%. Obregón aprovechó dicho levantamiento para acabar con los posibles contrincantes o llamados divisionistas que pudieran contar con amplia popularidad que los convirtiera en presidenciables, pero que no pertenecían al grupo obregonista. (Falcón 1977: 5-6)

Pero no sería hasta el siguiente periodo denominado como el "Maximato" cuando se consolida el poder central, se logra el control de los grupos o caudillos que reclamaban autonomía, y se institucionaliza el poder a través de la creación de una estructura fundamental: la construcción del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Bajo la responsabilidad de Calles, se unifican en este partido todos los elementos más heterogéneos de la familia revolucionaria.

### 1.3. El Maximato

Después de la muerte de Obregón en 1928, Calles se aboca a la tarea de ir creando una serie de redes políticas para convertirse en el "Jefe Máximo" de la revolución. Período que termina en 1934 con la

llegada del general Cárdenas a la presidencia.

El Maximato imprimió singularidad al ejercicio del poder político mexicano dejando como herencia lo que se convertiría posteriormente en el partido dominante o partido oficial (que hasta la fecha continua en el poder).

El control que llegó a tener Calles en estos años no fue de forma alguna armonioso o sin conflictos, todo lo contrario, del maximato surgieron tantos problemas como los que ayudó a resolver. Calles nunca logró la estabilidad política lograda con Obregón, y el ser un poder detrás del poder, el promover la existencia de la relación asimétrica entre el presidente de la República y él, con el tiempo le quitó legitimidad al contravenir el esquema formal del ejercicio del poder (Meyer et.al. 1978).

El asesinato de Obregón le dió a Calles la pauta para hacer el tránsito de lo que él denominó "*del país de un hombre al [país] de la nación de instituciones y leyes*", tal como mencionó en su informe de gobierno en 1928. El Coronel veracruzano Adalberto Tejeda como Secretario de Gobernación intentaría a través de un grupo de simpatizantes -los tejedistas- ser el candidato de Calles para tener el puesto de presidente interino, pero fue rechazado rotundamente.

Calles tenía otras preocupaciones y otros eran sus planes; se iba a enfrentar a los obregonistas que no estaban dispuestos a perder lo ya ganado, además, Obregón era el caudillo de los militares y éstos todavía contaban con feudos autónomos, y tenían fuerte presencia en las cámaras legislativas, por tanto, tenía que

convercerlos por una parte, de ceder su poder local y sus tropas por un poder institucional por medio de la creación de un partido político<sup>14</sup> que supliera el hueco político dejado por Obregón, y por la otra, de apoyar a Portes Gil como el presidente interino para el periodo del 10. de diciembre de 1928 al 5 de febrero de 1930. (idem: 30-32)

Emilio Portes Gil<sup>15</sup> se enfrentó de inmediato a la rebelión escobarista que se inició el 3 de marzo de 1929, y a la lucha cristera que se había iniciado desde 1926 y era el tiempo en que no se acababa de resolver, por lo que la estructura militar no se modificó, pero en enero de 1929 decretó la autorización para armar a los agraristas para la constitución de las "defensas sociales" (Falcón 1977: 9-10).

Esto significó darle mayor poder a los caciques militares, pero fue necesario para acabar con los "indisciplinados" y con los cristeros poniendo fin al conflicto religioso en 1929. Una vez resueltos estos problemas se iniciaría una reestructuración del ejercito que tanto preocupaba a Calles.

Otro de los grandes problemas a los que se enfrentó el

---

<sup>14</sup>La creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) se constituye como un partido centralizador y no como un partido surgido de una confederación de diferentes partidos regionales o nacionales, "se presentaba como un partido de masas, centralista y autoritario desde el primer momento" (Meyer et. al. 1978: 87).

<sup>15</sup>Portes Gil fue gobernador de Tamaulipas en 1920, donde contó con gran apoyo, alentó la creación de una Liga Campesina y tuvo el control absoluto del Partido Socialista Fronterizo. Pasó por prácticamente por casi todos los partidos políticos desde que emprendió la vida política profesionalmente desde muy joven. Presidió en 1923 el partido Nacional Cooperativista (PNC), durante la época de Obregón contribuyó a la destrucción del Partido Liberal Constitucionalista, y tenía además, la ventaja de no haber ocupado ningún cargo dentro del gabinete de Calles. (Meyer et.al. 1978: 27)

"maximato" fue a la cuestión de cómo se resolvería el problema agrario. Hay consenso en decir que había dos grandes tendencias desde los albores de la revolución. Estas se definieron de forma más clara durante la tercera década: los llamados "veteranos" y la radical denominada "agrarista".

Estos dos grupos pretendieron resolver sus discrepancias dentro de la gran familia revolucionaria para no romper con la "unidad nacional". Para estas fechas, el callismo se encontraba dentro de los veteranos, quienes poco a poco fueron controlando los puestos políticos más importantes.

La ideología de los "veteranos" pugnaba por modernizar la producción agrícola, por lo que era necesario dar todas las facilidades a aquellos empresarios agrícolas, quienes tenían iniciativa propia y fueran eficientes.

Es decir, un Estado interventor que apoyara al mediano productor o al denominado rancharo, para que la productividad se mejorara a través de impulsar el desarrollo tecnológico, las inversiones, y de ser posible, industrializar la producción. (Córdova 1973: 318)

El sector de los "veteranos" tenía en Calles a su mejor representante. En una ocasión en que Calles se dirigió al Congreso declaro que

"Existen en nuestra población rural, además de la gran masa de campesinos humildes... otro grupo compuesto de ... campesinos de clase media... que han conseguido elevarse sobre la masa gracias a su energía y su inteligencia. Es a los campesinos de esta clase... a los que tiene que proporcionar la Nación [...] una oportunidad para adquirir en propiedad una parcela de tierra... [...] a esos campesinos que tienen más ambiciones y que probablemente no se contentarán con una parcela ejidal y

que aspiran a un campo de actividades más amplio... es ese grupo el que formará la clase media de agricultores, de pequeños propietarios intermedios... entre ejidatarios y los grandes terratenientes"<sup>16</sup> (citado en Falcón 1977: 26).

Para Calles era más importante impulsar a este tipo de campesinos "progresistas" que a los ejidatarios, más aún, no tenía ningún interés en impulsar de forma efectiva la reforma agraria, sino al contrario, buscaría por todos los medios el terminar con ella.

Por su parte, el sector denominado "agrarista", no contaba con un líder de la talla del Jefe Máximo, ni con una organización claramente definida, más bien se trataba de una serie de personajes de mayor o menor peso político que se manifestaban por un reparto agrario más justo, a favor del ejido. Estaban convencidos de que el problema agrario podría ser resuelto solamente por la mediación de un reparto profundo de tierras. Estos personajes se encontraban diseminados en diferentes estados a principios de los años veinte: el gobierno de Saturnino Osorio en Queretaro; el del General Lázaro Cárdenas en Michoacán; del doctor Leonidas Andrew Almazán en Puebla; el de Agustín Arroyo Chico en Guanajuato; el de Bartolomé Vargas Lugo en Hidalgo; el de Emilio Portes Gil en Tamaulipas; y en Veracruz, el gobierno de Adalberto Tejeda, que superó a los demás en la radicalización de la lucha por el reparto de tierras, en donde los actores sociales estaban profundamente ideologizados, siendo en este estado donde el movimiento agrario tuvo su máxima

---

<sup>16</sup> Secretaría de Agricultura y Fomento, *Recopilación de las principales leyes expedidas por conducto de la Secretaría de Agricultura y Fomento*, período del 1o. de diciembre de 1924 a 6 de enero de 1927 (México: Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, 1927), pp. 431-432, citado en Simpson, Elyer *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. IV, núm. 4, México (octubre-diciembre de 1952) p.103

expresión durante el Maximato.

La gestión de Emilio Portes Gil se vió rodeada de una serie de enfrentamientos por la designación del candidato a la presidencia de la República del recién formado PNR. El presidente nunca tuvo la suficiente fuerza de imponer un programa social definido, sin embargo, trató de ser consecuente con sus tendencias agraristas: repartió 2 065 000 hectáreas entre 115 000 campesinos en un periodo de tiempo de poco más de un año, es decir, más que las que repartió Obregón y superó el doble que repartió Calles en su año más "agrarista". (Falcón 1977: 82)

Portes Gil realizó algunos cambios legislativos: modificó la Ley de Dotaciones y Restituciones para impedir que los particulares pudieran dividir sus fincas; promulgó la Ley de Aguas de Propiedad Nacional para evitar su monopolio, y luchó contra el amparo agrario, arma legal de los terratenientes -existente desde 1915- que permitía a los tribunales apelar las resoluciones definitivas para que cambiaran o no tuvieran efecto.

A pesar de los esfuerzos que realizó Portes Gil, el amparo no se eliminó, al final de su periodo la Suprema Corte de Justicia reincidió en la protección a terratenientes. (idem: 83)

El candidato del PNR y posteriormente presidente de la República en 1930 resultó ser Pascual Ortíz Rubio quien a pesar de que intentó crear un grupo que le diera cierta independencia respecto al poder concentrado por Calles, no se enfrentó directamente a éste, y nunca pudo conformar un poder real desde la presidencia; además, Don Pascual apoyó abierta y directamente la

política antiagraria de Calles.

Su mandato no llegaría a los tres años, renuncia en 1932 ante las presiones del grupo callista y del propio Calles, quien desde un inicio impidió que Ortíz Rubio pudiera tener autonomía, marcando este hecho el indiscutible poder de Calles como el "Jefe Máximo" del país contando con el total apoyo del Partido Nacional Revolucionario. (Meyer et.al. 1979: 134)

La política antiagraria cobró fuerza a partir de las declaraciones que hizo el "Jefe Máximo" a la prensa -siendo presidente electo Ortíz Rubio- refiriéndose a la necesidad de modificar los criterios respecto a la cuestión agraria en una cuestión agrícola y que "la Revolución en materia de agrarismo no es una revisión permanente de la propiedad"<sup>17</sup>.

Otro factor de presión importante fue la labor del embajador norteamericano en nuestro país que se unió al grupo antiagraria dió como resultado el decreto del 30 de diciembre de 1930, en el que no se permitiría ampliar dotaciones sino el pago de las afectaciones no era en efectivo y por adelantado, además, los ejidatarios tenía que comprobar que las tierras ya otorgadas eran explotadas eficientemente; y para rematar, se prohibió dentro del mismo decreto que los "peones acasillados" fueran solicitantes de tierras, al ampliarse la definición de estos.

El punto culminante de la política antiagraria fue cuando se llevaron a efecto las "leyes restrictivas", derribando la

---

<sup>17</sup>Declaraciones aparecidas en el Nacional (27 de diciembre de 1929), citado por Romana Falcón 1977: 84.

estructura de la reforma agraria. (idem: 85-88)

Mientras el país en estos años del Maximato entraba a su fase más retardataria en materia agraria, en el estado de Veracruz el agrarismo cobraría amplio margen de libertad, sin embargo, estas políticas antiagraristas tuvieron repercusiones que permitieron desintegrarlo.

Con la renuncia de Ortíz Rubio, Calles llegaría a la culminación de su poder, por lo que la actuación de Abelardo L. Rodríguez como Presidente interino no fue menos dramática. A pesar de que trató de guardar las apariencias, era innegable que había sido impuesto por Calles y que no tomaba ninguna decisión sin su consentimiento. (Meyer et.al. 1978: 159-160)

El general Rodríguez no contaba con ninguna fuerza política que lo respaldara, su gabinete se conformó por callistas, a tal grado llegó su impotencia que los propios miembros de su gabinete consultaban a Calles, poniendo en práctica sus "sugerencias" sin siquiera informarle al mandatario, su trabajo se redujo a tareas administrativas. (idem:168-170)

La lucha al interior del PNR y del grupo callista por la designación del sucesor de Ortíz Rubio definió a varios aspirantes, entre ellos los Generales Pérez Treviño y Cárdenas del Río, integrantes del grupo de Calles y el coronel Tejeda. Las posibilidades este último como precandidato se vieron pronto truncadas por tener en contra a Calles, al grupo de conservadores, y al ejercito regular; ante los fuertes choques que Tejeda tuvo con el callismo, el agrarista hizo público que se lanzaría como

independiente al tener una visión distinta del programa agrario conservador y a la política autoritaria de don Plutarco Elías Calles y de su posición anticlerical ambigua. (Salamini 1979: 159)

El general Cárdenas saldría triunfante como el candidato del PNR después de un largo periodo de forcejeos entre los grupos políticos del propio PNR, la élite militar, cuadillos agraristas, y el grupo callista. Al parecer, Calles tuvo que ceder ante el gran apoyo que se manifestó al michoacano que le otorgó un peso político difícil de controlar, pero estaba tranquilo dada la disciplina y la subordinación que Cárdenas le otorgaba como Jefe Máximo.

La ruptura definitiva entre Cárdenas y Calles se produce durante el primer año de gobierno en donde el apoyo que el presidente otorga al movimiento obrero termina por oponerse frontalmente a Calles y a su grupo. El otrora Jefe Máximo sale del país el 16 de junio de 1935, intenta regresar unos meses después pero ya tenía la correlación de fuerzas en su contra, y continúa el camino al exilio. (Hernández y López 1990: 488).

#### **1.4. El Cardenismo**

No es aquí el lugar para hacer un análisis completo del papel del General Lázaro Cárdenas como presidente dada la complejidad de su periodo, plantearemos sólo algunas cuestiones generales respecto a su política agraria que permitan dar la pauta para abordar la cuestión agraria en el estado veracruzano.

El periodo del gobierno cardenista inicia una nueva forma de gobernar dando el apoyo político al movimiento agrarista realizando el mayor reparto de tierras -que no necesariamente las de mejor calidad-, y apoyando a las organizaciones obreras.

El PNR se transforma de ser un partido manejado por el Jefe Máximo a ser controlado por la figura presidencial. De esta forma, Cárdenas logra consolidarse en el poder por las acciones emprendidas sobre la reforma agraria, el apoyo a las huelgas obreras, a las movilizaciones populares, y muy importante, el control del PNR.

El Partido Nacional Revolucionario es sectorizado, es decir, el General Cárdenas promueve que el partido se organizara en tres sectores: el agrario, el obrero y el militar. Promueve la creación de una nueva Central Campesina y finalmente transforma al PNR en el Partido de la Revolución Mexicana ante la dificultad de poder promover sus reformas con la estructura que tenía el PNR. Se crea el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización que dependía directamente de la Presidencia; se crea el Banco Nacional de Crédito Rural.

El nuevo partido tenía una doble tarea organizativa, "por un lado, la estructura de base territorial; por otra, la articulación de cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar. El partido así concebido tenía su sustento fundamental en el encuadramiento de las organizaciones de masas... se incorporaron alrededor de 4 305 000 miembros, de los cuales dos y medio millones eran campesinos" (Salamini 1979: 549). Esto sin embargo, no

significó que los campesinos participaran en esa misma proporción en los puestos públicos y en los puestos de elección popular.

Durante los primeros años de este periodo, a pesar del apoyo del presidente a los campesinos agrarista se desata la violencia contra éstos, el *New York Times* publica que desde el inicio del gobierno de don Lázaro hasta mediados de 1936 se realizaron aproximadamente 53 encuentros violentos, para este año murieron asesinadas 500 personas por tener nexos con el agrarismo. El presidente entonces organiza y arma a los campesinos, al inicio de este año crea la Reserva Rural (integrada inicialmente por 60 mil hombres armados), que se convierte en un pilar importante para enfrentar a las fuerzas conservadoras. Este hecho le serviría para fortalecer su figura y su política. (Mártinez Assad 1982: 98)

Al respecto de la Reserva Rural, Gerrit Huizar señala que

"A veces el gobierno parecía tener más confianza en estas fuerzas armadas que en el propio ejército regular. Ellos no sólo defendían los derechos de la clase campesina, sino que en varias ocasiones sirvieron también para salvaguardar al gobierno nacional de las amenazas e intentos de derrocarlo, por parte de las fuerzas conservadoras". (Huizer 1970: 70-72)

Si bien es cierto que con el cardenismo se realiza el mayor esfuerzo por impulsar al sector campesino, y la reforma agraria se realiza en forma significativa en comparación a los pasados gobiernos revolucionarios, dicha reforma no se llevó a efecto en todo el país, ni de manera simultánea, ni se afectó a todas las grandes propiedades que amparadas durante el Maximato sobrevivieron.

Al parecer se realizó una política de reparto de tierras

efectiva en los lugares donde existía gran tensión entre los campesinos y terratenientes, tensión que pudiera provocar desequilibrios políticos graves que desencadenara en violencia incontrolada, es decir, la reforma agraria estuvo supeditada principalmente al espectro político; y por supuesto, a la estructura organizativa y técnica del gobierno cardenista.

En términos globales -de 1934 a 1937- se repartió un total de 17 millones 890 mil hectáreas que beneficiaron a 811 mil 157 campesinos. Pero mucha de esta tierra era de mala calidad y los campesinos -ejidatarios- no contaron con el apoyo técnico e infraestructura (principalmente obras de riego) suficiente; la llamada "burguesía agraria" fue la que salió fortalecida con las obras de riego, ya que los recursos se destinaron a las zonas más modernas del agro mexicano ante la urgencia de obtener rápidos resultados de rentabilidad y eficiencia económica, para legitimar la acción del gobierno; además

"la estructura política que tenía como cúspide al presidente y se reproducía por medio del PRM y la CNC frenó la movilización social... la facultad legal de repartir la tierra se concentró aún más en el gobierno federal, la enorme masa campesina que todavía no había sido beneficiada o que estaba insatisfecha... se convirtió en clientela política cautiva del gobierno [y de quienes controlaban los puestos de dirección del PRM]". (Escobar 1990: 478)

Para 1938, las presiones internacionales y las internas detuvieron el reparto agrario, situación que fue aprovechada por los grandes propietarios (agricultores privados y ganaderos) que consiguieron sin muchos problemas certificados de inafectabilidad; al terminar la gestión del general Cárdenas e iniciar el siguiente

sexenio con Avila Camacho, la voluntad reformadora también se fue.

(idem:480-481)

## II. El Movimiento Agrarista Veracruzano

Antes de entrar de lleno en este punto, es necesario plantear algunas características naturales, económicas y socio-históricas propias del estado de Veracruz, -principalmente de la región centro- para poder entender de manera más amplia las circunstancias y características que propiciaron la organización del movimiento agrarista para la época que arriba hemos señalado.

### 2.1. Antecedentes

#### 2.1.1. Condiciones naturales generales

El estado jarocho es rico en recursos naturales, su fértil tierra ha sido objeto de grandes disputas desde la Conquista. Veracruz cuenta con 72 215 km<sup>2</sup>, de los cuales, 58 mil son apropiados para cuestiones agrícolas, además, tiene 340 000 hectáreas en tierras húmedas, lo que lo hace el estado con mayor tierras de este tipo en todo el país<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup>Comparando la agricultura de Veracruz con la del resto de la República, ... [en el estado] se encuentran representados en forma apreciable 30 de los 32 cultivos más importantes que caracterizan a la agricultura mexicana, faltando sólo el henequén y la vid." Moises T. de la Peña. Veracruz Económico. Tomo II. Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 10.

El estado es atravesado por más de 40 ríos provenientes de la sierra que desembocan en el golfo de México. El estado puede dividirse en sentido general en tres zonas de producción agropecuaria: la zona norte conocida como la Huasteca, de clima caliente, zona ganadera por excelencia, en combinación con el cultivo de cítricos. El paisaje de esta zona se mezcla con la producción petrolera en ciudades como Poza Rica y Cerro Azul; la zona sur como región tropical, de clima húmedo, con ricos bosques en maderas preciosas, de poca densidad de población y también con zonas petroleras en las ciudades de Coatzacoalcos y Minatitlán; por último, la zona centro que concentra la mayoría de la población, las mejores vías de comunicación, y en donde dadas sus condiciones naturales cuenta con una gran variedad de cultivos, destacándose el café, el tabaco, la caña de azúcar y los cítricos. (idem:27-28)

### 2.1.2. Porfiriato

Como en otras zonas del país, en Veracruz la tenencia de la tierra se vio afectada por la aplicación de las leyes de reforma, por lo que una gran parte de terrenos comunales pasan a manos privadas. A la par, se intensifica la producción agropecuaria de corte de plantación (café, azúcar y tabaco principalmente) orientadas hacia la exportación, y la explotación de maderas preciosas en diferentes zonas del estado por parte de inversionistas extranjeros. (idem: 29)

Igualmente, esta inversión extranjera en los recién descubiertos yacimientos petroleros transformó el sector económico del estado para fines de este periodo. Llegó Edward Doheny con la Huasteca Petroleum Company, que logró grandes concesiones para la importación de maquinaria y exportación de petróleo para evitar el impuesto aduanero local por parte del gobernador Dehesa; también llegaron a la zona de la Huasteca comprando o arrendando grandes extensiones de tierra: la Southern Oil and Transport, la Boston Pánuco Oil, la Texas Oil, la Penn-Mex Oil y la Waters-Pierce Oil. Había otra compañía extranjera que fue favorecida como ninguna otra durante el porfiriato: El Águila, con la Mexican Eagle Petroleum, del inglés Weetman B. Pearson, esta compañía obtuvo "derechos ilimitados sobre el subsuelo" de grandes extensiones de tierra no cultivada de los estados de Chiapas, Tabasco, Veracruz y San Luis Potosí. (Corzo y García 1990: 9-12; Salamini 1979: 22-30)

La agricultura comercial veracruzana aumenta considerablemente a partir de las inversiones extranjeras, durante los últimos 20 años del porfiriato, el café, seguido por el azúcar, el tabaco, algodón, se convierten en los cultivos dedicados a la exportación más importantes del estado, además de las maderas preciosas y el ganado. El caso del azúcar es de resaltar por el notable incremento en su producción: entre 1904 y 1905 el puerto jarocho exportó alrededor de 10 mil toneladas, para inicios de la revolución la producción se había incrementado a 52 mil toneladas. (Salamini 1979: 25)

Durante este periodo, los hacendados lograron tener la mayor parte de las tierras, algunas propiedades rebasaron las cien mil hectáreas en extensión. Las mayores se encontraban en el sur y norte del estado. La estructura social estaba conformada por los aristócratas, los hacendados, los rancheros y la gran mayoría de la población mestiza e indígena. En el centro del estado, sobresalían las haciendas que eran propiedad de: los Gorozpe, Guichin, Villegas, Pasquel, Lascurain, Leycegui, Branif y Senties. Los rancheros<sup>19</sup> se podrían dividir en los que eran pequeños propietarios, arrendatarios o administradores de los hacendados, quienes a la vez que trabajaban la tierra, podían comercializar sus productos en el mercado regional, lo que les permitía vivir con cierta comodidad (Corzo y García 1990: 15-17; Skerit 1990: 48).

El grueso de población veracruzana (78%) vivía en áreas rurales, los peones acasillados de muchas plantaciones -como el caso de las haciendas tabacaleras de la región de los Tuxtlas al sur del estado- tenían la obligación de trabajar por 50 centavos al día. Aunque, como lo indica el siguiente cuadro, la gran mayoría de esta población rural eran los llamados "campesinos libres": arrendatarios, medianeros, minifundistas y jornaleros. (Ochoa 1974: 13-17)

---

<sup>19</sup>Para consultar sobre la categoría de "ranchero" en Veracruz, véase los trabajos de Frans J. Schryer 1980. Una burguesía campesina en la revolución mexicana, ed. Era; David Skerit Gardner 1993. Rancheros sobre tierra fértil, Universidad Veracruzana, Xalapa Ver.

Cuadro 1

	1895	1900	1910
peones de cargo y jornaleros	65 %	72.9%	71.8%
hacendados, agricultores y administradores del campo	5.1%	4.9%	6.3%

(Fuente: Ochoa 1974:16)

En resumen, la herencia que dejó el porfiriato al estado veracruzano fue la concentración de tierra cultivable y la producción agrícola comercial. El censo de 1910 declara a 536 haciendas que

"controlaban 2 672 969 has., pero sólo siete de ellas -que superaban las 50 000 has. cada una- poseían el 20% de estos terrenos, mientras que el 30% de las propiedades privadas cuyas superficies fluctuaban entre las 100 y las 1 000 has. no llegaban a cubrir ni el 3% de la superficie en manos de particulares. En el otro extremo, más del 95% de los trabajadores rurales no poseían tierra." (Falcón 1977: 29)

## 2.2. Organización Agrarista

### 2.2.1. La Revolución

La lucha por la tierra en Veracruz es añeja. Desde la Colonia se dieron fuertes enfrentamientos entre indios y terratenientes españoles y mestizos.

Una de las rebeliones más violentas se registró en Papantla, la que degeneró en una guerra de castas, que tuvo un saldo de 6 mil muertos entre los indígenas totonacas. También se dieron en

Ixcatepec entre 1845 y 1852; en Córdoba en 1885; en Acayucan entre 1881 y 1883, y en Papantla de 1887 a 1895; entre las rebeliones campesinas más sonadas. (Lazcano 1993: 35)

La falta de organización y la aplastante fuerza de los terratenientes que contaron con el apoyo del ejército federal así como la aplicación de las leyes de reforma, impidieron que tales levantamientos tuvieran éxito.

La Revolución Mexicana se presenta en tierras veracruzanas de manera diferente a otras partes de la república. Incidieron diversos factores políticos y culturales, que impidieron que se diera una seria organización agrarista, por lo que para los años de 1910 a 1920 los grupos de latifundistas y comerciantes dominaban el escenario político y económico de Veracruz.

A pesar que en el estado jarocho no se dieron fuertes enfrentamientos revolucionarios entre campesinos al inicio de ella, la vida cotidiana se vió acosada por grupos de bandoleros; los robos, asaltos, etc. se convierten en poco tiempo, en el "pan de cada día". En muchas haciendas, los distintos dueños dejaron administradores al frente de ella y esperaron tiempos mejores. Estos administradores se enfrentaron a grupos que se autodenominaban carrancistas o zapatistas que "cobraban impuesto" a las haciendas a cambio de no destruirlas.

En Veracruz, desde los inicios de la revolución, se caracterizó por ser el "centro del radicalismo mexicano", autores como Proudhon, Kropotkin, Bakunin y Max Nordau eran ya conocidos estudiados con empeño. (Falcón 1977: 30)

Hubo una serie de huelgas en los principales centros obreros del estado: la primera de importancia fue en 1904, realizada por 200 obreros y obreras en la fábrica xalapeña de puros "EL Valle Nacional" de capital inglés; para 1906 los obreros de los talleres del ferrocarril pararon labores por igualar los salarios entre los trabajadores nacionales y extranjeros. La importancia que tuvieron las organizaciones obreras de todos los talleres del valle de Orizaba fue determinante para la creación de "El Gran Círculo de Obreros Libres", publicaron el periódico "Regeneración" y estrecharon vínculos con sus compañeros de Puebla, Tlaxcala y México. Se decreta por parte del sector patronal una reducción de salarios y las huelgas y los enfrentamientos -saqueo e incendio en tiendas de raya y almacenes- no se hacen esperar en esta zona, la organización conduce hacia la revuelta pero interviene rápidamente el ejercito bajo el lema porfirista de "orden y progreso" (Cambrey y Lascuráin 1992: 38).

De esta forma, se origina el movimiento revolucionario más importante en el estado dirigido por el Partido Liberal Mexicano, a través de las organizaciones mutualistas que predominaban estas regiones, aunque la mayoría de sus dirigentes acabaron en los calabozos de San Juan de Ulúa (en el Puerto de Veracruz), poco después del levantamiento de 1906. A pesar de esto, en 1908 nace en la ciudad de Xalapa la Unión Fraternal de Obreros y a dos años del triunfo maderista nace la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana (CSORM).

En la ciudad de Tampico, Tamaulipas (colindante con el norte

del estado) y en Minatitlán los trabajadores petroleros empiezan a organizarse y en 1920 existían 60 sindicatos en los municipios de Pánuco, Tampico el Alto, Ozulama, Tantima, Tamalín, Chinampa y Amatlán. (idem:40)

A pesar de esto, el estado jarocho carecía de una organización fuerte y de líderes de la talla de Zapata o Villa que pudieran enfrentarse a las élites tradicionales de comerciantes y terratenientes y pugnar por la aplicación de la reforma agraria. Es el constitucionalista Cándido Aguilar (yerno de Carranza), que durante su gestión como gobernador de 1917 a 1929 que impulsaría la reforma agraria. En realidad, Aguilar sólo haría algunas reformas moderadas, no simpatizaba con las organizaciones campesinas, ni era partidario de una reforma agraria radical. Los primeros comités agrarios que se crearon nunca funcionaron eficazmente, ya que no contaban con la infraestructura ni con los recursos suficientes, en pocas palabras, no contaban con el apoyo de su gobernador. El reparto agrario fue por tanto insuficiente, dependían directamente de la generosidad de su gobernante. La actuación del general Cándido fue consecuente a la de muchos otros generales gobernantes de otros estados de la República: Lucio Blanco en Tamaulipas, Alberto Carrera Torres en San Luis Potosí y Salvador Alvarado en Yucatán. (Salamini 1979: 37, 40)

Así, en el agro veracruzano no se vió alterada la propiedad de la tierra, la revolución no les había cumplido.

"La movilización campesina fue muy limitada. El ambiente político no era favorable al desarrollo de una conciencia radical, revolucionaria, y a la formación de una sólida estructura organizativa." (idem: 43)

Este fue el ambiente general con el que se encontró el Coronel Tejeda cuando asume la gobernatura en 1920.

### 2.2.2. El Coronel Adalberto Tejeda y el movimiento agrarista veracruzano.

Este personaje fue en dos ocasiones gobernador de Veracruz, su primer periodo fue de 1920 a 1924, y el segundo, de 1928 a 1932.

Originario de Chicontepec (en la Huasteca, al norte del estado), con el triunfo maderista Adalberto Tejeda Olivares<sup>20</sup> funge como síndico de su ciudad. Participa en la lucha por el derrocamiento del delahuertismo, a finales de 1915 lo nombran Jefe de Operaciones Militares en la Huasteca veracruzana, comprometido con la causa agraria, aprovecha su cargo militar y reparte 35 mil has., a ejidatarios en 1916, con el acuerdo de los influyentes Generales Cándido Aguilar y Heriberto Jara.

Desde estas fechas Tejeda demandaba igualmente que se aplicara la expropiación de las vastas zonas de las compañías petroleras. En este mismo año lo nombran delegado a la Convención Constituyente de Queretaro, pero se traslada al puerto de Tuxpan ante la amenaza de la invasión norteamericana. Antes de postularse como candidato a

---

<sup>20</sup>Para una biografía completa se recomienda la obra de Romana Falcón y Soledad García. 1986. La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz 1883-1960. El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz.

la gobernatura de su estado por el partido Liberal Constitucionalista, fue senador de 1917 a 1920. Esto fue posible gracias a que ante la rebelión de Agua Prieta, Tejeda combatió a los carrancistas organizando a campesinos y obreros dando su total apoyo al grupo Sonora. Así, el día en que Obregón asume la presidencia de la República, Tejeda toma posesión de la gobernatura de Veracruz.

La figura de este caudillo ha sido discutida respecto al papel que le tocó jugar dentro del movimiento agrarista veracruzano. A partir de la publicación en los setentas de las obras de Romana Falcón (1977) y Heather Flower Salamini (1979) sobre el movimiento agrarista veracruzano surgió un interés en el ámbito académico por este fenómeno que no había sido estudiado hasta entonces. Como toda obra pionera, provocaron debate y críticas entre la comunidad de investigadores veracruzanos<sup>21</sup> principalmente por la visión histórica que compartían estas autoras:

"estas autoras ven al movimiento campesino veracruzano sólo organizado primero y radicalizado ideológicamente después, gracias sobre todo al papel que durante dos precisos momentos históricos le tocó desempeñar a Adalberto Tejeda Olivares desde su cargo de gobernador del Estado. Este papel ... era explicado a su vez por las propias inclinaciones personales del gobernante y por sus intereses políticos orientados hasta el deseo por alcanzar la misma presidencia de la República." (Florescano 1990:57)

---

<sup>21</sup>Ver: David A. Skerrit, "El papel de Adalberto Tejeda en la cuestión agraria", en La Palabra y el Hombre 1979, no. 32, pp.15-24; del mismo autor, "Qué es la mano negra" en Anuario III (Centro de Estudios Históricos, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana) s/f pp. 129-138; Alberto J. Olvera [et.al.], "La estructura económica y social de Veracruz hacia 1930. Un análisis inicial", en Anuario III (C.E.H.-I.I.H., U. V.) s/f pp.9-58; el artículo de Sergio Florescano Mayet. 1990. "Veracruz y Adalberto Tejeda ante los movimientos populares (1920-1922)", en La Palabra y el Hombre, No. 74, pp. 57-82.

Por su parte, Alberto Olvera critica la explicación de los fenómenos sociales a partir de diferentes ópticas: de la acción de actores protagónicos o "caudillistas" (en el caso de Romana Falcón 1977, 1986); y la que explica las organizaciones sociales a partir de la fuerza que adquieren desde el Estado (el caso de Salamini 1979).

Estos autores sugieren que estas visiones simplifican el movimiento agrarista y obrero veracruzano; proponen de -una u otra forma- partir de una visión que atienda más a la perspectiva del análisis de las clases subalternas y la vida cotidiana, relacionadas directamente con el actor social: el campesino y el obrero (Skerrit s/f, 1979, Florescano Mayet 1990, Olvera s/f).

Desgraciadamente, el debate se ha dado aisladamente, a través de pequeños artículos publicados por la Universidad Veracruzana, por lo que hasta estos momentos no se han publicado estudios de la talla e importancia de estas autoras -principalmente por la amplia y exhaustiva búsqueda de información que realizan- que aborden la cuestión del agrarismo veracruzano desde otra perspectiva<sup>22</sup>.

Pretender dar una respuesta alternativa a la explicación del agrarismo veracruzano, es un empresa que rebasa los objetivos del presente trabajo. Sin embargo, es importante atender a tales observaciones con la intención de ubicar el movimiento agrarista

---

<sup>22</sup>Romana Falcón y Soledad García (1986) publican una segunda obra sobre Tejeda (ver nota 7) donde presentan nuevos materiales documentales para enriquecer la historia veracruzana, pero la visión histórica sólo se matiza levemente.

veracruzano como un suceso social que no fue resultado del protagonismo del Coronel Tejeda, no obstante que, éste fue muy importante en tanto que apoyó abiertamente tanto al movimiento obrero como al campesino desde su posición como gobernador; y fue además, partícipe de un proyecto político autónomo de corte socialista, pero que dadas las condiciones y la correlación de las fuerzas políticas del país y del propio estado veracruzano, estaba destinado al fracaso.

En el periodo de 1920 a 1924 ocurren tres cosas que nos interesa resaltar: La organización obrera se fortalece y se encuentra en constante confrontación con la élite comercial e industrial; se forma la Liga de Comunidades Agrarias; y se inicia la rebelión delahuertista.

Estos hechos se enmarcaron por otro tipo de acontecimientos: ocurren en 1920 y 1921 desastres naturales: un fuerte terremoto y las grandes inundaciones provocadas por el desbordamiento del río Papaloapan respectivamente. Además, económicamente, la producción de azúcar (y aguardiente), y de hilados y tejidos entra en crisis ante la contracción de sus mercados debido a la crisis mundial de la posguerra y a la propia de la posrevolución. (Florescano 1990: 62)

El gobierno de Tejeda se enfrenta principalmente a cuatro problemas. El primero es un problema práctico y sumamente importante: la Hacienda Pública estaba en bancarrota, por lo que una tarea urgente fue hacer eficiente el sistema tributario

modificándolo, para poder afectar a los giros mercantiles, industriales, refineries de petróleo, explotación de manantiales etc. Otro gran problema fue que al asumir la gubernatura, no contaba con la legitimidad entre todas las autoridades municipales, por lo que hizo uso de un decreto para declarar legal o ilegal a los municipios que él así considerara; estos dos problemas, le tomarían toda la gestión.

El tercer problema fue el movimiento obrero, que en los dos primeros años de su gestión se desarrollaron de manera importante en el Puerto de Veracruz. Por principio de cuentas, establece un Departamento exclusivo de Trabajo, deslindado del denominado Depto. de Fomento, Agricultura y Trabajo. De todas las huelgas producidas en sus dos primeros años de gobierno, fueron apoyadas por él y se resolvieron en favor de los trabajadores. (idem:65-73) El cuarto fue el problema agrario, desde que Tejeda asume la gubernatura, el ritmo de las demandas fue creciendo considerablemente: de octubre a diciembre de 1920 la Comisión Local Agraria recibió 9 solicitudes (7 para dotación de ejidos y 2 para restitución de terrenos comunales); del 10. de enero al 31 de diciembre de 1921, Tejeda turnó a la Comisión 67 solicitudes de tierra en calidad de ejidos (59 de dotación, 6 de restitución y dos de ampliación); durante los primeros 9 meses del año siguiente la Comisión tenía 103 solicitudes (99 de dotación de ejidos y 4 de ampliación).

La respuesta a estas primeras solicitudes fue la siguiente: respecto a la dotación de tierra de carácter provisional se otorgaron:

"32,753 has.; las entregadas en posesión definitiva, concediendo la dotación: 2,492; las entregadas en posesión provisional, concediendo la restitución: 12,252 ha., 178 áreas y 79 centiáreas; y finalmente las entregadas en posesión definitiva, concediendo la restitución: 6,234 ha." (idem:73-74) (ver cuadro 2)

Tejeda también propone fuertes reformas en materia educativa, apesar de contar con un presupuesto escaso, concede al ramo educativo un 27% en 1921 de los egresos estatales, en 1925 se destinaron el 33% del presupuesto general. (Falcón y García 1986: 245)

Para este gobernante, la educación consistía en la principal arma con la que debería contar el gobierno revolucionario para transformar a su sociedad.

Para Romana Falcón, El proyecto socialista de Tejeda, se caracterizó como un fuerte movimiento político de autonomía, y que dentro de sus objetivos, contemplaba la reivindicación y puesta en práctica de los principios revolucionarios: "la tierra para quien la trabaje". El Coronel, desde su posición ventajosa como gobernante promovió una gran movilización tanto del sector agrario como del obrero, así como de las clases populares veracruzanas.

De esta forma, se dieron las condiciones para que el movimiento popular agrario cobrara auge: se apoyó la creación, multiplicación y unificación de los comités agrarios, se promovieron las uniones de los trabajadores, de sindicatos obreros y campesinos, así, el Partido Comunista Mexicano (PCM) pudo trabajar sin esconderse: de 1920 a 1924 se fue introduciendo

militantes rojos en todos los centros de trabajo en el estado. El gobierno de Tejeda propició también la creación de grupos paramilitares de campesinos y obreros para presionar por una legislación radical (Falcón 1977:31), que se convirtieron en un brazo de apoyo político importante que Tejeda supo aprovechar para negociar con el gobierno central.

Las condiciones del país: migración campo-ciudad, desempleo, huelgas y conflictos sindicales cobró forma con el movimiento de Proal y fue ese ambiente político radical, el que aportaría las condiciones propicias para la formación, en 1923, de la poderosa Liga Campesina de Veracruz.

Las raíces de la dirección y organización de la Liga Campesina (la Liga de Comunidades Agrarias) se encuentran en los movimientos comunistas y arrendatarios del Puerto de Veracruz.

La huelga inquilinaria en el Puerto de Veracruz en 1922 con su líder, el tuerto Herón Proal pretendía sentar las bases para la transformación radical de la sociedad -no sólo veracruzana sino nacional- bajo una ideología que abrevaba del marxismo: la anarquista. Proal paralizó el Puerto de Veracruz el 6 de marzo de ese año al iniciar la huelga general de inquilinos con más de 40 000 partidarios. Este movimiento, si bien no logró transformar la sociedad mexicana de aquel entonces en una sociedad sin amos y sin gobierno como eran las pretensiones de su líder, logró crear un caos en el estado, principalmente en el Puerto jarocho, logrando que se promulgara un decreto asegurando que las rentas volvieran a los precios que tuvieron en 1910. Este movimiento fue el embrión de

lo que ahora se conoce como Movimiento Urbano Popular (MUP). (Salamini 1979: 53; Falcón 1977:35; Valenzuela 1991:37-40)<sup>23</sup>

Herón Proal, junto con Manuel Almanza, Sóstenes Blanco, Ursulo Galván, Julián García, Manuel Díaz Ramírez, etc. (todos líderes de organizaciones políticas) pertenecieron al Partido Comunista Mexicano, sección de la Tercera Internacional, teniendo su centro de actividades en la ciudad de Xalapa. Almanza y Galván conformarían un excelente dueto para crear la Comisión Organizadora de la Central Campesina para inicios de 1923 obteniendo el apoyo del Comité Ejecutivo del sindicato inquilinario, estando en contra Proal, ya que éste se negaba a que su poderoso sindicato rojo lo controlara el PCM-sección jarocho, y además, no le interesaba desviar las finanzas para organizar campesinos; pero para su mala suerte no pudo hacer nada (se encontraba en la cárcel). Corría el año de 1923 y Galván viajó por ferrocarril -en compañía de Sóstenes Blanco, Marcos Licon Lara y José Ma. Caracas- hacia el campo veracruzano para crear comités agrarios y obtener apoyo para conformar una organización mayor; así, Galván se convierte en líder indiscutible del agrarismo, rompe con Proal (cuyo sindicato revolucionario estaba paralizado por sus luchas internas) y las demás organizaciones obreras (los pocos miembros que quedan de la CGT se unen a Galván). (Domínguez 1986: 57)

Por su parte, el grupo de los comerciantes y terratenientes no se quedan atrás. Hasta 1923, la reforma agraria si bien había

---

<sup>23</sup>Para una visión más exhaustiva del movimiento inquilinario, véase la obra de Octavio García Mundo 1976 El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922. México SEP-Setentas.

tomado marcha, el cumplimiento efectivo de ésta era lento, ya que los grandes propietarios tenían aún dominio militar y político sobre los "asuntos municipales". El apoyo militar provenía del General Guadalupe Sánchez desde su posición como Jefe de Operaciones Militares en Veracruz había armado a las guardias blancas con el pretexto de "acabar con el desorden", además, Sánchez tenía la aspiración de ser el siguiente gobernador y contaba con cierto respaldo de Obregón. Tejeda comprendió que tenía que buscar la forma de construirse una base política propia mucho más sólida ante las presiones del entonces Partido Cooperativista a nivel nacional y las presiones de los "Agricultores" del estado; esta base política la encontraría con los campesinos agraristas. Tejeda y Galván trabajan juntos en la creación de la Liga de Comunidades Agrarias veracruzanas (LCAV). Tejeda proporcionaría el apoyo político y financiero y Galván su capacidad organizativa; Manuel Almanza diría al respecto:

"Sería difícil fijar con claridad si fue el Coronel Adalberto Tejeda quien acudió a reforzar al grupo galvanista, o fue Ursulo Galván quien al frente de su grupo secundó con valor y entusiasmo las decisiones del gobernador Tejeda, para imponer la legislación agraria en Veracruz." (Almanza 1954, 4, cap. 30:1; citado en Salamini 1979:58)<sup>24</sup>

La conformación de la Liga se anticipa ante los fuertes enfrentamientos entre guardias blancas y agraristas, el detonante fueron los acontecimientos en Puente Nacional el 9 de marzo de 1923

---

<sup>24</sup>Manuel Almanza García, "La historia del agrarismo en el estado de Veracruz", MS. 1954 (este es un estudio inconcluso de más de 800 páginas sobre la Liga veracruzana de 1923 a 1934.

del que resultan 7 muertos y cuatro heridos; el problema llegó hasta Obregón quien respaldó al General Sánchez; se desarmó a 700 agraristas a pesar de las protestas de Tejeda y del apoyo que éste recibió por parte de Calles como ministro de gobernación y de más diputados federales. El 18 de marzo en la ciudad de Xalapa se conforma la Liga de Comunidades Agrarias. (Domínguez 1986:33-35)

El sector terrateniente hace lo propio y crean asociaciones de agricultores y de propietarios; para noviembre la situación era insostenible; Obregón no hacía caso a los llamados de Tejeda para armar a las guardias civiles y surge un acontecimiento muy favorable para el movimiento agrarista: la rebelión delahuertista.

Esta se inicia el 6 de diciembre contando con el apoyo del general Guadalupe Sánchez y del sector terrateniente veracruzano, Tejeda y el movimiento agrarista luchan de lado de Obregón, aprovechan la coyuntura política y cuando se derrota la rebelión el movimiento agrarista sale fortalecido. Tejeda negocia con Obregón el rearmar a las guardias rurales a cambio de un millón de pesos -de participación del estado por los impuestos atrasados que pagaran las compañías petroleras.

Para 1924, la guerrilla de campesinos agraristas armados crece considerablemente, los terratenientes y el ejército federal pierden presencia en el agro veracruzano. (idem: 63-70)

El siguiente gobernante fue el General Heriberto Jara Corona, quien en su primer informe de gobierno en 1925 declarararía la existencia de 150 grupos guerrilleros a cargo de la guardia civil la cual a su vez, contaba con 77 oficiales, 4 compañías de

infantería y un cuerpo de caballería.

Por su parte, Tejeda pasa a ocupar la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y para agosto de 1925 ocuparía la Secretaría de Gobernación dentro del gobierno callista. Pero la fuerza del movimiento social veracruzano no sólo residía por el apoyo de las guerrillas, la Liga se sigue extendiendo y se radicaliza en sus posturas: Galván junto con Almanza y Manuel Díaz Ramírez entran como miembros al comité ejecutivo del KRESINTERN - organización comunista internacional. (Domínguez 1986: 70)

Durante el 1er. congreso ordinario de la Liga se propone como meta "la abolición de la gran propiedad y la explotación colectiva de la tierra", la forma de lograrlo era a través de la revolución armada del proletariado. La Liga trabaja intensamente por lograr la conformación de una liga a nivel nacional, lo que se realiza después de una amplia labor de sus líderes con sus pares de otros estados, para fines de 1926 se funda la Liga Nacional Campesina (LNC) con 11 ligas estatales -Sinaloa, Tlaxcala, Puebla, Morelos, Queretaro, Michoacán, Jalisco, Chihuahua, Durango, Distrito Federal y Veracruz-, el presidente fue Ursulo Galván hasta 1930, (año en que muere repentinamente en Estados Unidos donde se estaba tratando el tumor en una pierna). El poder político detrás de esta nueva organización estaría en manos de Tejeda, de los líderes agraristas jarochos y por supuesto, del Partido Comunista Mexicano. Los líderes veracruzanos tuvieron la inteligencia de apoyar al gobierno central en todas sus políticas nacionales -la LCN apoyó y cooperó para la reelección de Obregón- pero sin compartir su

ideología, lo que les permitió tener un mayor margen de libertad en su localidad, pero la haría entrar en conflicto con el Partido Comunista Mexicano. La LNC tendría fuertes enfrentamientos con la CROM, -que contaba ya con amplia presencia en las zonas textiles de Orizaba y Xalapa- por el control de un mismo centro de trabajo en Tuxtepec, Oaxaca y en Pánuco, Veracruz. Pero también hubo momentos en que tuvieron relaciones cercanas, por ejemplo, en 1928, las relaciones con la sección cromista de Orizaba y la Liga veracruzana fueron estrechas. (Falcón 1977: 41; Domínguez 1986: 70-71)

Las relaciones entre la Liga veracruzana y Jara fueron empeorando ya que el nuevo gobernador quiso consolidar su propia fuerza política -como lo había hecho su antecesor- y controlar la liga, se acercó personalmente a Galván para ofrecerle una diputación federal que no aceptó. Jara se enfrentó al partido Comunista quien lo tachó de oportunista, además, la reforma agraria durante este periodo se aplicó en forma mucho más lenta. El enfrentamiento llegó cuando un diputado local agrarista después de amenazar de muerte al gobernador, fue asesinado por el comandante del la guardia civil: Lindoro Hernández. Finalmente Jara es depuesto como gobernador, no tanto por los problemas que tuvo con la Liga -que también los tuvo con otras organizaciones radicales como el Partido Comunista y la CROM-, sino con el Callismo, ya que continuó apoyando las huelgas -especialmente las de los sindicatos petroleros- y siguió con la política de Tejeda de cobrar las regalías que adeudaban las compañías petroleras; aunque es evidente que al no tener una base sólida que lo apoyara internamente, Calles

a través de Morones (su Secretario de Trabajo) convenció al Congreso Veracruzano de aceptar a Jesús Aguirre -que era el Jefe de Operaciones Militares en Veracruz- como gobernador interino en 1927. (Salamini 1979: 81-84)

El cenit del movimiento social veracruzano sería alcanzado cuando Tejeda vuelve a la gobernatura en 1928. Como anteriormente mencionamos, en este año el país sufre una convulsión política ante la muerte del General Obregón, y se inicia el periodo del Maximato.

Para estas fechas, el enfrentamiento entre las autoridades federales y las organizaciones veracruzanas junto con el Partido Comunista se hizo abierto. Calles promovió una cacería de comunista bajo el pretexto de que un grupo de comunistas habían organizado un atentado en su contra -que nunca se realizó. Los agraristas veracruzanos hicieron pública su inconformidad y lanzaron toda serie de críticas al régimen.

La Liga veracruzana había alcanzado su máximo grado de radicalización al comprometerse absolutamente con el Partido Comunista declarándole prácticamente la guerra a Calles. Esto condujo a un alejamiento entre estas organizaciones y Tejeda, quien principió por allegarse de un gabinete que se comprometiera a serle leal.

El Coronel Tejeda compartía muchos puntos de vista con la izquierda, pero no era un comunista, por lo que la radicalización de Galván y compañía parecía distanciarlos definitivamente. Pero, nuevamente un levantamiento haría cambiar el rumbo de la historia agrarista veracruzana: la rebelión Escobarista. El Partido

Comunista Mexicano declaró reaccionaria a la rebelión apoyando así al régimen.

Le toca al general Jesús Aguirre llevar a efecto el levantamiento escobarista en Veracruz. Este pretendió despistar al gobierno de Portes Gil acusando a Tejeda de ser de los que se habían levantado en contra del gobierno para ganar tiempo y tomar la capital del estado para sacar a su recién gobernador. Al igual que con la rebelión delahuertista, Tejeda puso a disposición federal todas sus milicias (alrededor de 4 mil guerrilleros<sup>25</sup>), y en tres días en una rápida y efectiva coordinación entre los dirigentes veracruzanos y los nacionales el gobierno pudo entrar sin problemas por el puerto jarocho. Quedó claro que hubiera sido un gravísimo error haberse sumado a la rebelión.

Para el 20 de marzo la rebelión escobarista fue exterminada en Veracruz con la captura del General Aguirre en manos de las tropas de Lindoro Hernández -para esas fechas jefe de todos los grupos guerrilleros-, y con la colaboración de Manuel Jasso, inspector de la policía de Xalapa. De esta forma, las guerrillas que formó Tejeda demostraron lealtad y eficacia al General Calles y contribuyeron en la salvación del gobierno federal que no supo resolver las disputas dentro de la familia revolucionaria sin las armas. (Falcón y García 1986: 184-186)

De esta forma, Tejeda estuvo en condiciones de negociar -vía sus amigos y colaboradores generales Lindoro Hernández y Miguel

---

<sup>25</sup>Esta cantidad la otorgan Falcón y García (1986: 185). Salamini (1979: 117) por su parte indica que para marzo de 1929 Tejeda contaba con 7 mil agraristas armados.

Acosta- con Calles y Portes Gil la independencia de las guerrillas veracruzanas del ejército federal, (Salamini 1979: 119-120); este hecho fue fundamental para el agrarismo veracruzano ya que dichas guerrillas serían un brazo importantísimo de defensa frente a las guardias blancas de los terratenientes a la hora del reparto agrario.

A pesar de las declaraciones de apoyo del PCM al gobierno, los comunistas exigieron una serie de medidas que prácticamente implicaba quitarle el poder al gobierno para dárselo a las organizaciones de trabajadores y campesinos sin analizar la correlación de fuerzas que tenían como para poder sostener tales demandas.

La radicalización llegó definitivamente al límite, ante esto, Galván decide romper con la línea oficial del partido comunista - más no con su ideología marxista- y compromete el apoyo irrestricto de la Liga agrarista veracruzana y la Nacional al gobierno. Galván es expulsado del PCM por traidor y deciden formar una nueva Liga Nacional. (idem: 187)

A partir de esto, se fortalecen las organizaciones populares veracruzanas estrechándose las relaciones entre Tejeda y Galván al grado que muchos de los líderes de estas organizaciones pudieron ocupar puestos de dirigencia tanto municipales como legislativos, así como de la propia directiva del PNR estatal. El agrarismo logró hacer del municipio su principal instrumento para desalojar invasores de los ejidos, y lo decisivo, proveerlos de las fuerzas armadas rurales para protegerlos contra las guardias blancas de los

terratenientes. (Domínguez 1986: 80)

Para las elecciones municipales de septiembre de 1929, la Liga propone de las 185 entidades a 82 candidatos; el que "juega" para el Puerto es el mismo Galván, tendría de contendientes a dos penerristas -uno de ellos ortizrubista. Hacen alianza con los vasconcelistas y los del Partido Laborista, a pesar de los zafarranchos, escándalo, golpes y balazos que hubo durante los comicios, el líder agrarista sale victorioso.

Se impulsa como nunca la reforma agraria y empieza entonces la que Romana Falcón denominó como la época dorada del agrarismo veracruzano. Sin embargo, esto no significó que la movilización campesina tuviera éxito en todo el estado, ni que Tejeda y las organizaciones sociales dominaran completamente en términos político e ideológicos la sociedad veracruzana.

"Todo lo contrario. Ni siquiera durante su apogeo, Galván y la Liga lograron ver coronados sus esfuerzos por dar coherencia, unidad ideológica y de propósitos a la organización de los trabajadores de la tierra. La Liga fue siempre un mosaico diverso y hasta contrapuesto entre sus partes" (idem: 208).

Siempre existieron fuertes pugnas entre aquellos actores sociales que para estas fechas estaban en posiciones irreconciliables, el grupo terrateniente y los ricos industriales y comerciantes, y el clero. Sobre este último, Tejeda no cejó en su política anticlerical que desde su cargo como Secretario de Gobernación mantuvo firmemente ante los cristeros, por tanto, en su estado se había propuesto combatir a la Iglesia por todos los

medios posibles. Mantuvo una tajante y fría relación con Pío López, a pesar de los esfuerzos de éste para mantener una relación conciliatoria que le fue impuesta impuesta desde el centro.

Se formó la Liga de Resistencia Anticlerical a través de la Cámara del Trabajo, que tenía como objetivo desfanatizar al pueblo veracruzano: a muchos sacerdotes se les presentan muchas trabas para ocupar templos y se les impide officiar a sacerdotes extranjeros, los enfrentamientos llegaron a recrudecer a inicios de 1931 cuando estalla una bomba en la Catedral xalapeña. La mecha se encendió y la lucha se libró por todos los frentes posibles, los obispos y sacerdotes protestan enconadamente, los periodicos conservadores atacan ferozmente al gobierno, Tejeda logra que la legislatura local -por unanimidad- apruebe la ley número 197 donde restringe el número de prelados: un sólo sacerdote por cada cien mil habitantes. Se desatan protestas por parte de los fieles católicos ante el gobierno federal, ante el Congreso de la Unión. El propio Ortiz Rubio tuvo que intervenir, pero Tejeda no terció en este punto. Para estas fechas las relaciones entre estos gobiernos eran ya difíciles. Los apoyos, propaganda anticlerical de todo tipo y grandes manifestaciones a favor de la "Ley de los trece" - como se le conoció por dejar sólo 13 sacerdotes en el estado- tampoco se hizo esperar. (Falcón y García 1986: 253-259)

El gobierno de Tejeda continúa con las reforma educativas que había iniciado durante su primer gobierno. El presupuesto destinado en este rubro de los egresos federales fue en 1929 del 40%, en 1931 se incrementó en un 42% y sostuvo hasta el año siguiente, a pesar de

la difícil situación financiera de su gobierno. Apoyó la creación de escuelas agrícolas, la alfabetización, para este gobernante

"el papel del maestro rural veracruzano no se reducía a la castellanización o alfabetización del campesino; ... tampoco a la [enseñanza] de técnicas modernas de cultivo y producción agrícola... [su principal labor sería la de] iniciar el trabajo de organización de los comités agrarios que, posteriormente, serían la base de las ligas y uniones campesinas." (idem: 248)

En 1929 había 402 escuelas rurales y para 1932 se duplicarían. La población escolar en las ciudades se incrementó considerablemente de 38 mil a 45 mil estudiantes. Se instrumentaron escuelas en los centros obreros para alfabetizar adultos, se creó un departamento Universitario

"encargado de dotar a las escuelas superiores de un programa ideológico cuyo objeto era suprimir el fanatismo y la inconsciencia de clase. De este departamento dependieron las escuelas secundarias y preparatorias; las de enfermeras y parteras; las industriales y de artes y oficios; las comerciales y la de derecho" (idem: 251).

Además, la ciudad de Xalapa le debe la creación desde 1929 de la Orquesta Sinfónica de Xalapa y demás bandas típicas promovidas entre las organizaciones obreras.

Los problemas con el centro nunca dejaron de existir, el "maximato" no veía con buenos ojos las políticas agrarias y "comunistas" adoptadas por Tejeda. Calles ya se había pronunciado en contra de la reforma agraria. Durante el gobierno de Ortiz Rubio el gobernante veracruzano tuvo que sortear toda clase de intrigas de un viejo enemigo: Campillo Seyde quien desde un principio apoyó a Ortiz Rubio para la presidencia. Ortiz Rubio era de la idea que

los ataques que recibía por parte de la CROM jarocho, de comunistas y vasconcelistas eran patrocinados o al menos, avalados por su gobernador.

En agosto de 1929 la situación se agudiza a tal punto que corre el rumor de la caída de Tejeda. Se logra salvar la situación principalmente por la intermediación de Calles: Tejeda es uno de los invitados a la reunión que se dió en Nueva York entre Calles y Rubio para organizar el gabinete del recién electo presidente. (idem: 277-280)

A Calles no le convenía perder -tan rápido- el apoyo de las fuerzas tejedistas, todavía existían asperezas que limar al interior de la gran familia revolucionaria.

De hecho, las autoridades federales estuvieron en pugna con las veracruzanas por el control del PNR desde el inicio de la gestión de Tejeda. Calles crea el PNR como instrumento de control para sus intereses, no iba a permitir que unos "comunistas radicales" se lo disputaran. (Falcón 1977: 91).

En 1930 Calles no pierde su oportunidad: para la conformación del Comité Estatal del PNR, Ortiz Rubio intentaba infructosamente "meter a su gente", pero el control de éste lo logran los Tejedistas -gracias al apoyo de Calles. Este favor fue cobrado y Tejeda lo tuvo que pagar quitándole el apoyo a la CROM local desfavoreciendo directamente a los laboristas -enemigos naturales de los penerristas- que en un momento fueron sus aliados y que ahora se sentían traicionados. (Falcón y García 1986: 281)

Por su parte, la organización agrarista sufre un descalabro

con la muerte de Galván en julio de 1930 del que ya nunca se repuso, además de las intenciones del gobierno central por dividir a los agrarista radicales empieza a dar pasos concretos desde unos meses antes. Si bien la LNC era fuerte e importante en Veracruz, en el resto del país no era así: en febrero se realiza la Quinta Asamblea Ordinaria de la LNC en la ciudad de México. Al otro día, después de la sesión matutina, a la hora de comer, delegados de Jalisco, Queretaro, México, Nayarit y San Luis Potosí, encabezados por dos penerristas deponen la mesa directiva -que estaba compuesta por Galván como presidente, Luis Vidaurri en la vicepresidencia, Enrique Flores Magón y Agustín Alvarado como secretarios- negándoles la policía el acceso a la asamblea. De esta forma, la Liga Nacional Campesina se divide en tres: una primera afiliada al PCM cuando Galván rompe con los comunistas; la mayoritaria que le fue leal a Galván; y la penerrista que quedó bajo la dirección de los divisionistas. (Domínguez 1986: Falcón 1977: 95-97)

La LNC mayoritaria, que adquiere el nombre de su dirigente cuando éste muere (LNC-Ursulo Galván), queda en su lugar Celso Cepeda, quien se enfrenta a una serie de problemas que muy a su pesar, la conducirían nuevamente a otra división: al interior de ella comienza a formarse un grupo de agraristas "institucionalistas y moderados" a la sombra del general Cárdenas -en ese entonces recién nombrado presidente del PNR-, Portes Gil, Saturnino Cedillo y Graciano Sánchez. Estos últimos -pertenecientes al grupo agrarista frente al grupo de los veteranos- veían peligroso el movimiento radical veracruzano, por

lo que preferían realizar sus reformas vía la institución. Este grupo, especialmente los cardenistas y portesgilistas serían los causantes de que la LNC-Ursulo Galván se dividiera en la LNC-Ursulo Galván "genuina o tejedista", cuando en febrero de 1931 se discutió la sucesión de Celso Cepeda en la ciudad de Puebla. Los cardenistas fueron apoyados por las delegaciones de Tamaulipas, Zacatecas, Nuevo León, Chihuahua y San Luis Potosí que apoyaban a Enrique Flores Magón; mientras que los jarochos apoyaban a Echegaray contando con el respaldo de Tlaxcala, Michoacán, Puebla, México y Morelos. No se pusieron de acuerdo, los veracruzanos, al ver que no iban a ganar, se fueron a su tierra y ahí eligieron a su candidato. Los cardenistas o "moderados" eligieron a Flores Magón en la ciudad de México. (idem: 99-101)

A partir de esto, la LNC-Ursulo Galván "genuina o tejedista" perdió fuerza y tuvo que ser subsidiada por la Liga veracruzana y por Tejeda, además de continuar con el acoso del PNR. Distinta fue la historia para la liga controlada por los cardenistas: éstos, contando con el apoyo del PNR, se movilizaron ampliamente por todo el país conjuntando a organizaciones tanto regionales como estatales y dada su clara línea agrarista -aunque institucional- cobró amplia fuerza, logrando en 1931 la derogación del amparo agrario. (idem) Este hecho -de amplias y favorables repercusiones para el campesinado mexicano- la colocarían en una posición para acceder a un auténtico liderazgo a nivel nacional con la creación de la CNC como brazo agrario del PRM.

Para Salamini:

"la declinación de la Liga Campesina de Veracruz se produjo en cuatro fases diferentes: la división de la Liga por el gobierno nacional, la creación de una organización campesina oficial rival para reemplazarla, las luchas entre ambas ligas, y la integración final de todas las ligas en la estructura partidaria del PNR-PRM." (Salamini 1978: 154)

Para Tejeda, los problemas se agudizaron en su tercer año de gobierno: capoteando a Calles, al PNR y al Presidente; las tensiones internas por ver quien sucedía a Galván; los problemas económico-administrativos; y su propia sucesión como gobernador. Después de mil maniobras políticas, logra imponer a su sucesor: el Lic. Vázquez Vela, amigo y colaborador. Por otro lado, el centro, decide asestarle en noviembre un fuerte golpe cambiando al Jefe de Operaciones Militares, el general Acosta -quien para estas fechas colaboraba directamente con Tejeda y con el agrarismo- por el general Eulogio Ortiz que rápidamente comenzó a enfrentarse al movimiento campesino y a entorpecer la labor de Tejeda.

Para 1932, los conflictos y divisiones en todos los puestos de elección popular ponía en riesgo la maquinaria política tejedista. Pero antes de irse, volvería a escandalizar a todo el país con las Leyes Expropiatorias:

"facultaban al gobierno estatal para expropiar cualquier empresa comercial, agrícola o industrial que estuviese en paro o que violase las leyes de trabajo. Las industrias afectadas serían convertidas en !coopertivas de trabajadores!" (Falcón 1977: 106)

Fue el caos. De más está decir que se sucedieron toda serie de protestas dentro y fuera de Veracruz. Estas leyes no eran en realidad nuevas, pero surtieron un efecto esperado por Tejeda,

lograr una alianza con la CROM -aunque ya debilitada- y llamar la atención nacional y poder tener respaldo para su campaña presidencial, pero esto último no lo obtuvo. (idem: 106-110; Falcón y García 1986: 316-318)

Al asumir el cargo presidencial Abelardo L. Rodríguez en septiembre de 1932 -tras la renuncia de Ortiz Rubio- surge un antagonismo inmediato en contra de Tejeda.

Para las autoridades centrales, las leyes y !la candidatura! fueron el colmo, en octubre, a dos meses de entregar la gobernatura, se decide dar el golpe final al Tejedismo. Se desempolva la Ley del Patrimonio Parcelario Ejidal que Calles en 1917 había promulgado, misma que no permitía la "existencia de ejidos comunales y obligaba a la subdivisión de parcelas para cada ejidatario", esto significaba darle al traste a toda la estructura agraria, principalmente su poder organizativo como ejido.

El presidente Rodríguez tuvo como subsecretario de Guerra y Marina al General Pablo Quiroga (socio de la hacienda de Almolonga junto con Manuel Parra) quien estuvo muy cercano a que el desarme fuera lo más rápido y eficaz. Por más intentos que hizo Tejeda por evitarlo fue imposible. Se esperó cualquier brote de inconformidad para que la sangre derramara, los primeros fueron jefes guerrilleros agraristas que se opusieron a parcelar sus tierras. (idem: 321-323)

La situación se vuelve caótica para los campesinos agraristas veracruzanos ante el inminente desarme de las guerrillas. Durante los primeros días de diciembre, inmediatamente después que Tejeda

deja el gobierno, el ejercito federal cobra fuerte presencia en tierras veracruzanas y se ordena el desarme, se recurre al general Miguel M. Acosta, ante la declinación del general Donato Bravo Izquierdo que por simpatía y admiración hacia Tejeda prefiere no ejecutar la orden. Paradójicamente, le tocó al general Cárdenas, desde su puesto como Secretario de Guerra dar la orden oficialmente de iniciar el desarme.

Los siguientes gobernantes dejan de lado la bandera de reparto agrario. El escenario político es dominado por activos militares anti-tejedistas, terratenientes, industriales, comerciantes, clero, medios de comunicación, así como de la fuerza armada de numerosas guardias blancas y, en ocasiones, del mismo ejercito federal. Es a partir de este momento que el grupo de las guardias blancas o la "Mano Negra" -que controlaba Manuel Parra- adquiere una fuerza considerable como "brazo ejecutor" del exterminio del agrarismo, llegando a su culminación para fines de la década de 1930.

## CAPITULO 3

### LA CONFORMACION DEL PODER REGIONAL DE MANUEL PARRA

#### Introducción

En este capítulo explicaremos cómo se conforma el poder de Manuel Parra en el centro del estado de Veracruz durante los años de 1928 a 1943.

El poder de este cacique rural se inscribe en un contexto histórico-político de lucha y reacomodo de fuerzas sociales en el campo veracruzano; fuertes disputas entre ideologías opuestas, se traducían en confrontaciones armadas entre agraristas y *grupos de control informales* (guardias blancas), sostenidos estos últimos, por el sector más conservador de la entidad: terratenientes, comerciantes, industriales y clero, los cuales tenían grandes intereses económicos y políticos en el estado.

En este apartado se abordan de forma histórica tres aspectos claves en la explicación de este cacicazgo, en primer lugar, se plantea la formación del poder de Manuel Parra a partir del análisis de su biografía y del entorno socioeconómico en que se desarrolló su poder en la hacienda de Almolonga, en segundo lugar, se analizan los aspectos relativos a la conformación de redes sociales y políticas de poder que le permitieron ser intermediario político del Estado mexicano, y por último, se plantean los aspectos relativos a la dimensión espacial y territorial de su control político.

Para abordar tales aspectos iniciamos el estudio con una semblanza de la vida de Manuel Parra, analizamos las características socioeconómicas de la hacienda de Almolonga, en tanto que centro de operaciones del cacique, describimos como se constituyeron las redes de su poder en los distintos escenarios políticos en que actuó o de los que se valió, tanto a nivel nacional, estatal y local; discutimos además su papel como cacique en términos de su modo de establecer el *dominio político* en la entidad, la forma que asumió su contradicción con el agrarismo a través de la formación del grupo de pistoleros a su servicio llamado *La Mano Negra (grupo de control informal)* y la forma en que instauró su poder a través de representantes políticos legales y de acciones ilegales.

#### **I. Manuel Parra. Breve Semblanza**

Nuestro personaje nació en Pachuca Hidalgo, a fines del siglo pasado (1882). En el seno de una familia minera, fue el mayor de cinco hermanos. Ingresó de obrero a la actividad minera desde muy joven. De grandes ambiciones y aspiraciones pronto ascendió dentro de la empresa minera a puestos administrativos y en sociedad con otros empleados comete pequeños fraudes contra la empresa lo que le permite amasar una pequeña fortuna que lo diferencia del resto de sus compañeros de trabajo, a partir de esta forma de financiamiento establece negocios que le permiten comerciar con productos e insumos de la industria minera y con madera que vendía a la

Compañía Minera del Bordo.

(Santoyo 1984: 1)

De esta forma se inicia en el arte del enriquecimiento a través de la corrupción y el soborno. En ese periodo de su vida empieza a establecer relaciones cercanas con autoridades locales y estatales.

En los años veinte se dedica a invertir en la compra de bienes inmuebles, propiedades y negocios tanto en Pachuca como en la ciudad de México. En la primera logra comprar hoteles, restaurantes, zapaterías, vecindades y casas en renta. En la segunda se convierte socio de una empresa transportista ("Transportes Cisneros"), adquiere también algunos pequeños hoteles, restaurantes y una finca rural a la que denomina "La Quinta Pachuca" en la delegación Iztacalco, lugar que utilizaba como residencia durante sus estancias en dicha ciudad. (idem: 3)

Sin desatender sus negocios -asistido siempre por sus hermanos- Parra se dedicaría a una actividad que posteriormente le redundaría importantes beneficios, el cultivo de relaciones de "amistad" con personajes importantes -políticos y propietarios- tanto de su tierra natal como del centro del país. Conforme avanzaban sus relaciones avanzaban sus negocios, esta fue una de sus principales reglas, su poder político sería clave para consolidar su poder económico. Así, para fines de la década de los veinte, Parra contaba con nexos importantes con algunos de los nuevos empresarios -que así como él- habían sabido aprovechar los vaivenes de la revolución y habían logrado algún tipo de

acumulación capitalista por medio de relaciones con la élite militar y política del país. (idem: 4; Victor Filoteo<sup>26</sup>)

Como le sucedió a muchos trabajadores mineros, Manuel Parra padeció durante toda su vida Silicosis y Angina de Pecho, el clima y la altitud del centro del país no le favorecían, razón por la cual debió cambiar su residencia a un lugar más cálido. La oportunidad para cambiar de residencia se presentó cuando adquiere la hacienda de Almolonga y su ingenio en el estado de Veracruz. Esta operación se concretó con la compra que hizo a sus antiguos propietarios, los ex militares<sup>27</sup> Joaquín y Efraín Fonseca, familiares de las que fueron su primera y segunda esposa: las hermanas Lucia y María Fonseca<sup>28</sup>. (idem: 4-5)

---

<sup>26</sup>Entrevistas realizadas a Victor Filoteo (66 años) -en agosto y septiembre de 1989, septiembre de 1990, y febrero de 1994- quien junto con su hermano Nicolás fueron mozos personales de Manuel Parra, a Victor era el encargado de quitarle las botas todas las noches. Fue además ayudante-acompañante de su segunda esposa María Cruz Fonseca. Vivió en la hacienda de los 8 a los 15 años de edad (de 1936 a 1943) trabajó con María en la elaboración de quesos y venta de leche. Al morir el papá de los Filoteo, Parra le sostiene el sueldo de éste a su esposa quien a cambio cede la "custodia" y educación de sus dos hijos. Victor Filoteo participó en la lucha por el ejido y ocupó diferentes puestos dentro del mismo.

<sup>27</sup>El pago de la hacienda -131 mil pesos para 1928- nunca se cubre completamente. Parra canceló el último adeudo de 10 mil pesos a través de movimientos jurídicos en 1936. (Santoyo 1984: 13-14)

<sup>28</sup>Manuel Parra se casa con Lucia Fonseca antes de cumplir los 40 años, mientras Lucia vivía en la Quinta Pachuca, en la ciudad de México, Manuel Parra se lleva a su hermana menor, María (13 años) -al parecer la saca a engaños de una escuela de monjas donde estaba internada- a la hacienda de Almolonga, al enterarse, Lucia se mata en la Quinta. Con los años, Parra se casa con María en Almolonga. (Entrevista realizadas durante agosto-septiembre 1990 y febrero 1994 con Gracia Hernández, y su esposo Domingo Hernández, Victor Filoteo, los tres trabajadores dentro de la casa "grande" de la hacienda; Josefina Márquez, a quien le tocó jugar con María Fonseca cuando recién llegó a la hacienda, y Ana Filet, su padre fue trabajador de la hacienda y es la esposa de Victor Filoteo.)

## II. La hacienda de Almolonga

### 2.1. Antecedentes

Esta hacienda se encuentra en el centro de Veracruz, en el Municipio de Naolinco<sup>29</sup>, a 690 m. sobre el nivel del mar, en un valle rodeado de cañadas donde el aire con olor a caña fresca y cafetales inunda el entorno. Estas cañadas están formadas por dos columnas montañosas pertenecientes a la Sierra Madre Oriental, la hacienda se ubica en terreno plano con importantes fuentes de recursos hidráulicos, tres ríos y un manantial constituyen la principal fuente de agua, estos son el Río Tepetlán que atraviesa la propiedad de la hacienda de noroeste a sur, el Río Naolinco que se ubica a una distancia de 1.5 Kms., el Río Cedeño a dos kms. al oeste y el manantial que actualmente es utilizado para el sistema de riego de casi todos los campos de cultivo de esa zona. La historia de Almolonga (palabra nahuatl que significa "Lugar entre Fuentes") se inicia aproximadamente en el siglo XV, en su origen tuvo como antecedente a una comunidad totonaca con importante influencia nahua tal como ocurrió con la mayoría de los poblados de la sierra xalapeña que eran controlados por el estado mexica. (Ramírez 1979: 123)

En la época de la Colonia, empieza el exterminio -lento pero

---

<sup>29</sup>El municipio de Naolinco de Victoria tiene sus límites hacia el norte con el municipio de Acatlán, Chiconquiaco y Juchique de Ferrer, al sur con los municipios de Actopan y Xalapa; al este con los municipios Alto Lucero y Tepetlán; y la oeste con los municipios de Xalapa y Jilotepec. (ver mapa )

irreversible- de esta comunidad aunque la fertilidad agrícola de estas tierras no fue aprovechada por los españoles, en virtud de que le dieron un uso ganadero. Antes de que los españoles controlaran la región, la comunidad de Almolonga tuvo alrededor de 1 500 habitantes indígenas, para 1580 contaba sólo con 20 tributarios. (Skerrit 1993: 26) A fines del siglo XVI se establecen los primeros trapiches con lo que la zona pudo abastecerse de piloncillo, azúcar y aguardiente. En 1592, a las afueras de la comunidad indígena se instala un ingenio que se bautiza con el nombre de "San Miguel de Almolonga"<sup>30</sup>. Empieza entonces la historia de la producción de azúcar en la zona junto con la de ganado. (Bermúdez 1988)

En toda la zona centro se fueron formando haciendas y la de Almolonga llegó a tener para principios del siglo XVII<sup>31</sup> una extensión de 2 mil hectáreas. Para el siglo XIX las tierras de la zona pasaron a ser propiedad de las más ricas familias (los Caraza, Dondé, Francesci, Escobar y Lascuráin<sup>32</sup>) de la región xalapeña. Para 1894 la hacienda de Almolonga alcanzó una extensión de 4 474 mil

---

<sup>30</sup>El arcángel San Miguel se convirtió desde ese momento en el santo patrono de la comunidad.

<sup>31</sup>"Desde fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, cerca de los límites de la ciudad de Xalapa se localizaban las haciendas de "Lucas Martín", "El Molino de San Roque" o "Pedreguera", "Las Animas", "El Castillo" o "La Palma", "San Cayetano" o "Pacho", "La Orduña", "El Lencero" o "Encero", y poco más distante se encontraban las haciendas de "La Concepción", "Paso de Toro", "Paso San Juan", "Tuzamapan", "Yerbabuena", "Quimipan", "Zimpizahua", "Plan del Río", "Almolonga", "Tenampa" y otras. Estas haciendas no eran grandes en comparación a las del norte, ya que su extensión variaba entre 500 y 6 mil hectáreas, pero sí eran mucho más grandes que las pequeñas propiedades de la región." (Ballard 1977: 111-112) Ver mapa .

<sup>32</sup>Por ejemplo, para 1900, la familia Lascuráin y Miranda eran dueños de los terrenos que abarcaban de Chiconquiaco a la Playa, de Almolonga a Plan de las Hayas, de la Hacienda "La Tortuga", hoy Alto Lucero, Haciendas de la Luz, Consolación, Colonización, Viejón Tortugas y Alto del Tízar. (Rivadeneira 1972:21-22)

hectáreas. Esta extensión no era muy grande respecto a otras, por ejemplo, la hacienda vecina "Las Tortugas" en 1870 tenía más de 110 mil hectáreas, o la hacienda de Tuzamapan que en 1873 contaba con alrededor de 40 mil hectáreas, por mencionar sólo algunas de las principales haciendas del centro de Veracruz, que para principios del siglo XX eran 28.

La hacienda veracruzana para los años de 1867-1911 introdujo una serie de innovaciones tecnológicas equiparables a las modernas haciendas de plantación del Brasil o los territorios cerealeros europeos, donde el interés primordial de estos hacendados era aumentar la producción, diversificarla y poder distribuirla en el mercado con las mejores ventajas; muchas haciendas en este periodo se conectan a las nuevas redes ferroviarias para abrir nuevos mercados y acelerar el intercambio de bienes. (Cambrey y Lascuráin 1992: 84)

La estructura de la propiedad de la tierra no varió significativamente durante la gesta revolucionaria.

Los patrones de cultivo y el tipo de producción que ahí se desarrollaron tampoco variaron. Hacia 1922, los hacendados destinaban sus tierras al cultivo de la caña para surtir de materia prima los ingenios de la zona y producir azúcar y alcohol. La crisis del azúcar provocada por sobreproducción generó la caída de su precio a principios de la década de los veinte lo que implicó el crecimiento de la producción de aguardiente y el desarrollo de la ganadería como alternativa económica en la zona.

Los campesinos de la región se dedicaban a la cría de ganado

principalmente a la producción y venta de leche en los mercados locales; colateralmente producían fruta y maíz.

Por otra parte los campesinos desarrollaban variados tipos de actividades para sostener a sus familias, como se observa en el siguiente texto:

"Los vecinos de las congregaciones estaban ocupados en oficios aparte de la agricultura; en el arredamiento de terrenos para sembrar maíz y hortalizas, vendían sus vegetales, frutas, legumbres y granos en los mercados locales; y fabricaban productos de barro... además criaban animales, trabajaban como jornaleros en terrenos ajenos, cortaban leña y hacían carbón." (Ballard 1977: 144)

Las condiciones económicas de los jornaleros eran precarias considerando su salario (entre 1.25 y 1.50 pesos en temporada de siembra y cosecha) y el alto precio de los artículos de primera necesidad como se observa en el cuadro 3.

Por otra parte, la hacienda de Almolonga tuvo distintos propietarios; durante el primer cuarto del presente siglo la propiedad estaba en manos de Los Aburto (José Félix y José Gonzalo, Padre e hijo respectivamente), que en sus mejores tiempos llegaron a tener 1 500 cabezas de ganado. Durante el periodo que dominaron la hacienda se vieron ante el acoso de bandoleros que se declaraban carrancistas o zapatistas que cobraban a los administradores de esa propiedad, cuotas a cambio de no ocasionarles daños.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup>Entrevistas realizadas a Matías Pérez Rivera en los meses de agosto y septiembre de 1989 y 1990. Su padre fue zapatista, originario de Almolonga. Matías fue sindicalista con los Aburto, posteriormente trabajó en diferentes oficios dentro de la hacienda, su principal trabajo con Manuel Parra fue de "regador", es decir, el encargado de regar los cañales y de supervisarlos. Además, fue cantador de corridos y buscador de

A partir de la crisis que implicó la reducción del precio del azúcar, José Gonzalo Aburto se enfrenta con problemas económicos y laborales, las deudas tendieron a crecer y la capacidad de pago a reducirse lo que precipitó la paralización del ingenio en 1921.

CUADRO 3

PRECIOS DE ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD 1922

Maíz			.25	litro
Frijol	.08	---	.17	"
Leche	.25	---	.30	"
Petróleo			.25	"
Arroz	.30	---	.40	Kilo
Harina			.30	"
Sal			.10	"
Jabón			.12	"
Azúcar	.38	---	.40	"
Café grano			.75	"
Café molido			1.00	"
Chile seco			1.00	"
Papa			.25	"
Manteca			1.25	"
Carne de res			1.00	"
Carne de puerco			1.00	"
Panela	.04	---	.06	pieza
Huevo			.05	pieza
Carbón			1.50	saco
Lona azul o dril			.80	metro
Manta			.25	metro
Zapatos			12.30	par
Huaraches			3.00	par
Sombrero			2.00	pieza
Sarape			8.00	"
Machete			3.00	"
Azadón	4.75	---	6.00	"

(Fuente: Ballard, 1977: 128)

tesoros enterrados. Después de Manuel Parra, fue de los primeros que participaron activamente en la lucha por la dotación de las tierras de Almolonga para hacer el ejido. Tío Matías -como se les dice a la gente de edad mayor- murió en 1991 a la edad de 89 años.

Evidentemente que cualquier dificultad que afectara al ingenio tenía repercusiones directas en la sociedad local. Para 1923 la población de Almolonga era de aproximadamente 600 habitantes, de éstos, 160 se ocupaban de forma permanente en la hacienda. Había 44 obreros que laboraban en el ingenio, poco más de 100 trabajadores en los campos, 5 empleados administrativos, además de alrededor de 50 jornaleros que laboraban sólo en las temporadas de zafra. (Santoyo 1984: 17-18)

Las dificultades financieras del ingenio además de una conflictiva huelga realizada por los obreros donde se logra la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas, el aumento al salario diario de los obreros de 1.25 a 1.50 pesos, y de los trabajadores del campo de 1.00 a 1.25 pesos además del pago a los empleados administrativos que se ubicaba en 6 pesos, las condiciones de mantenimiento de la empresa se redujeron, los compromisos aumentaron sin tener posibilidades reales de encontrar una opción crediticia que posibilitara un camino para su permanencia, cuestión que prácticamente la colocó en situación de bancarrota. En este contexto, pierde la hacienda a causa del embargo hipotecario por deudas con una compañía mercantil xalapeña, lo que obliga a vender la propiedad en 1926 a los hermanos Fonseca en 181 mil 277 pesos (idem: 13, 37,41; entrevistas citadas).

Los Fonseca no corren mejor suerte que los anteriores propietarios. Ante su inexperiencia en el ramo de la producción de azúcar y aguardiente y su falta de capital financiero no logran impulsar la producción del ingenio. La producción ganadera fue

insignificante y las condiciones laborales que dieron a sus trabajadores fueron igualmente malas: no permitieron el arrendamiento o la mediería a los campesinos, redujeron el salario nuevamente a un peso diario, aumentaron la jornada laboral de 8 a 10 horas y cuando no tuvieron liquidez pagaron con aguardiente a sus trabajadores. En los últimos meses de su administración los Fonseca, ya desfalcados, permiten parcialmente la mediería y el arrendamiento lo que permitió la sobrevivencia de algunas familias, sin embargo al no mejorar la situación, la población emigró en busca de mejores condiciones hacia las haciendas vecinas para contratarse principalmente como jornaleros<sup>34</sup>. En quiebra total, los Fonseca ofrecen la hacienda a Parra en un precio menor: 3 524 hectáreas por 131 mil pesos.

## **2.2. El nuevo patrón: Don Manuel Parra**

### **2.2.1. Poder Económico. Condiciones económicas y laborales**

El poder económico de Parra crece considerablemente a partir de su asentamiento en Almolonga. A su llegada, la hacienda se encontraba en condiciones desastrosas por la mala administración de los Fonseca, su nuevo dueño le dedicaría casi un año para rehabilitarla

---

<sup>34</sup>Entrevistas citada a Tío Matias; entrevistas citadas a Victor Filoteo; entrevista a Josefina Márquez Gris (87 años), -tía Jose- esposa de un obrero del ingenio con Parra, le tocaba ir a jugar con María Fonseca y consolarla; tía Jose es de las familias originarias de Almolonga -y de las más extensas (más de 100 familiares directos dentro del pueblo)- que no se fueron de la comunidad, quedándose a trabajar con Parra. Al quedar viuda se sostiene trabajando como costurera y posteriormente como ejidataria.

completamente. Lo primero fue refaccionar el ingenio, realiza mejoras tecnológicas, reconstruye el tiro o chimenea del ingenio (mejor conocido como "chacuaco") y amplía la zona de riego con el mejoramiento del acueducto y otras nuevas obras.

Al decir de la mayoría que recuerda la época de Parra, la hacienda transforma su fisonomía, su economía "florece"<sup>35</sup>, y empieza a dar frutos gracias a la venta (ilegal) de aguardiente, la producción de azúcar, y la cría y venta de ganado fino. Esto pudo lograrse en parte por el espíritu empresarial de Parra y por las condiciones de explotación en que mantuvo a los habitantes del lugar al pagarles salarios bajos, evitar la mediería y el arrendamiento y someterlos a su dominio.

Manuel Parra utiliza toda la zona de riego para sembrar caña, café y frutales (mango, naranja y papaya), el resto de la tierra la convirtió en potreros para ganado, llegó a tener más de 1 500 cabezas de ganado fino, además tuvo un pequeño criadero de mulas y de vacas lecheras, con la leche de sus establos abastecía a la localidad y los alrededores. Si existía algún tipo de relación de arrendamiento o mediería entre el patrón y el campesino, con estos

---

<sup>35</sup>"la señora María Cruz conocía bastante de jardín, hacía los adornos al jardín, y los injertos de flores, yo le ayudaba. Antes no había tantos pinitos pero traían uno que otro, 'ora hay mucho plantío de pinos, pero antes no, ella los puso, las rosas y otras clases de plantas, pero teníamos muy bonitas plantas ahí adentro, muchas rosas, muchas dalias, mucha azucena de la blanca, mucho nardo, capote muy bonito y rositas de muchas clases, ramos decolorada, blanca, amarilla, rosita chiquita, una cosa preciosa; del puente pa'cá estaba una laguna, donde estan unas casitas que estan así en bajo, pos ahí estaba la laguna de patos, ahí entraba el agua de la hacienda, ahí caíba y su correr lo tenía pa'l río, pero era una laguna, ahí había alceres, había patos, cisnes, gansos, ichulo que estaba ahí adentro!, pero ahí adentro también teníamos animales, un corral de venados, 3 venados, un mazate y un faisán, un pavo, perros bul dog que le llaman, como 4 ó 5 y pajaros, había gorriones, había 2 loros, 2 clarines, era hermosa la hacienda". (Entrevista citadas a Victor Filoteo)

cambios desapareció por completo. La jornada de trabajo se llegó a extender más allá de las 14 horas.

Cualquier intento de organización sindical fue neutralizado tanto por medio de despidos a los trabajadores más rebeldes como a través del asesinato. Los pocos sindicalistas que quedaban se fueron. El miedo y la necesidad de mejores condiciones de vida condujo a que el tamaño de la población volviera a reducirse.

En efecto, en 1929 la población no llegaba a 500 habitantes, sin embargo, a inicios de 1935 ésta se redujo a 250 habitantes. (Santoyo 1984:22) Esto implicó que en un periodo de 6 años la población decreciera en 50%. El crecimiento de la población de Almolonga repunta hasta 1945 dos años después de la muerte de Parra.

Respecto a la fortuna que Parra pudo amasar a partir de la venta de azúcar, aguardiente y ganado, se percibe que el aguardiente fue uno de los que mayores ingresos le dió. No hay que olvidar la crisis económica de 1929 y su repercusión en la producción azucarera veracruzana, cuestión que obligó al cacique a diversificar su producción aumentando la producción de aguardiente iniciándose en el tráfico ilegal de este producto.

#### **2.2.1.1. Aguardiente y Azúcar**

En una primera etapa -de 1929 a 1934- la producción del ingenio se orientó principalmente hacia el azúcar, la zafra de 1929 produjo alrededor de 500 mil kilogramos de azúcar. La producción de

aguardiente para ese año fue de alrededor de 60 mil litros. Las condiciones productivas y los medios de transporte que se utilizaban no eran precisamente modernos como se aprecia en el siguiente texto:

*"con pura bestia se sacaba el azúcar de Almolonga, íbamos a dejarla hasta la estación de Banderilla, a las bodegas, con pura mulada, 30, 25 mulas, se llevaba en forma de pilones, como panela, yo era arriero de mulas, arriaba 4 mulas, cada quien las suyas. Las mulas las alquilaba don Manuel, porque las suyas -él tenía su criadero de Mulas- no le daban abasto." (Gabino Rodríguez Muñoz<sup>36</sup>)*

Sin embargo, para la segunda etapa, 1934-1942 la situación se invierte. Para este periodo, en Almolonga se llegó a producir 2 500 litros diarios de aguardiente en promedio. En 1934, se alcanza la producción de 936 mil litros, es decir, tres mil litros diarios aproximadamente. Mientras que para la producción del dulce sólo se ocupa una cantidad mínima de caña lo que generó una producción de pocas toneladas de azúcar.<sup>37</sup> (idem: 45)

Se trabajaban dos turnos de doce horas cada uno de tal manera que la producción se mantenía de forma permanente durante los períodos de zafra de la caña. El departamento de alcohol tenía 10 personas que estaban bajo el control del señor Manuel López y su

---

<sup>36</sup>Entrevista a don Gabino Rodríguez Muñoz (88 años), originario de Misantla, trabajó con Parra de arriero, vivió en Alto Lucero, actualmente vive en la congregación vecina de Almolonga, La Yerba Buena. Febrero 1994)

<sup>37</sup>Las cifras proporcionadas por Raúl Contreras coinciden con las proporcionadas por Manuel López.

familia.<sup>38</sup> Al respecto uno de sus hijos -del mismo nombre- nos comenta que:

*"Se suponía que el gobierno controlaba la producción de aguardiente, dentro de la ley se producían hasta 50 litros diarios -como lo hacían los ingenios y trapiches de los alrededores-, pero con don Manuel Parra, nosotros producíamos fuera de la ley entre 2 mil, 2 500 y hasta 3 mil litros diarios en las narices de los inspectores -tanto alcohol no podía pasar desapercibido-, tan sólo a Xalapa cada semana se llevaban entre 700 y 800 litros, aunque claro, siempre lo hacían por la noche y en las afueras de la ciudad se descargaba la mulada, la cosa estaba bien organizada, bien contabilizada por mi papá. Nadie vendió más aguardiente que nosotros en Xalapa, Naolinco y los alrededores, se tenía controlada toda la zona" (Manuel López, entrevista citada).*

La venta de aguardiente era un negocio redondo toda vez que el carácter ilegal de la producción y la evasión fiscal permitían obtener buenas ganancias al cacique. Durante el periodo de gobierno de Adalberto Tejeda se pusieron muchas restricciones a la venta de este producto, sin embargo, como otras leyes impuestas durante el tejedismo, fue difícil aplicarla. Parra camuflajeaba el aguardiente en cajas de café, las facturas aparecían como la venta de este producto con sellos membretados de la hacienda y a nombre de Manuel Parra primero y después con el de Pablo Quiroga quien se hace socio de la hacienda en 1931.

El negocio del aguardiente pudo funcionar gracias a las relaciones políticas del cacique y a la corrupción de las autoridades

---

<sup>38</sup>Manuel López fue un "aguardientero" en la región de Orizaba que conoció a Parra durante una transacción económica en sus bodegas en la ciudad de México. A partir de la llegada de López al ingenio el incremento en la producción de aguardiente fue notable. (Entrevista realizada a Manuel López -hijo- quien trabajó con su papá en el ingenio de Parra. Septiembre-1991; febrero-1994)

gubernamentales de la entidad, como puede desprenderse del siguiente testimonio:

*"quien se atreviera a decomisarlas, [las cajas del supuesto café] alguna autoridad fiscal, por ejemplo, se tenía que atener a las represalias consecuentes. La evasión de impuestos era una gran entrada para Manuel Parra... Toda autoridad municipal, estatal o federal se hacía de la vista gorda, por miedo o por estar confabulada... El mismo jefe de la Oficina General de Hacienda, en Xalapa, tenía un acuerdo verbal con Manuel Parra, por el cual recibía mil pesos mensuales y protegía la evasión fiscal" (Raúl Contreras Ferto<sup>39</sup>, citado en Santoyo 1984:49)*

Victor Filoteo recuerda impresionado todavía:

*"ipuro tanque de aguardiente, puro tanque de tepache!, los tanques eran casi un cuarto, tanques grandes y llenos, el aparato jalaba mucho, todo el tiempo estaba destilando, no paraban la lambiguera. Aquí venían, despachaban aguardiente para El Alto Lucero, para El Alto Tío Diego, para Tepetlán, para Naolinco, bueno, Xalapa, ipa'onde quiera llevaban a traer aguardiente!, venían a traer en bestias, antes había muy poca entrada de carros, porque no había carreteras buenas, puros caminos de bestias, y venían a traerlo en mulas, en tanques, y en eso se llevaban a los ranchos el aguardiente. Las ventas las tenía Almolonga, aquí se pagaba, no se fiaba, sólo a los jefes grandes. Nuestro gobierno venía, pero no decían nada, como ellos mandaban y estaba el General Quiroga, General de división que era socio también, estaba yo creo bien con nuestro gobierno". (entrevistas citadas).*

La distribución clandestina del aguardiente estaba coordinada por el grupo armado de Manuel Parra llamado la Mano Negra a través de los distintos "jefes" locales que pertenecían a esta organización ilegal.

---

<sup>39</sup>Raúl Contreras Ferto murió en 1986. El fue el contador de la hacienda a partir de 1929, hasta la muerte de Parra en 1943.

"9 años trabajé con las mulas, le llevaba el café de la tienda de Pedro Zamora de Plan de las Hayas, a Xalapa, de regreso pasaba a recoger dos mulas cargadas de aguardiente (un tambo de 30 litros cada una) en Almolonga, cada 8 días. Pero yo no era el único que llevaba aguardiente de Almolonga, de casi todas las rancherías llegaban a abastecerse del licor de don Manuel, venían principalmente de los lugares que él tenía controlados con sus "jefes" que mandaban ahí. En Plan de las Hayas se le respetaba mucho a don Manuel, no había inspectores que lo perturbaran. El jefe de ahí era Rafael Cornejo, un muchacho joven, era quien le entregaba las cuentas a don Manuel, pero no sólo las cuentas del aguardiente, le daba las cuentas de los muertitos. Este Cornejo tenía una mano asombrosa para la pistola, se cuenta que fue de los pistoleros que más muertes causó". (don Silvestre Viveros<sup>40</sup>)

De esta forma se establecía una red ilegal para la venta del aguardiente cuyas formas de cobro variaba dependiendo del comprador. En Actopan, por ejemplo, el "jefe" era Crispín Aguilar -cacique local que controlaba esa zona antes de que Parra llegara a Almolonga. Cuando se integra a "trabajar" con éste, Pin -como le llamaban sus amigos- compraba directamente aguardiente de Almolonga para abastecer la demanda local de su pueblo y de zona de control. Más adelante Crispín Aguilar se convirtió, -gracias al respaldo de Parra- en un próspero comerciante. (Manuel López<sup>41</sup>)

---

<sup>40</sup>Silvestre Viveros, -98 años- campesino ejidatario y repartidor de leche- de La Yerba Buena, comunidad vecina de Almolonga. Entrevistado en febrero-1994.

<sup>41</sup>Manuel López comenta que los llamados "jefes grandes" como Crispín Aguilar, compraban a Parra el aguardiente, a su vez, él vendía en su zona de control, sin entregar cuentas a la hacienda de Almolonga como la gran mayoría de "jefes".

### 2.2.1.2. Ganado

Respecto a las actividades ganaderas del cacique, este logra establecer un hato importante, el promedio de animales que manejó fue de 1500 cabezas, entre becerros, toros, vacas lecheras, mulas y bueyes. Las tierras que utilizaba para este fin eran no sólo las de Almolonga, de manera arbitraria acaparó tierras de los ejidos vecinos y no pagaba renta por ellos, al contrario, estableció relaciones de rentismo con los ejidatarios cobrándoles el uso de sus propias tierras<sup>42</sup>. Esta situación se prolongó hasta poco antes de la muerte de Parra en 1943.

*"La mayor parte del ganado estaba en el campo, no había pedazo de terreno que no estuviera ocupado, los potreros estaban vírgenes, llenos de monte para después meterle el gana'ó, el patrón no permitía que se tumbara nada, además, tenía don Manuel tierras más allá de la propiedad de su hacienda, parte de Tío Diego, tenía una parte de Citalapa, otra de los de Tepetates, de Tepetlán, esas partes, junto a sus potreros, los tomó prestados y no se los negaban, recogía esos terrenos que tenían, y recogían las rentas, le daban 3 o 4 cargas por hectárea, teníamos un cuarto lleno de maíz, bastante, de ese que traían los campesinos de las rentas de los terrenos, siendo de ellos las parcelas 'taban pagando renta, pero no podían hacer nada porque era don Manuel Parra... Todos tenían que traer la renta aquí a Almolonga." (Victor Filoteo, entrevistas citadas.)*

Además, en la hacienda se vendían aproximadamente 100 litros de leche y queso a todas las comunidades de los alrededores. La señora María Cruz -esposa de don Manuel- era quien dirigía la

---

<sup>42</sup>Entrevistas realizadas en agosto-septiembre 1990; febrero-1994 a varios campesinos de los alrededores de Almolonga, destaca la realizada a Celia Márquez "La Chata", quien es la nieta de Don Evaristo Caraza, quien fue el Mayordomo principal de la hacienda; su padre fue el mecánico de la hacienda; su madre tenía una fonda en donde les daban de comer a algunos trabajadores del campo y a los administrativos y viajeros.

elaboración de los quesos y controlaba la venta de la leche.

"En la hacienda tenía el hato y el mechero donde estaban los pesebres de las vacas lecheras, el mechero entero estaba todo redondeado, tenía todo en pesebre y todo fincado en departamentos, de este lado estaba una cabeza de buey, había vacas pintas muy buenas, vacas holandeses, acá brasileña, muy orejona, buen ganao fino, estaba una parte de los caballos muy finos, una parte para los toros cebuces, chinacotes grandes, animales grandes, toscos, brasileños. Don Manuel tenía grandes yuntas, tenía un hato, ahí donde estaba un hatero componía las arciones, los aparejos de las mulas, tenía muchas mulas, el señor tenía cuidado del ganado que estaba ahí adentro y había muchas bestias mulares que jalaban el arado, las mulas grandes las ocupaban para acarrear madera para los durmientes de las vías... muy grandes yuntas, esas yuntas las agarraban para cargar la caña a las vías, sacaban la caña de los barbechos largos para cargar las plataformas, porque entons' tenían dos maquinitas de motores, que corrían todo Almolonga, jalaban la caña de todos estos lugares a la fábrica, le echaban la caña a base de puras fuerzas, la banda era larga, como una vara de alto, había que echar la caña a la banda que el motor jalaba a base de puro vapor." (Victor Filoteo, entrevistas citadas.)

#### 2.2.1.3. Las Frutas de Almolonga

Otra actividad económica de importancia en la hacienda fue la producción de naranja, mango y papaya que se vendía en el mercados regional. En temporada de cosecha del mango y la naranja, se dejaba un poco de esta fruta para su venta al menudeo, se intensificaba la vigilancia hasta ese nivel y se castigaba a quien se le sorprendiera tomando alguna de las frutas sin permiso.

"se le descontaba el día. En algunas ocasiones don Manuel le llegó a dar de chicotazos a más de uno, es que el problema era que tomaran las cosas sin pedir las, eso era lo que le molestaba al patrón, él decía que las pidieran, por la buena".

(Domingo Hernández<sup>43</sup>)

#### 2.2.1.4. Los Servicios de Protección

Por otro lado, Manuel Parra recibía ingresos como prestador de "servicios de protección": en 1935, realiza un convenio con los hacendados de los alrededores donde los compromete a pagar entre 1 y 5 pesos por hectárea y 5 pesos por cabeza de ganado a cambio de la protección de su grupo armado. (Falcón 1977: 149; Salamini 1979: 165; Victor Filoteo, Celia Márquez, Federico Fabian, entrevistas citadas)

#### 2.2.2. Condiciones Laborales

La hacienda tenía entre 150 y 250 trabajadores permanentes. Las actividades centrales en tiempos de zafra eran el corte de la caña y su procesamiento en el ingenio, aproximadamente esta etapa duraba de siete a ocho meses. Durante el llamado "tiempo muerto", después de la zafra, se dedicaban a preparar los campos para sembrar de nuevo la caña y hacer todos los arreglos a la fábrica. Los jornaleros agrícolas encargados de cortar caña llegaban de otros poblados, principalmente de El Coyolillo, Alto Tío Diego, Omiquila,

---

<sup>43</sup> Domingo Hernández, trabajó en la hacienda con Parra. Llegó a ganarse la confianza del patrón al punto que se lo llevó a la Quinta Pachuca a que trabajara varios meses, después, -poco antes de la muerte de Parra- lo mandó a Acapulco, donde recientemente había adquirido unas fincas de frutas. (entrevistas citadas)

Tepetates y San Lorenzo. Es de resaltar que los trabajadores del primer pueblo eran los preferidos del patrón.

La población de El Coyolillo es de origen étnico negro, la mayoría de sus pobladores son mulatos. Aproximadamente, a partir del siglo XVII fue cuando llegaron esclavos negros a trabajar como cortadores de caña a la zona centro del estado, esta comunidad, junto con la de Chiltoyac, Mozambique y Yanga (en la zona de la costa) fueron los asentos originales de esta población esclava. (Naveda 1980) La historia de estas comunidades está envuelta de leyendas, misterio, carnaval y santería.

El Coyol o Coyolillo era ya ejido cuando llegó Parra, pero, al decir de Antonio Zaragoza

*"las tierras del Coyol son de temporal, no hay de riego, cuando llegó el patrón Parra todo esto era muy pobre, mi papá era ejidatario, me quedaba yo unos días a trabajar nuestras tierras y otros días me iba a la hacienda<sup>44</sup>. Cuando entré a trabajar a los 14 años ganando 25 centavos, porque para ganar el peso había que trabajar un mes. Mi papá era Gaudencio Zaragoza el que organizaba a la gente de aquí del Coyol para ir a trabajar con Parra. Durante el carnaval -en marzo- todos los trabajadores del Coyolillo -74 aproximadamente- eran los que venían a bailar el carnaval para el patrón, pero a todos les ponían un sello de identificación ya que de lo contrario lo destapaban los federales y los pistoleros. El trabajador que no fuera a bailar lo mandaban traer y lo dejaban trabajando todo el día". (Antonio Zaragoza Acosta<sup>45</sup>)*

---

<sup>44</sup>"Los ejidatarios tenían que ir a trabajar a la hacienda del patrón a la fuerza, no les dejaban trabajar "lo suyo", los hijos eran los que se quedaban". (Gregoria Mendoza, 86 años, su marido trabajó muchos años en la hacienda de Almolonga con Parra. Entrevista realizada en El Coyolillo, febrero de 1994)

<sup>45</sup>Antonio Zaragoza Acosta (90 años de edad) es ejidatario de El Coyolillo, campesino y trovador de gran reconocimiento. Entrevista realizada en marzo de 1994.

Los trabajadores del Coyol fueron los más leales y dóciles a Manuel Parra, éste los prefería además, por su gran resistencia al duro trabajo del campo. La relación entre ellos y el patrón fue marcadamente patriarcalista.<sup>46</sup> La sumisión y el sentimiento de protección hacia Parra fueron características de estos trabajadores.

Las condiciones de trabajo eran totalmente desventajosas para los trabajadores como se observa en la siguiente cita:

*"Mi tío Gaudencio Zaragoza era el encargado de mover a la gente del rancho (El Coyolillo), el sueldo era de un peso para el adulto y para la familia chica era de un tostón. Así empezó pagando, ya después aumentó a 1.25 y al final dejó el salario en 1.50, pasaron muchos años para que subiera. Aunque la tarea se acabara temprano, el patrón no te dejaba ir. Nos levantábamos a las 4 de mañana porque antes de las 6 había que estar en la hacienda. El pueblo estaba muy pobre, llegó el momento en que no había que comer y no había trabajo, por eso la gente se iba con el patrón a lo que diera, hasta la gente mayor que ya no podía trabajar iba a la hacienda. Las mujeres empezaron a ir cuando las fincas de café estuvieron listas para la pizca<sup>47</sup>. Hubo un tiempo en que el patrón estuvo sosteniendo a la gente, acarreaba sacos de maíz -que le daban en otros ranchos- para el Coyolillo. La gente le abonaba en la tienda de raya, ahí nos iban descontando la deuda por el maíz que dió. Con los únicos que tuvo problemas fue con algunos ejidatarios que eran agraristas y que no querían ir a trabajar con él, pero hasta a ellos los metió en cintura." (Sotero*

---

<sup>46</sup>Entrevista a Federico Fabián. Trabajador del ingenio con Manuel Parra. Posteriormente participó en la lucha por el ejido. Fue comisariado ejidal durante 12 años. septiembre-agosto 1990, febrero 1994.

<sup>47</sup>"Al principio, el patrón pagaba a los cortadores el kilo de café a 2 o 3 centavos, después lo incrementó a 5 centavos, nos organizabamos de 20 a 30 personas por cuadrilla; había cuadrillas completitas de pura mujer. Nosotras también le entramos al trabajo del azadón en los campos, que es trabajo duro, no para mujeres, pero había mucha necesidad'." (Gracia Hernández, esposa de Domingo Hernández, originaria de El Coyolillo heredó de su abuela los conocimientos de curandera que combinó con sus labores agrícolas y domésticas. Entrevistas citadas.)

Carranza<sup>48</sup>)

La resistencia de los trabajadores del Coyol hacia el control de Parra -dadas las precarias condiciones de vida- fue prácticamente nula. El comité agrario de El Coyolillo fue rápidamente controlado por gente de Manuel Parra desde su llegada. En esta comunidad no hubo guerrilla agrarista. Los pocos ejidatarios agraristas al no encontrar eco ni apoyo durante el periodo de Tejeda<sup>49</sup> y de Vázquez Vela decidieron trabajar con Parra.<sup>50</sup>

Victor Filoteo señala que el que trabajaba en la hacienda era como un esclavo, su narración coincide con la de la mayoría de los entrevistados. La relación de dominación establecida con estos trabajadores pueden caracterizarse en términos weberianos como *tradicional patrimonialista*.

*"muchos que eran de aquí mejor se salieron por lo rígido de don Manuel, como los quería tener subyugados nomás a su trabajo y la gente que es de trabajo y quiere luchar no le gusta estar como esclavo, quieren ir a trabajar para luchar por lo de ellos, no nomás estar trabajando para un solo patrón, ahí se entraba a las 5 o a las 6 de la mañana y se salía hasta que oscurecía, esa era derecha de don Manuel Parra, todo teníamos, medicinas, comida y icaa!, nomás que había un sistema, cuando uno ya no quería trabajar o se ponía de punta con don Manuel Parra lo primero que le decía: -"tu muchacho si ya no quieres trabajar conmigo me desocupas la casa, ya no quieres trabajar, anda vete y desocupame la casa,*

---

<sup>48</sup>Sotero Carranza Zaragoza -85 años- originario y ejidatario de El Coyolillo. Entrevista realizada en febrero de 1994.

<sup>49</sup>Al parecer, Tejeda nunca emprendió una acción real contra el poder de Parra, o al menos no encontramos evidencias que así lo justifiquen.

<sup>50</sup>Entrevistas citadas a Antonio Zaragoza, Julio Zaragoza, Sotero Carranza, Gracia Hernández.

te vas lo más pronto que se pueda porque no los quiero ver por aquí", es lo que decía don Manuel Parra." (Entrevistas citadas)

Las condiciones económicas y laborales de los campesinos y campesinas de la hacienda de Almolonga fueron muy difíciles, la población que se quedó a trabajar con Parra no sólo fue poca, sino sumisa, nadie se atrevía a desobedecer, Manuel Parra supo aprovechar la pobreza de las rancherías de los alrededores para utilizar su mano de obra. Pero no sólo fue la pobreza, su grupo armado (la *Mano Negra*) fue decisivo para conseguir a trabajadores en los lugares que controlaba, al cacique nunca le faltó mano de obra.

El poder económico que logra Parra en Almolonga residió principalmente en su *dominio político*<sup>51</sup> o poder político que tuvo, por un lado, tuvo la posibilidad de evadir impuestos para la venta de aguardiente, un mercado cautivo para este producto gracias a los poblados controlados por la *Mano Negra*; por el otro, este *dominio político* se manifiesta también por tener el suficiente poder para arrebatar tierras ejidales y encima cobrarles a sus dueños su usufructo. Las condiciones locales en la comunidad de Almolonga contribuyeron también a incrementar el poder económico de Parra a partir del tipo de relación laboral que establece con los trabajadores: explotación de su fuerza de trabajo a través de

---

<sup>51</sup>Weber señala que el dominio político se refiere a "el dominio de un señor sobre otros no sometidos al poder doméstico, significa la agregación al poder doméstico de diferentes relaciones de señorío.." (Weber 1974: 760)

jornadas de 14 hrs. y bajos salarios.

Sin duda, el pago de los servicios prestados por la *Mano Negra* en la protección de tierras y ganado de los hacendados de la región contribuyó de forma sustancial a elevar los ingresos de este cacique.

### III. Conformación del *Poder Regional* de Manuel Parra

#### 3.1. Las alianzas políticas

La llegada de Parra no cambió en lo inmediato el entorno político, -durante ese primer año en que rehabilitó la hacienda- empieza a relacionarse con la sociedad veracruzana, principalmente con los hacendados vecinos<sup>52</sup>, con el propósito de establecer los primeros nexos con los latifundistas veracruzanos y para tratar de evitar que la fuerte inversión de capital que estaba realizando no tuviera obstáculos políticos para llegar a buen fin durante el segundo periodo de gobierno de Tejeda.

El poder económico de Manuel Parra no fue equiparable al poder

---

<sup>52</sup>La hacienda de Almolonga estaba rodeada de seis más: al noroeste la hacienda de San Lorenzo, de 468 ha. propiedad de la familia Peña Fields; al norte la hacienda Consolación, de 5 876 ha. propiedad de la familia Lascuráin; al noreste la hacienda La Purísima, de 827 ha. de la familia Gonzáles; al sureste la hacienda Mesa de Maxatlán, de 1 323 ha. de la familia Galván Illesca; al suroeste la hacienda Tenampa, de 925 ha. de la familia Escobar; y la última hacia el sur la hacienda Paso del Toro de, de 1 244 ha. propiedad de la familia Carranza. (Cambrey y Lascuráin 1992: 9, 144, 161) Ver anexo, mapa 3.

político que llegó a tener en la región del centro de Veracruz, sus negocios florecieron al amparo de sus relaciones políticas.

Existían viejas familias hacendadas que contaron con poder económico superior al de Parra, éstas tuvieron fuerte capacidad financiera, fueron dueñas de grandes extensiones de tierra y se organizaron en asociaciones de agricultores. (Cambrezy y Lascuráin 1992: 78) Además, contaron con guardias blancas para defender sus intereses, principalmente a inicios de la década de los veinte cuando los campesinos empiezan a organizarse y se crea la Liga de Comunidades Agrarias en 1923 y el movimiento agrarista apoyado por el gobernador Tejeda.

La diferencia de Manuel Parra con estos hacendados fue su habilidad política para establecer relaciones con personajes del sector público a nivel nacional, estatal y local. Su postura contraria al agrarismo le permitió tomar la iniciativa de combate contra este movimiento en la entidad, lo que implicó realizar alianzas tanto a nivel local, con hacendados que buscaban defender sus propiedades, como con políticos que actuaban a nivel nacional que veían en el radicalismo agrarista un enemigo a vencer. Estos elementos son los que se conjugaron para que Manuel Parra dominara una región importante del centro de Veracruz.

Además de defender la inversión financiera de su hacienda, Parra tuvo que sortear su primer problema agrario con los campesinos de Alto Lucero que en el año de 1928 demandaron el reparto de la tierra de la hacienda a través una solicitud de dotación. El gobernador Tejeda falló a favor de los campesinos del

Alto en 1929, sin embargo, el fallo presidencial se otorga hasta 1934, no obstante, la entrega efectiva de las tierras se realiza hasta 1938. (Rivadeneira 1972: 29-30; AEA<sup>53</sup>)

El ejido de Alto Lucero fue dotado con 2 438 has. de las cuales 1 460 fueron tierras de Almolonga. Otros pueblos vecinos también solicitaron estas tierras, incluso se hicieron dotaciones a Tepetates y San Nicolás, aunque en estos casos don Manuel no cedió un sólo metro de tierra, al contrario, Tepetates fue uno de los pueblos donde Parra ocupó parte de sus tierras para mantener su ganado. Las afectaciones principales de las tierras de la hacienda de Almolonga se hicieron hasta mediados de la década de los cincuenta.

Ante las amenazas de expropiación de sus tierras, Parra empieza a contratar a guardias para intimidar a los campesinos y estrecha vínculos con los hacendados vecinos, de esta relación resulta el convenio de 1935 entre Parra y los hacendados referente a la protección de la *Mano Negra* hacia sus tierras y ganado.

Es así que este cacique empieza a formar una red de alianzas locales con el grupo de hacendados, lo que le da cobertura y apoyo político para que la *Mano Negra* creciera.

Manuel Parra supo aprovechar las relaciones que había cultivado en la ciudad de México con familiares del presidente Abelardo L. Rodríguez, cuestión que utilizó para detener el proceso legal de afectación de sus tierras en el caso de Alto Lucero.

---

<sup>53</sup>AEA: Archivo del Ejido de Almolonga y entrevista a Lázaro Martínez en septiembre de 1991. En este año Lázaro era el comisariado ejidal.

El principal aliado de Parra a nivel nacional fue el General Pablo Quiroga, a quien hace socio de la hacienda y el ingenio a mediados de 1931. Este militar fue Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina y Jefe del Departamento de Establecimientos Militares durante el periodo de Pascual Ortiz Rubio; con Abelardo L. Rodríguez -a fines de 1932- fue nombrado Subsecretario de Guerra y Marina; y durante el periodo del Gral. Cárdenas, fue Secretario de Defensa Nacional (hasta julio de 1935).

Al parecer, el Gral. Quiroga fue nombrado por Cárdenas debido a presiones del presidente Calles. (Santoyo 1984: 137) Una vez en el cargo, Quiroga aprovecharía no sólo su puesto, sino todas sus relaciones con la élite militar para contribuir, entre otras de sus acciones, al desarme de las guerrillas agrarias veracruzanas. A pesar de que Quiroga abandona la Sria. de la Defensa Nacional en 1935 sigue teniendo relaciones directas tanto con políticos como con sus pares militares cuestión que le servirá a Parra para tener protección desde el centro de la república.

El General Cárdenas, a pesar de que tuvo pleno conocimiento de las tropelías y abusos de Manuel Parra en Veracruz<sup>54</sup>, nunca se le detuvo, salvo en el momento del asesinato en el año de 1936 del

---

<sup>54</sup>Correspondencia al presidente General Lázaro Cárdenas por parte de organizaciones campesinas y cartas a título personal tanto de dirigentes como de campesinos ejidatarios y familiares de éstos donde relataban y denunciaban los asesinatos de campesinos agraristas por parte de las guardias blancas y específicamente de la Mano Negra dirigida por Manuel Parra. Archivo General de la Nación (AGN), Sección Presidentes -Lázaro Cárdenas 1934/1940-, expedientes 544.2/29; 542.1/237; 542.1/100; 542.1/45; 542.1/249; 542.1/732; 541.650. Es de resaltar que Salamini afirma que Cárdenas amenaza con rearmar a los campesinos en 1935 ante la oleada de asesinatos en Veracruz y para el cumplimiento de la distribución de la tierra (Salamini 1979: 165), pero en realidad durante el cardenismo en Veracruz -en la práctica- la Reforma Agraria se detiene casi por completo, es decir, a pesar de que se resuelven las dotaciones desde la presidencia, la tierra no llega a manos de muchos campesinos veracruzanos. (Falcón 1977: 158)

dirigente agrarista y candidato a gobernador de la entidad Manlio Fabio Altamirano, donde se le arrestó acusado de ser el autor intelectual de su muerte, pero fue liberado una semana después. A este cacique no se le afectaron sus intereses durante el mandato cardenista. (Falcón 1977: 161; Rivadeneyra 1972: 32)

El asesinato de Altamirano fue un hecho sobresaliente dada la coyuntura política del país, este personaje fue un político agrarista importante a nivel nacional, amigo cercano del General Cárdenas, su muerte causó revuelo en los círculos políticos del país poniendo de manifiesto la falta de seguridad y de orden en el estado de Veracruz.

Durante el periodo de gobierno del Coronel Tejeda, el cacique de Almolonga empieza a dar muestras de hostilidad hacia el gobierno agrarista al enfrentarse sus guardias blancas con grupos guerrilleros de los municipios de Naolinco, Emiliano Zapata, Actopan y Alto Lucero, donde fueron constantes los encuentros con la guerrilla agrarista de Cosme Bravo. La falta de organización de esta guerrilla, y la creciente fuerza de la *Mano Negra* fue la razón de su derrota, además del acuerdo de desarme en 1932 de todas las guerrillas agraristas veracruzanas.

Al parecer, el gobernador Tejeda nunca emprendió acción directa contra Manuel Parra, o al menos no hay información que indique lo contrario. A lo más que llegó Tejeda fue a hacerle llamados de atención, lo que deja al descubierto que el gobierno del líder agrarista no tuvo un control total del estado durante la llamada época de oro del agrarismo radical veracruzano, en virtud

de que hubo una constante disputa política por el control del estado. Aunque cabe aclarar que el poder logrado por Parra durante el tejedismo se circunscribió a los municipios inmediatos a la hacienda de Almolonga (Naolinco, Juchique de Ferrer, Alto Lucero, Jilotepec, Actopan). (ver anexo mapa 4)

Durante los gobiernos posteriores el poder de Parra se acrecentó y la *Mano Negra* no tuvo grandes obstáculos gubernamentales, lo que implicó que el cacique extendiera su control en más de 30 municipios (ver mapa 5).

Después que Tejeda abandona la gobernatura llegan destacamentos federales a las principales zonas conflictivas del estado, asume la gobernatura Gonzalo Vázquez Vela con el apoyo del sector conservador y antiagrarista de la entidad y del gobierno federal en el período de la contrareforma agraria<sup>55</sup>.

El gobierno del estado no sólo toleraría los desmanes de la *Mano Negra*, sino que apoyaría a Parra incondicionalmente. Eso fue lo que Vázquez Vela hizo al tomar posesión de la gobernatura: en noviembre de 1933 visita a Parra en la hacienda de Almolonga para acompañarlo en la celebración de su cumpleaños ante diputados locales y aproximadamente 1 800 campesinos. Más que fiesta de cumpleaños fue un acto político en donde el gobernador patentizó su deferencia "*al gran agricultor y emprendedor empresario don Manuel*

---

<sup>55</sup>Cabe recordar que antes de dejar la gobernatura, Tejeda logra imponer como su sucesor a su amigo y colaborador Gonzalo Vázquez Vela, pero éste abandona la bandera del tejedismo una vez que es gobernador.

Parra".<sup>56</sup>

La relación entre Vázquez Vela y Parra se profundiza a tal grado que la hacienda tuvo línea telefónica directa del despacho de Parra al palacio de gobierno de Xalapa (Santoyo 1984: 137).

Durante el gobierno de Vázquez Vela el sector antiagrarrista recobra posiciones políticas perdidas, para ese entonces, las guerrillas tejedistas ya estaban desarmadas, la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz se encontraba dividida ya sin Galván y sin el apoyo de Tejeda. El estado de Veracruz entra en un proceso de renovación de los cuadros tejedistas que controlaban puestos claves como la dirección del PNR estatal, el Congreso estatal<sup>57</sup>, las candidaturas para diputados, presidentes municipales y demás puestos burocráticos.

La situación se agudiza entre tejedistas y cardenistas, principalmente por la postulación de Tejeda a la presidencia de la República por parte del Partido Socialista de las Izquierdas (PSI).

Por otro lado, las guardias blancas se refuerzan con armamento federal, y en muchos lugares, las pocas guerrillas que se

---

<sup>56</sup>El Dictámen 15 de noviembre de 1933. Este periódico se caracterizó en toda esta época por tener una marcada posición antiagrarrista.

<sup>57</sup>El papel de Gonzalo Vázquez Vela -y su hermano Luis que era diputado "cardenista" en la legislatura local- al inicio trató de mantener buena relación con el Coronel Tejeda de quien fue amigo y cercano colaborador, pero para finales de 1933 acabaría por hacer correr a los pocos diputados tejedistas (ocho) que quedaban en la legislatura local y reconoció como válida a la Liga Blanca, con la que tuvo estrechas relaciones. La Liga roja "tejedista" fue clausurada. La Suprema Corte del estado sanciona el decreto del gobernador Vázquez Vela en el sentido que se les expulsaba a los tejedistas de sus puestos en la legislatura por llevar a cabo delitos criminales, fueron acusados de "subvertir instituciones democráticas" y se les privó de la posibilidad de ejercer cargos políticos en un periodo no mínimo de 4 años. Se desató una cacería sobre los líderes rojos, quienes tuvieron que salir pronto del estado veracruzano. (Falcón 1977: 144; Martínez Assad 1982: 172; Salamini 1979: 162))

mantuvieron -que se resistieron al desarme- fueron cooptadas por las guardias blancas o asesinados sus dirigentes y los nuevos jefes de estas guerrillas fueron controlados por la *Mano Negra*.

Este *grupo de control informal* extiende su área de influencia al sector obrero. Su objetivo era no sólo desmembrar el movimiento agrarista sino también al movimiento obrero. Se dieron fuertes enfrentamientos entre estos dos grupos (*Mano Negra* vs. obreros sindicalizados) en Orizaba y en el puerto de Veracruz, los obreros lucharon primero contra el gobierno de Vázquez Vela (1932-1935), continuaron después con el gobierno de Miguel Alemán (1936-1940) y llegaron a su climax con el enfrentamiento directo entre la CTM y el gobernador Cerdán (1940-1944). En este último periodo es cuando Parra alcanza su máximo poder.

El cacique se transforma en una figura importante -y necesaria- para estos gobernadores que contaron con los servicios y el apoyo incondicional de la *Mano Negra*. Además de su amistad con los gobernadores, Parra mantuvo estrechas relaciones con el hermano de Manuel Avila Camacho, Maximino Avila Camacho, quien fue gobernador del estado de Puebla en el mismo período en que Alemán gobernó Veracruz. Parra tuvo la gran habilidad de sortear las pugnas internas entre los políticos veracruzanos principalmente en épocas de elecciones estatales.

Durante la década de los treinta desfilaron por la hacienda de Almolonga políticos y militares de menor y mayor rango, presidentes municipales que Parra imponía, curas, líderes agrarios -como fue el caso de Sóstenes Blanco quien participó junto con Galván en la

formación de la Liga Agraria y que tenía que llegar de noche a la hacienda para no ser visto<sup>58</sup>.

Manuel Parra se daba tiempo para atender a todos durante el día, eran frecuentes las comidas para resolver rencillas internas, pero nunca mezclaba a sus visitantes, los jefes de las guardias blancas por un lado, los políticos por otro, los terratenientes también a parte, aunque a veces se daba el caso en que un funcionario o un presidente municipal era al mismo tiempo jefe de las guardias blancas de ese lugar, como fue el caso de Crispín Aguilar, que fue presidente municipal de Actopan.

Otra alianza muy importante fue la realizada con el clero, específicamente con el obispo Manuel Pío López, con quien estrecha lazos desde 1929. Como anteriormente mencionamos, la iglesia veracruzana durante el tejedismo vivió acosada todo el tiempo, este importante sector religioso se sumó a la propaganda de descrédito del tejedismo junto con los comerciantes, los terratenientes y los políticos conservadores antiagraristas; por tanto, la alianza de Parra con el clero fue hasta cierto punto natural.

Aunque tal alianza condujo a Parra realizar ciertos cambios en la hacienda, ya que al llegar a Almolonga una de las primeras cosas

---

<sup>58</sup>Domingo Hernández cuenta que Sóstenes Blanco era amigo de don Manuel "el pobrecito tenía que venir de noche, escondido para que no lo reconocieran, pues aquí daba una cara y en la Liga daba otra" (entrevista citada). Salamini también señala que este líder agrarista fue de los que promovió las divisiones al interior de la Liga agrarista veracruzana (la "Auténtica Ursúlo Galván", que fue fiel a Tejeda hasta el final). (Salamini 1979) Desde mediados de 1933 la LNC-Ursúlo Galván "cardenista" pasa a convertirse en la Confederación Campesina Mexicana (CCM), en ésta convergen cuatro organizaciones agrarias veracruzanas: la liga "Blanca" u "oficial"; la liga "roja"; la CCM cardenista y la LNC-Ursulo Galván "tejedista" original; también la LNC comunista pero su importancia era casi nula. En marzo de 1937 se da la unificación campesina y la total subordinación al Partido Oficial con la creación de la Confederación Nacional Campesina. (Palcón 1977: 160)

que hace es cerrar la iglesia, bajar los santos de los atrios, llenar la iglesia de animales y ocuparla de bodega; además, niega la visita de los pocos curas que iban cada domingo a oficiarse la misa. Estas acciones contribuyeron para que se ganara el descrédito y el desprecio de la gente -además por los bajos salarios que pagaba, la explotación y el mal trato.

La unión entre Parra y el clero se sella simbólicamente cuando contrae matrimonio religioso con su cuñada María<sup>59</sup>. De esta forma consigue un aliado político muy importante, y además, consigue legitimarse frente a los pobladores de Almolonga ya que al decir de la gente "*dejó de vivir en amasiato -en pecado*".

La boda fue muy comentada entre la población ya que dentro de la superstición popular el "Señor" (Dios) dejó de castigar a don Manuel y quitó la maldición que había caído a Almolonga:

*"A don Manuel nunca le gustó la iglesia, le gustó después, pero hasta que empezó a tener amistad con el señor obispo Pío López, porque cuando pasó para El Alto Lucero el señor arzobispo Guizar Valencia, don Manuel no quiso que tocaran la campana, no quería que pasara la iglesia, vaya no quería al santito... entonces, según sabemos que nos maldijo el señor obispo, que él dijo que Almolonga tenía que ver su ruina. Le pasaban muchas desgracias a don Manuel, muchas veces, los tanques de aguardiente ardían, una vez ardió también un plan, todo eso era pura caña, ardía porque sí, pues quien iba a*

---

<sup>59</sup>"Cuando don Manuel se casa con la señora María arregló para el día de las fiestas del 29 de septiembre, que son las fiestas de nuestro santo patrono San Miguel. Hizo la iglesia más grande, puso todo en regla. ¡Hizo un fiestón! muy grande, mató como 4 o 5 reses pero esa fiesta, como antes llovía mucho, llovió durante la fiesta, los 3, 4 días estuvo lloviendo, los panaderos que tenía aquí hicieron pan para todo el personal porque no había quién hiciera tortillas. No había pase pa' ninguna parte, y ahí los mantuvo con puro caldo, chileatole. Le mató 4 o 5 reses a la gente del Coyol, porque esa gente del Coyol -puro negrito- es la que aprovechaba más las fiestas, los campesinos, los que él más quería de todos los que trabajábamos porque eran gentes muy dóciles y les hizo bastante comida, a pura carne, pan y como pudo, nos tuvo los 2, 3 días". Entrevistas citadas a Josefina Márquez Gris.

*echar lumbre si antes había mucho rigor y esas señoras echaron unos santitos y se apagó.*

*Fue así que Don Manuel empezó a creer en el clero, dios nuestro señor lo hacía para que tuvieramos nuestras capillas. Cuando se casó fue un gran fiestazo, ya creyó él en dios, vino el obispo Pío López porque don Manuel lo pidió para que lo casara con la señora María Cruz. El señor obispo siguió viniendo, siguió teniendo convivio con don Manuel Parra, enton's él ya creyó y nos siguió atendiendo con la santa iglesia, y venían los padres a decir la santa misa y ya todos contentos." (Victor Filoteo, entrevistas citadas)*

Poco después del matrimonio, en abril de 1931 Parra es secuestrado y asaltado junto con su esposa María por una banda de ladrones, salvan sus vidas gracias a los 10 mil pesos que se pagaron de rescate<sup>60</sup>. Parra viaja a la ciudad de México, consigue que un destacamento federal se asiente permanentemente en la hacienda y es cuando hace socio de la hacienda al general Quiroga. El plagio del que fue víctima Parra fue aprovechado al máximo para justificar la contratación de pistoleros profesionales de Plan de las Hayas -los hermanos Armenta (Miguel, Manuel y Emilio)- quienes asesinan posteriormente a líderes agraristas como Carolino Anaya, Donato Casas y Salvador García. Salamini(1979: 165) indica que el poder de Parra creció al punto que "ni funcionarios estatales o federales, ni el ejército federal se atrevieron a interferir en sus actividades", gracias principalmente al respaldo otorgado por el general Quiroga.

Para fines de 1933 el hacendado Parra fue acusado de por lo

---

<sup>60</sup>Para todos los entrevistados queda claro que es a partir de este hecho que don Manuel "se vuelve malo" y cobra venganza. La mayoría de las versiones coinciden en que don Manuel "fue jalando [matando] uno por uno", sólo el jefe de la banda es perdonado ya que hizo "respetar" la integridad "física y moral" de la señora María, por ésto sólo fue desterrado del lugar y nunca se volvió a saber de él. Este acontecimiento fue una clara lección de lo que le pasaría a quien se atreviera a enfrentarse con el patrón.

menos 156 asesinatos de presidentes de comités agrarios de la zona centro del estado, y el responsable de que alrededor de 200 campesinos llegaran a la ciudad de Xalapa abandonando sus tierras y sus casas, huyendo de la represión de la Mano Negra.

Estas acusaciones fueron respondidas por el cacique en desplegados publicados en el Diario El Dicatmen y en una carta que dirige al general Cárdenas en donde se defiende de los ataques de los diputados federales Carolino Anaya, Manlio Fabio Altamirano y Eugenio Mendez a los cuales descalifica con el seudónimo de de "lidersillos (sic) descalificados". Esta respuesta se cita en extenso para destacar la forma de actuar del cacique:

*"...mis relaciones con los campesinos no se deben más que al afán que me anima en las faenas agrícolas para las que tengo verdadera inclinación, pues no es otra la línea (sic) que me he trasado (sic); esos campesinos honrados y laboriosos (sic) encuentran en mí un verdadero amigo porque cada vez que a mi puerta llaman encuentran tierra, útiles de labranza, semillas y otras ayudas para que con el sudor de su frente obtengan su mejoramiento económico-social y salgan del fango en que los tenían sumergidos, primeramente, el régimen imperante antes de 1910 y después las castas de foragidos (sic) que azotaban la región cubiertos bajo el manto hipócrita de la redención del proletariado. Esta labor que desarrollamos en la hacienda de Almolonga que dignifica y construye y que sirve de ejemplo y de estímulo en bien de nuestra agricultura nacional<sup>61</sup>...*

*los sucesos sangrientos de que se me acusa cuya responsabilidad pretenden arrojar sobre las guardias blancas que nunca han existido, ya que todo ha sido objeto de rayertas personales entre los mismos campesinos que cansados del yugo que los oprimía, rompieron las cadenas que los sugetaba (sic) a despecho de los agitadores quienes se vieron precisados (sic) a emigrar temerosos de correr con igual suerte en la obra destructora que ellos emprendieron. ... no hay guardias blancas en Almolonga ni se necesitan; que no se obstrucciona al campesino organizado o no organizado, ni, en fin, se*

---

<sup>61</sup>Subrayado nuestro.

cometen las tropelías que se me atribuyen; y si ponen de manifiesto la maldad de mis detractores, quienes a toda costa tratan de sorprender la buena fé de las Altas autoridades del País, distrayéndolas de sus atenciones en los asuntos de mayor interés al conglomerado social, para que den oído a acusaciones sin fundamento que no tienen otro objeto que el de pasar lista de presentes en éstos momentos en que la maquinaria social se renueva, par ver si los toman en cuenta y sigan viviendo a expensas del proletariado, pues a decir verdad, en ésta hacienda se desarrolla una labor verdaderamente de reconstrucción nacional de acuerdo con la ideología del gobierno constituirdo (sic), como puede justificarlo el hecho de que habiéndome mandado a asesinar mis gratuitos enemigos en más de una ocación (sic), los encargados de llevar a cabo esa comisión se han detenido ante la realidad de las cosas, quedándose a trabajar a mi lado. Muchos de los que firman el memorial acusatorio son individuos a quienes la justicia de su residencia reclama, por sus horrendos crímenes cometidos al calor de la bandera tejedista; son prófugos y hasta condenados a largas penas por sus asesinatos a sangre fría; son en fin, individuos que con frecuencia salen de los centros tejedistas armados de flamantes carabinas y con suficiente parque, en grupos de diez o más y protegidos por las sombras de la noche roban y asesinan sin piedad en los caminos fuertes...." (Firma: Manuel Parra<sup>62</sup>)

Esta carta responde a una serie de acusaciones que Parra había tenido desde 1933, principalmente a raíz del asesinato de unos líderes agraristas del Partido Socialista de las Izquierdas (PSI) a manos de Emilio Armenta en el municipio de Xihuitlán, perteneciente al excantón de Misantla.

Parra además, fue presionado por el propio Pablo Quiroga, quien como Srio. de Guerra y Marina fue objeto de censura dentro de la Cámara de Diputados por su apoyo al cacique, cuestión que lo obligó a llamar la atención a su socio en virtud de que los

---

<sup>62</sup>Carta con fecha del 25 de diciembre de 1934. Correspondencia al general Cárdenas, AGN, Sección Presidentes, expediente 541/436.

diputados cardenistas le exigían esclarecimiento de los hechos sangrientos de Veracruz.<sup>63</sup>

Las protestas y denuncias contra Parra y la *Mano Negra* que el general Cárdenas recibía se turnaban al Srío. de Guerra y Marina, el general Quiroga, quien a su vez giraba instrucciones a los jefes de las zonas militares de Veracruz, al general Alejandro Mange y al general Soto Lara, quienes resultaron amigos de Parra. Estos generales entregarían sus reportes negando los crímenes imputados a Manuel Parra.<sup>64</sup>

Es claro entonces cómo Parra a través de relaciones políticas a nivel nacional logró el apoyo político y militar a nivel regional, cuestión que le posibilita extender sus redes de control. A partir de tales influencias, Parra se interesó en el control y represión de las organizaciones campesinas veracruzanas, promovió la creación de sindicatos blancos (armados) en algunos ingenios, por ejemplo en El Modelo del municipio de Cardel tuvo enfrentamientos con agraristas y obreros de la Liga roja y de la joven CTM; además, apoyó a la Liga Blanca relacionándola con los hermanos Armenta, "jefes" de las guardias blancas de Juchique de Ferrer.

Parra llegó controlar incluso a algunos líderes de la Liga Roja, como fue el caso de Ezequiel Domínguez, quien visitaba la hacienda de Almolonga por las noches, al igual que Sóstenes Blanco

---

<sup>63</sup>AGN, Sección Presidentes, Cárdenas. expediente 541/436.

<sup>64</sup>AGN, Correspondencia entre estos generales y el general Quiroga. Sección Presidentes, Periodo Lázaro Cárdenas (1934-1940), expedientes 551.1/23.

quien después de romper con los Rojos promueve la formación de la Liga Blanca y resulta gran amigo de Manuel Parra.<sup>65</sup>

Cuando Vázquez Vela deja la gubernatura en 1935 para ocupar la Secretaria de Educación con Cárdenas, su cargo lo ocupa Guillermo Rebolledo en calidad de interino. Se inicia la disputa al interior del PNR estatal por la candidatura para las elecciones estatales de 1936.

Después de una serie de negociaciones al interior del partido y con el apoyo decidido del general Cárdenas, Manlio Fabio Altamirano es elegido como candidato, llegando a contar incluso con el apoyo de la Liga Roja, pero el asesinato de éste 10 días antes de la elección en el Café Tacuba en la ciudad de México, por pistoleros de Manuel Parra creó un clima de incertidumbre política en el ya de por sí convulsionado estado jarocho. Todas las fuentes coinciden en que el asesinato fue perpetrado por Rafael Cornejo Armenta, uno de los hombres de mayor confianza de Parra.

Altamirano se había manifestado públicamente en más de una ocasión que al llegar a la gubernatura expropiaría la hacienda de Almolonga, además, había defendido ante Cárdenas la actuación de los ataques de Carolino Anaya a las guardias blancas de la zona de Misantla y al parecer tenía intenciones de contrarrestar la fuerte presencia que la *Mano Negra* venía ganando en el centro del estado de Veracruz. Ante el homicidio, hubo grandes manifestaciones de repudio a la violencia, desplegadas en los principales periódicos

---

<sup>65</sup>Entrevistas citadas realizadas a Federico Fabian, Victor Filoteo y Matias Pérez Rivera.

tanto locales como nacionales en donde se acusaba a Vázquez Vela y a Manuel Parra, en contubernio con líderes de la liga Banca como el diputado local Jorge Bernal, como los responsables del asesinato de Altamirano. Rafael Cornejo -el autor material- se escondió durante 6 años en Guatemala. Ante las presiones se ordena llamar a declarar a Parra quien es detenido unos días, después fue puesto en libertad y regresó a Almolonga; Cornejo Regresa a Plan de las Hayas bajo el nombre de Rafael Soto y sigue a las órdenes de Parra. Finalmente nunca se castigó a nadie por la muerte de Altamirano. (Rivadeneira 1972:37-39; Salamini 1979: 164; Falcón 1977: 161)

La tragedia del líder agrario asesinado y la responsabilidad del cacique en tal acción lo recoge la tradición popular a través de un corrido que en uno de sus fragmentos dice:

*Don Manuel Parra mandó a matar  
a Flavio (sic) Altamirano  
Cornejo fue el matador  
con todos sus destacados;  
matar al gobernador  
electo veracruzano.*

Se celebraron de nueva cuenta elecciones para sustituir a Altamirano, la contienda -muy reñida y turbia- se dió entre Manuel Zorrilla Rivera (del grupo de Altamirano, además de pertenecer a la Liga Roja y anteriormente al PSI) y Miguel Alemán Valdés (agrarista conservador), apoyado por Portes Gil en su calidad de presidente del PNR nacional y por el senador Cándido Aguilar, por parte del grupo cardenista veracruzano.

Miguel Alemán asume la gobernatura en un momento en que el estado había tenido una débil e ineficiente conducción por parte de

Vázquez Vela. Además, el periodo de 1933 a 1937 se caracteriza por el resurgimiento de las guardias blancas, una crisis económica que azota a la industria veracruzana (principalmente a la rama de los textiles), y el abandono a la reforma agraria. (Dominguez 1986: 88, 116)

Esta situación contribuyó a fuertes disputas, principalmente se incrementan los enfrentamientos entre grupos campesinos que reclamaban sus tierras y el grupo de terratenientes que volvía a ganar el espacio político que Tejeda les había quitado. Se inicia una política de venganza contra los agraristas y la violencia se desata en todo el territorio Veracruzano<sup>66</sup>. (Salamini 1979: 165)

Esto implicó que los cardenistas radicales (como Manuel Zorrilla) fueran sacados de la "jugada política" y que muchos de ellos abandonaran el estado ante el poder que adquirió Manuel Parra.

Alemán se enfrenta por un lado, al descrédito político, las presiones de diferentes sectores a nivel nacional que clamaban venganza por la muerte de Altamirano, y por otro, a las presiones del propio Cárdenas por que se lograra la unificación de todas las ligas agraristas en la CNC y los obreros en la CTM. El periodo de Alemán se caracterizaría entonces, por intentar la unificación de estos sectores, valiéndose de la ayuda proporcionada por Manuel Parra -aunque Alemán cediera ante las presiones para dar

---

<sup>66</sup>Correspondencia de Tejeda al general Cárdenas donde aquel le manifestaba la grave situación de violencia que existía en Veracruz. AGN, Sección Presidentes (Cárdenas 1934-1940), expedientes 541/339; además en el expediente 542.1/211 se encuentran una serie de cartas de líderes de comités agrarios dirigidas al general Cárdenas donde se denuncia la grave situación de inseguridad que estaban viviendo.

continuidad a la dotación de tierras de la hacienda de Almolonga que le correspondían al ejido de Alto Lucero en 1938. A pesar de esto, el jefe de operaciones militares de la zona centro "26" -el general Heriberto Jara Corona- apoyó a los grupos armados de Manuel Parra.

Si bien el general Pablo Quiroga abandona la Sría. de Defensa en julio de 1935, en 1937 es ocupada por Manuel Avila Camacho, hermano de Maximino Avila Camacho gobernador de Puebla, excelentes amigos de Parra y Quiroga<sup>67</sup>.

Miguel Alemán y Maximino Avila Camacho impulsaron una gran campaña para que Manuel Avila Camacho fuera el sucesor de Cárdenas como candidato del PRM para la presidencia de la república; su propuesta encontró eco entre los gobernadores y en general tuvo aceptación dentro del partido. Ante las fuertes presiones - nacionales e internacionales- a que se vió sometido el General Cárdenas decide apoyar al General Manuel Avila Camacho y deja de lado la posibilidad de un gobierno que continuara con su misma política como hubiera sido el caso si se hubiera apoyado al general michoacano Francisco J. Múgica.

El gobierno de Avila Camacho sería el inicio de la llamada contrarreforma al proyecto agrarista del cardenismo. Este hecho fue determinante para el futuro veracruzano en virtud de que sin el apoyo político de Cárdenas el movimiento obrero veracruzano tendió a debilitarse al igual que el ya de por sí golpeado movimiento

---

<sup>67</sup>Victor Filoteo, Josefina Márquez y Federico Fabian recuerdan que los hermanos Avila Camacho eran asiduos visitantes de la hacienda. (entrevistas citadas)

campesino sobre todo por el arribo al poder de la entidad de Jorge Cerdán apoyado por las fuerzas más retardatarias del escenario político-social veracruzano.

Los mitines de apoyo a Manuel Avila Camacho en 1939 y 1940 por parte de los propietarios veracruzanos fueron espectaculares, Parra contribuyó con amplios contingentes campesinos y obreros, más de 400 hombres armados a caballo llegaron en una ocasión a la capital jarocho para dar su respaldo a Avila Camacho en el último mitín de campaña en la entidad.<sup>68</sup>

A nivel estatal las cosas no podían estar mejor para el cacique, en 1940, con la ayuda de Alemán y, por supuesto, con el apoyo de los caciques regionales, llega a la gubernatura Jorge Cerdán antiguo colaborador de Alemán en el periodo en que fue gobernador. Con este gobierno se abre un período que sirve notablemente para el máximo crecimiento del poder de Manuel Parra y su organización la *Mano Negra*.

El historiador veracruzano José Luis Melgarejo Vivanco describe la situación de los campesinos ante el acoso de La Mano Negra:

"los labriegos veracruzanos vivieron su máxima epopeya cuando tuvieron que defender sus tierras, sus vidas, las de sus mujeres y sus hijos, frente a la barbarie inconcebiblemente sanguinaria de la Mano Negra, con sus centros en Almolonga, Plan de las Hayas, Actopan..." (Melgarejo 1960: 211)

El gobierno de Cerdán se caracterizó por los fuertes enfrentamientos contra la CTM -que en ese entonces era acusada de

---

<sup>68</sup>El Dictamen, noviembre 24, diciembre 10 de 1939; marzo 12, 17, 19 de 1940.

comunista-. Esta central obrera era para el gobierno de Avila Camacho como un lastre más del cardenismo por lo que había que combatirla. En el estado de Veracruz la CTM había alcanzado amplia presencia política, al grado de que muchos de sus líderes eran presidentes municipales y legisladores locales.

El senador y dirigente cetemista Vidal Díaz Muñoz manifestó abiertamente su inconformidad con el gobierno de Cerdán y con las arbitrariedades del cacique de Almolonga.<sup>69</sup>

En una carta enviada al presidente Avila Camacho, Díaz Muñoz denunció que Parra controlaba 27 municipios (ver mapa 5) por medio del terror y el crimen: señalaba que de enero de 1941 a octubre del mismo año, alrededor de 350 campesinos habían sido asesinados y otros 300 eran perseguidos. En esa denuncia se destaca el caso del municipio de Cardel que era gobernado por cetemistas, la forma que utilizó el cacique para recuperar el poder fue a través del asesinato de todos los miembros del ayuntamiento.<sup>70</sup>

Por otra parte, 47 ayuntamientos opositores a Cerdán y Parra fueron destituidos violando así el orden constitucional. Se fomentó la división y la oposición entre las organizaciones cetemistas creando asociaciones fantasmas como la "Vanguardia Cerdanista" y la Federación Renovadora; cesaron en masa a cientos de trabajadores

---

<sup>69</sup>Vidal Díaz Muñoz fue un gran activista que colaboró con Tejeda. Conocedor principalmente de los problemas laborales relacionados con la industria cañera es elegido senador en 1940.

<sup>70</sup>Este hecho causó escándalo, las denuncias contra las guardias blancas de Emilio Armenta pertenecientes a la Mano Negra no se hicieron esperar. Estos asesinatos Cerdán los justificó ante la presidencia de la república como producto de rencillas personales que no tenían carácter político. AGN, Sección Presidentes Avila Camacho, expedientes 541/573.

(alrededor de 300) al servicio del estado que no se subordinaron a Cerdán; además, se despidió sin explicaciones, a inspectores del trabajo y a presidentes de las juntas municipales y procuradores del trabajo y en su lugar se impusieron a personas incondicionales del gobernador.

También se denunció la malversación de fondos públicos, y el desvío de los mismos (580 mil pesos) por su uso en manifestaciones de apoyo al gobernador. La represión a líderes de la CTM se intensificó, encarcelando a muchos de éstos sin bases jurídicas y sin permitir que tuvieran defensa legal.

El aparato policiaco se modificó, de ser un recurso de autoridad de las presidencias municipales se convirtió en espacio exclusivo de las decisiones del gobernador, a este respecto Díaz Muñoz señala:

*"ningún presidente municipal tiene derecho para nombrar la policia mucho menos al Comandante [como lo establece la ley]... no hay autoridad alguna de los pueblos que pueda hacerse respetar... en algunas ocasiones el presidente consigna y la policia no hace las consignaciones dejando en libertad a los delincuentes... se permite el robo de ganado, el asesinato, el crimen, la persecución por las llamadas "Guardias Blancas" de Almolonga y Lagunes amparadas por el gobernador Cerdán.."*<sup>71</sup>

Las quejas del control de la policia por parte del gobernador Cerdán son abundantes. La importancia de esta usurpación de

---

<sup>71</sup>Carta enviada al presidente general Manuel Avila Camacho, por el Senador por el estado de Veracruz, Vidal Díaz Muñoz, con fecha del 3 de octubre de 1941. AGN, Sección Presidentes, Periodo Avila Camacho (1940-1944), expediente 432/80.

funciones del gobernador radica en que, dada la situación de inestabilidad política en el estado, los municipios contaban con las guerrillas tejedistas como defensa ante los ataques de las Guardias Blancas, al desaparecer estas guerrillas, el único brazo armado con que contaban era la policía local, que originalmente era designada por el presidente municipal. Al quitarles Cerdán el control de la policía los deja prácticamente sin defensa alguna.

Una de las acciones más importantes que realizara Manuel Parra desde 1936, fue la de promover organizaciones paralelas a las agraristas, manejadas por él, en las poblaciones bajo su control. Conforme su poder crecía, estas agrupaciones estuvieron en condiciones de contender con la Liga Unificada en 1937, ganando así los principales puestos, creando a su vez, las condiciones que hacerle "sombra" política a la CTM.

La serie de atropellos cometidos contra esta central obrera (Salamini 1979: 170-172) en Veracruz hizo intervenir al licenciado Miguel Alemán como mediador, quien reunió al Comité de la Federación de Trabajadores del Estado y el Comité Nacional "para solucionar las dificultades existentes", en donde el gobernador Cerdán escuchó todas las quejas y llegaron a un acuerdo donde éste se comprometía a "cesar las hostilidades".

A pesar de tal arreglo, en una carta<sup>72</sup> con fecha del 15 de julio de 1941, enviada al presidente Avila Camacho con carácter confidencial del líder nacional de la CTM, -el entonces joven Fidel

---

<sup>72</sup> Correspondencia del C. Fidel Velázquez al Gral. Manuel Avila Camacho, AGN, Sección Presidentes, periodo "Avila Camacho" (1940-1944) expediente 432/80. 12 páginas.

Velázquez- le hacía patente que "las dificultades subsisten y los atropellos van en aumento como se aprecia en el memorándum que ha presentado la Federación de Trabajadores del Estado a este Comité Nacional."

En esta larguísima carta -de 12 páginas- se relata la forma en cómo estaba organizada la política antiagrarrista y anticetemista del gobierno de Cerdán. A continuación presentamos un resumen de las principales denuncias:

"La situación de Veracruz es tan difícil en su fondo que podemos decir a ese Comité Nacional, que actualmente existe la protección del gobierno estatal a las siguientes Gavillas:

a) "La de MANUEL PARRA conocido nacionalmente como uno de los mayores criminales, perseguidor de campesinos. Manuel Parra actualmente, después de la muerte de Altamirano creíamos que había cesado en su poder, pero ahora lo tiene tanto peor que antes, pues sigue avanzando su dominio hacia el norte y centro del Estado.

"Los últimos 15 crímenes cometidos en el Mpio. Villa Ursulo Galván son una prueba de ello, sin contar todos los que se han venido cometiendo en los Mpios. de Actopan, Alto Lucero, Naolinco, Misantla, Martínez de la Torre y otros mpios. que sería prolijo enumerar. Es tan grande el poder de este señor que el hermano del gobernador, Juan Cerdán, Presidente de la Comisión Permanente va a tomar acuerdo con él, acuerdos que nos ponen constantemente en grave expectación.

b) "PANUNCIO MARTINEZ domina la zona de Tierra Blanca [en el noroeste del estado] y tiene como principal lugarteniente a Pedro Gutiérrez y a Martín Cruz responsables de los crímenes de los compañeros campesinos de las municipalidades de Cosomaloapan, Tierra Blanca, Piedras Negras, Tres Valles, Los Naranjos y otros pueblos....

c) "La tercera orda (sic) la representa Francisco Aguirre Pérez [compadre y amigo de Manuel Parra], lugarteniente de la Banda más famosa del Estado de Veracruz, comandada por Vidal Tenorio, su compadre, a quien un buen día traicionó robándole 50 mil pesos y asesinándolo. Ahora como premio a todos sus crímenes es la primera autoridad del Mpio. Villa Azueta, a donde ha asesinado a miembros de la CTM y de la Confederación Nacional Campesina, asesinatos que se ascienden al número de 60 y que ya han sido probados ante el Procurador General de Justicia [que no hizo nada]...

d) "LAGUNES [socio de Manuel Parra en el negocio del aguardiente] representa a la 4a. orda (sic) en el Mpio. de Soledad de Doblado, en donde por mucho tiempo ha imperado el crimen. Este señor, antiguo volador de trenes, ahora se ha dedicado a segar vidas de campesinos inocentes, por el sólo hecho de ser luchadores de la causa revolucionaria o por el simple hecho de defender sus intereses individuales. Sería

larga la lista de todos los crímenes cometidos por este señor, por eso nos hemos concretado únicamente a manifestar su conducta...."<sup>73</sup>

Este documento -al igual que la carta de Díaz Muñoz- denuncia que el gobernador a través del Mayor Macín -Jefe de la Policía Estatal- eligen y dirigen a los comandantes de policía de cada municipio. También se quejaban de que el gobernador había intervenido en la designación de los directivos de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, al pasar por alto la opinión mayoritaria de los Comisariados Ejidales<sup>74</sup> (con excepción del caso de Los Tuxtlas, al sur del estado). Igualmente el ejecutivo estatal intervino para que el Comité Regional (controlado por agraristas del grupo cardenista) del partido (PRM) dejara de funcionar, cancelándose los sueldos a los representantes de los tres sectores, desapareciendo el local de trabajo, etc. Además de manipular el registro de candidatos para las elecciones municipales -imponiendo por ejemplo la candidatura de su hermano Luis Cerdán en el Puerto de Veracruz.<sup>75</sup>

Aseguran además, que la opinión pública se ha manipulado

---

<sup>73</sup>Documento citado: 5-7.

<sup>74</sup>"Esto ha motivado un gran disgusto entre todos los Comisariados Ejidales que han dado por hecho mejor sumarse a la Confederación de Trabajadores de México, dando lugar esta simpatía y adhesión a la CTM hostilidades constantes para con aquellos compañeros que no han encontrado abrigo ni amparo dentro de la Liga de Comunidades Agrarias, porque los actuales directivos no tienen conciencia de clase ni conocen de cerca las necesidades de los campesinos..." (Documento citado: 4).

<sup>75</sup>"Esto ha motivado un gran disgusto entre todos los trabajadores de Veracruz, de tal manera que ahora todos los compañeros se han agitado por la cuestión de las elecciones municipales y pretenden formar otro partido haciéndoles ver por nuestra parte que no es conveniente, ya que tenemos un pacto y debemos respaldar al Partido de la Revolución Mexicana". (Documento citado: 9)

durante todo el gobierno de Cerdán en contra de las organizaciones obreras:

"el gobierno se gasta alrededor de diez mil pesos mensuales en esta propaganda y se ha sobornado no sólo a los periódicos locales de Veracruz en el sentido de que no publiquen ninguna nota de los trabajadores del Estado, sino que únicamente se permite la publicación de notas que esten en contra de la CTM y que ensalcen permanentemente al Gobierno del estado. Principalmente el periodico "El Dictamen" que se encuentra totalmente sobornado".<sup>76</sup>

Resalta en el documento la acusación de nepotismo al gobernador Cerdán en virtud de que metió a sus familiares a puestos de carácter público:

- 1- "en el Puerto de Veracruz es Tesorero Mpal. Luis Cerdán y candidato a la Presidencia Mpal.
- 2- Juan Cerdán, presidente de la H. Legislatura del Estado y Diputado por el Distrito de Misantla.
- 3- Jefe de Transito en el Estado: Ricardo Cerdán.
- 4- Primer Vocal del Consejo Mpal. de Orizaba, otro Cerdán.
- 5- Candidato a Presidente Mpal. de Córdoba, otro Cerdán.
- 6- Abogado Jurídico de la Cámara de Diputados y Liga de Comunidades Agrarias, otro Cerdán.

La carta denuncia además que el gobernador Cerdán se dedicó de forma sistemática a manipular y sobornar a diputados de la legislatura local y a los representantes sindicales de las organizaciones obreras de todo el estado.

Este documento es un claro ejemplo de cómo estaba la situación política en Veracruz, ya que durante los años del gobierno de Cerdán 1940-1944 fueron levantadas enérgicas protestas por los asesinatos, despojos, y quema de sembradíos por parte de la *Mano*

---

<sup>76</sup>Documento citado: 11.

Negra.

### 3.2. Legalidad y Poder

#### 3.2.1. La *Mano Negra* o el camino más corto al cementerio

Durante el último Congreso celebrado por la Liga Roja en 1935 en la ciudad de Xalapa, teniendo como invitado especial al Coronel Tejeda

"se dió lectura a una lista de novecientos agraristas sacrificados por guardias blancas, terratenientes y tropas federales, acusándose de tales crímenes al Jefe de Operaciones Militares, a Vázquez Vela y al ex presidente de la república Abelardo L. Rodríguez" (Falcón 1977: 127).

Para mediados de la década de los treinta Manuel Parra tenía distribuidos en todo el centro del estado veracruzano a distintos jefes locales de La Mano Negra en los municipios y rancherías de su área de influencia: en Plan de las Hayas (del municipio de Juchique de Ferrer) operarían Rafael Cornejo Armenta, Manuel y Emilio Armenta<sup>77</sup>; Marcial Montaña<sup>78</sup> controlaba la región de Xalapa y sus alrededores: los municipios de Jalacingo, Banderilla, Colipa,

---

<sup>77</sup>A Emilio Armenta y sus 200 hombres armados se le atribuyen alrededor de 400 muertes de campesinos agraristas en el transcurso de 4 años (de 1932 a 1936). (Martínez Assad, 1982: 164)

<sup>78</sup>Montaña fue durante los gobiernos de Alemán y Cerdán pieza clave de enlace entre la policía estatal, -a la cual perteneció durante muchos años-, las fuerzas militares y la *Mano Negra*. (Entrevista a don Rubén Domínguez, realizadas en febrero de 1994). Don Rubén fue presidente del comité agrario en Tuzamapan durante el primer periodo de Tejeda (1920-1924); posteriormente fue comandante municipal en Xico; después, durante el gobierno de Cerdán, estuvo bajo las órdenes del Mayor Macín -que era el responsable de la policía estatal- como jefe de la columna volante en la zona de Xico y sus alrededores, que comprendían los municipios de Ayahualulco, Ixhuacán, Cosautlán y Teocelo.

Yecuatla; bajo su mando estaban también varios grupos pequeños de pistoleros que controlaban a su vez otros poblados del en municipio de Jilotepec; en La Concepción, mandaba Don Baldomero Gómez, este era un lugar importante debido a la existencia de un ingenio y su sindicato<sup>79</sup>; en la congregación de Vista Hermosa controlaba Toño Cadena, y En Mirador el jefe era Ismael Romero.

Crispín Aguilar dominaba la zona de Actopan; en los municipios costeros de Cardel y Ursulo Galván -antiguas zonas tejedistas- eran controladas por Pedro Parra, Margarito Zavala, Gonzalo Ramírez y Macario Parra, quienes a su vez, entregaban cuentas a Crispín Aguilar; en Soledad de Doblado y Cotaxtla dominaban Gonzalo Lagunes y Rodolfo Lozada; en Alto Tío Diego, Manuel Viveros era el jefe.

Por otra parte, Parra hizo también alianza con José Luis Velázquez, alias "Chiwis", quien a su sombra llegó a controlar una vasta región que incluía Perote, Las Vigas, Ayahualulco, Ixhuacán, Cosautlán, Coatepec, Xico, Teocelo, Yacomulco, Apazapan.<sup>80</sup>

Estos eran los "jefes" principales, quienes ya controlaban sus pequeñas localidades antes de que Manuel Parra llegara a Almolonga. La virtud de este hacendado fue lograr una alianza que le permitiera subordinar bajo su mando a estos jefes locales. Por

---

<sup>79</sup>El ingenio de la Concepción está ubicado a menos de 30 kilómetros de la hacienda de Almolonga.

<sup>80</sup>Entrevistas citadas a Juan Muñoz, Manuel López, Ruben Domínguez, Silvestre Viveros; Entrevista realizada a José Pérez en febrero de 1994, quien fue trabajador del ingenio con Parra. Entrevista realizada en agosto-septiembre 1990 a José Fernández, (87 años) trabajador del Ingenio La Concepción durante más de 40 años.

ejemplo, los hermanos Armenta<sup>81</sup> y su célebre primo Rafael Cornejo<sup>82</sup> de Plan de las Hayas eran dueños de la hacienda Villa Rica, eran enemigos de Carolino Anaya y tan pronto vieron las ventajas de apoyar a Parra para combatir el tejedismo se le unieron.

Algunos de estos caciques locales, pequeños propietarios unos, terratenientes otros, participaron también del negocio del aguardiente y del pago de cuotas de protección acordada con todos los propietarios a partir de 1935 para la protección de sus tierras y ganado.

El pacto político entre Manuel Parra y los "jefes principales" implicó que estos seguirían controlando sus localidades a cambio de la lealtad, obediencia, información confidencial y apoyo político al cacique. Esto último constituyó un aspecto fundamental para que Parra ofreciera a políticos locales y federales grandes contingentes campesinos durante las campañas electorales.

El respaldo político también se manifestaba en el hecho que muchos de los terratenientes, presidentes municipales, comisariados ejidales o presidentes de los comités agrarios impuestos por Parra, tenían que pagar y firmar desplegados en la prensa local o nacional -cuando el caso lo ameritaba- a favor del gobernante en turno o del propio Parra, y en contra de sus

---

<sup>81</sup>La familia Armenta fue dueña de algunas haciendas a inicios del siglo XX; durante la revolución, el papá Manuel Armenta se levanta en armas contra Porfirio Díaz llegando a reunir un contingente de más de mil hombres, lo que le valió el nombramiento de General que le diera Emiliano Zapata en Cuautla Morelos. Este pasado "revolucionario" le creó a la familia cierto prestigio en la zona, mismo que aprovecharían al máximo para controlar la zona de Juchique de Ferrer. (Rivadeneira 1972:35-35)

<sup>82</sup>Rafael Cornejo Armenta adquiere gran prestigio dentro del sector de pistoleros por su actuación en el asesinato de Altamirano. (Entrevista citada a don Ruben Domínguez)

enemigos.

Durante el periodo de Alemán y principalmente de Cerdán, se entabla una guerra de telegramas y cartas, dirigidas a la presidencia de la república. Parra llegó a tener una excelente red de información que detectaba cuando algún grupo de agraristas o cetemistas enviaban cartas de denuncias en su contra al gobierno central, de inmediato eran contrarrestadas por misivas del cacique tanto para su defensa como para el apoyo a Cerdán.<sup>83</sup>

Manuel Parra controlaba el territorio bajo su dominio desde la hacienda de Almolonga, todos debían reportarse e ir a las reuniones acordadas, en la hacienda había dos cuartos exclusivos para guardar las armas que los pistoleros quitaban a los campesinos, además de las que llegaban directamente de Xalapa y de las guarniciones federales del Puerto de Veracruz.<sup>84</sup>

Las condiciones de seguridad que prevalecían en la hacienda de Almolonga eran estrictas, era la fortaleza militar del cacique, nadie podía entrar sin ser revisado. Además, a partir de la ubicación de una casa que estaba en la entrada de la hacienda, sobre una loma, se controlaba a los viajeros que tenían que hacer paso obligado si querían ir a Xalapa y venían del Alto Lucero y de la región de Actopan, el siguiente texto ilustra este hecho:

---

<sup>83</sup>AGN, Presidentes, Periodo Avila Camacho, (1940-1946) expedientes 111/4274, 541/601.

<sup>84</sup>Entrevista realizada a Manuel Viveros, hijo del "Jefe" de Alto Tío Diego del mismo nombre. Septiembre 1990, febrero 1994.

"esa casita la llamaban la "Casa Blanca"<sup>85</sup> y ahí vivía mi tía Matiana Filoteo, era una señora china, grandota, morena. A don Manuel Parra le convenía tenerla en este lugar porque ella se daba cuenta de los pasos del personal de por acá de la hacienda, en ese entonces se transitaba en puras mulas los productos a Xalapa. Mi tía Matiana vendía maderita, tenía permiso de don Manuel, ella se sostenía de hacer tamales, tenía fondita, allí hacían comidas pa' los arrieros que pasaban, y tenía "muchachas" muy "alegres" pa' atender la fonda; ahí se juntaban los soldados del destacamento a tomar y jugar a la baraja; pero lo principal era que tenía un mozo que lo mandaba don Manuel, para lo que se le ofrecía, era su vigilante, se daba cuenta de cómo pasaba la gente, porque antes aquí para pasar no cualquiera pasaba, venían merceros, roperos, y los llamaba, silbaba con su libato (sic) [silbato]: "-vente, uste' ¿de dónde es uste', cómo viene?, -señor vengo de tal parte, -a ver...", buscaba en las maletitas, buscaba la pistola, pos como había varias personas que querían quitarle la vida a don Manuel Parra, había que andarse con cuidado." (Entrevista citada a Victor Filoteo)

La hacienda era custodiada principalmente por un destacamento de 40 soldados federales. Había aproximadamente entre 15 o 20 pistoleros viviendo permanentemente dentro de la hacienda, quienes estaban registrados dentro de la nómina administrativa, pero también había otros que pasaban sólo temporadas bajo otro nombre, como fue el caso de los que participaron en la masacre de los integrantes del Ayuntamiento de Cardel. Ante el escándalo se refugiaron en la hacienda bajo otro nombre y nadie se atrevió a ir por ellos.

La *Mano Negra* como grupo de control informal funcionaba con base en relaciones de patronazgo, en el sentido de que estaba conformada por diversos grupos locales de características

---

<sup>85</sup> <sup>85</sup>Actualmente, cuando la gente se refiere al cerro menciona la "Casa Blanca" como punto de referencia, aunque ésta ya no exista.

clientelares. Estos grupos locales obedecían a intereses personales -incluidas las viejas pugnas y rencillas personales que entre ellos existían- y se aglutinaron para crear la organización cediendo sus servicios a los intereses de Manuel Parra, obteniendo por esa vía el respaldo político para seguir controlando en sus localidades. Este intercambio de servicios fue lo que dió solidez y consistencia a la *Mano Negra* como grupo de control.

Por otro lado, la relación clientelar establecida entre propietarios y pequeños caciques locales con Parra le daba a éste una fuerza política que le permitía negociar con los grupos externos, es decir, con los políticos estatales y federales. De esta forma, Parra cumplía un papel de intermediación política entre los intereses faccionales de los grupos locales y los grupos políticos tanto de los gobiernos estatales como de los nacionales.

Antonio Caraza Campos -cuya familia durante el siglo pasado fue dueño de grandes extensiones de tierra en el centro de Veracruz- fue propietario del ingenio de la Concepción hasta 1975, conoció a Manuel Parra, con quien tuvo una relación estrecha, opinaba que:

*"Parra ofrecía protección, justicia o venganza a quien se lo pedía, pero a cambio de favores y obediencia a él, y en su territorio el gobierno no se metía"* (citado en Santoyo 1984: 140).

El poder de Parra empieza a declinar hacia octubre de 1942, cuando los escandalosos asesinatos de la *Mano Negra* llegaron por fin a discutirse en la legislatura del Estado en una maniobra que encabezaron los pocos diputados cetemistas y cardenistas que

quedaban. Se logra así que una comisión de legisladores se entrevistó con el presidente Avila Camacho y con el secretario de defensa General Lázaro Cárdenas, a los que se les solicitó el desarme de las guardias blancas, la cancelación del permiso para portar armas a Manuel Parra; el encarcelamiento del cacique así como de los principales "jefes" de la *Mano Negra* y el reparto de las tierras de la hacienda.<sup>86</sup>

A pesar de que Avila Camacho dictaminó a favor del reparto de las tierras en el mes de octubre de ese año, estas no se repartieron, ni las guardias blancas fueron desarmadas. El fin de Manuel Parra fueron sus enfermedades, principalmente Angina de Pecho. Próximo a morir, a fines de 1942, Parra le regresó las tierras ocupadas ilegalmente a algunas de las poblaciones afectadas (Citalapa y Tepetates). Los primeros días de enero de 1943 es trasladado al Puerto de Veracruz para hospitalizarlo.

Manuel Parra muere el tres de mayo de 1943 a los 61 años de edad en una cama de hospital.

Sin embargo, la *Mano Negra* no desaparece completamente sino hasta principios de la década de los años cincuenta, según consta en los documentos de denuncia del AGN<sup>87</sup> y en la memoria de la comunidad. Por ejemplo David Skerit plantea que durante sus investigaciones sobre los rancheros en el centro del estado de Veracruz el fenómeno de la *Mano Negra* siguió apareciendo hasta

---

<sup>86</sup>AGN, Sección "Presidentes" Periodo Avila Camacho (1940-1944), expedientes 541/633; 544.61/52.

<sup>87</sup> AGN, sección "Presidentes" durante los periodos de Avila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-1952), fichero "Atropellos" y "Asesinatos".

estos años aunque no con la fuerza, organización y magnitud que tuvo durante la dirección de Parra. (Skerrit, 1979; 1990; s/f)

El control sobre una parte importante de los pistoleros que conformaba la *Mano Negra* recaería en Marcial Montaña, quien astutamente saca ventaja y se coloca dentro del equipo de la policía del siguiente gobernador Adolfo Ruíz Cortinez (1944-1950).

No obstante, sin la presencia de Parra, la *Mano Negra* entra en un proceso de destrucción interna, es decir, deja de ser un grupo organizado. Esta situación se dió porque al faltar el jefe máximo, los jefes menores no tuvieron ni la capacidad ni la inteligencia política para dirimir las pugnas internas y establecer un liderazgo que garantizara la continuidad. Además la ausencia de una persona que conociera los entretelones del poder en la política estatal y federal impidió que este grupo armado continuara funcionando.

Renacen viejas rencillas entre los grupos internos, principalmente entre el grupo que controlaba Marcial Montaña y el grupo de José Luis Velázquez alias "Chiwis", las relaciones que habían logrado con el sector de pistoleros en el centro de Veracruz, los colocaba en una situación ventajosa respecto a los demás grupos (el territorio controlado por ellos era más extenso), salvo el caso de Crispín Aguilar -quien era ya un próspero comerciante además de "jefe" de más de 400 hombres armados- que mantuvo el control de su región (Actopan y la zona costera) hasta que lo encarcelan en 1947 en el Puerto de Veracruz; a los pocos meses sale libre y al regresar a Actopan es asesinado junto con su hijo en frente de su casa. Marcial Montaña recupera parte de la

zona de Crispín y acaba sometiendo a "Chiwis" a través de un pacto en donde éste acepta "ceder" su territorio poco después de que la gran mayoría de sus mejores pistoleros lo abandonan para pasarse a las filas de Montaño. "Chiwis" termina en la cárcel del municipio de Perote por matar al dueño de un cine del Puerto de Veracruz; . (Rubén Domínguez, entrevistas citadas)

De esta forma, los que pudieron sostenerse como Marcial Montaño dentro del gobierno en calidad de policía -bajo el mando del general Macín y a quien después sustituye como responsable del orden en el estado- subsistieron algunos años más, pero la gran mayoría durante la década de los cuarenta -como la gente dice- "se fueron matando entre ellos".

Por otro lado, a nivel nacional, los proyectos políticos empezaban a tomar otro camino, había que dar paso a la formalización de las instituciones, donde una de las prioridades fue la industrialización del país. En tal marco difícilmente organismos como La Mano Negra podían mantenerse.

### **3.2.2. Almolonga después de Parra**

A la muerte de Parra la actividad productiva de la hacienda se vino prácticamente abajo, no había trabajo, el gobierno federal compró la hacienda y durante algunos años mandó administradores que fracasaron al intentar sostenerla como unidad productiva; con ello

el desempleo creció en Almolonga, acelerando la emigración de los trabajadores. El gobierno dismanteló el ingenio y muchas de sus piezas fueron a dar al ingenio "La Concepción".

La hacienda fue arrendada al general Jasso y al Coronel B. García, hasta el momento en que por fin, después de organizarse un nuevo movimiento campesino en la localidad -gracias a la influencia de Guillermo Cedeño, un ex-militar que llegó de Puebla- se dotó como ejido a los habitantes de Almolonga en 1956.

El ejido se formó con los campesinos del lugar, se les mandó recado a los que se habían ido, y algunos de las localidades vecinas que cooperaron con los organizadores; en total fueron 61 campesinos beneficiados. Al reorganizarse la tenencia de la tierra y las instancias reguladoras (comisariado ejidal, asamblea ejidal, casa del campesino, etc.) se dieron las condiciones para que una persona controlara el ejido, que no fue Cedeño<sup>88</sup>, sino Federico Fabián, quien al irse Cedeño tomó las mejores tierras, sacó del "juego político" a sus opositores, nunca entregó cuentas de los gastos y duró 12 años en el cargo de comisariado.

Después, el puesto lo ocuparon "compadres" suyos, y él mismo ocupó algunos cargos en la directiva como tesorero, secretario, etc.; mantuvo relaciones muy cercanas con políticos del Partido Revolucionario Institucional, por su casa desfilaron toda clase de candidatos del tricolor.

---

<sup>88</sup>Guillermo Cedeño tuvo que irse de Almolonga al ver su vida en constante peligro. Fue nombrado ler. comisariado ejidal, pero no pudo tomar posesión de su cargo ni de sus tierras: en el último intento que hicieron para matarlo, en defensa propia mató a uno de sus atacantes, hecho que precipitó su salida de la comunidad. Entrevista realizada a Guillermo Cedeño en diciembre-1992.

El poder de Fabián se circunscribió exclusivamente al ejido de Almolonga, y no es comparable en ningún sentido con el cacicazgo de Parra. El control que Fabián mantuvo en el ejido fue disminuyendo con el tiempo, sus hijos no han tenido un papel político relevante y el cambio generacional de los ejidatarios influyó en las nuevas relaciones al interior del ejido, es decir, muchos de los primeros ejidatarios han cedido sus derechos a sus hijos, lo que ha permitido que jóvenes campesinos se incorporen a la vida del ejido.

En la actualidad, el pueblo de Almolonga sigue siendo una comunidad rural, sus habitantes se dedican principalmente a la siembra de la caña en tierras ejidales, su producto lo venden al ingenio de La Concepción. En general las condiciones de vida de esta población ha mejorado, cuentan con servicios educativos a nivel de preprimaria, primaria y secundaria, la salud es atendida a través de una clínica que patrocina el IMSS, existe carrera pavimentada a Xalapa lo que aumenta la relación de este pueblo con la capital del Estado.

### **3.3.- La Figura del Cacique en la Almolonga actual**

A partir de entrevistas realizadas a algunos de los viejos pobladores del actual ejido de Almolonga, se encontraron juicios contradictorios en relación a la personalidad de Manuel Parra, tales juicios lo caracterizan como arbitrario, matón, terrateniente, hombre honesto y de trabajo, déspota, buena persona,

etc.

Manuel López lo caracteriza de la siguiente manera:

"era un tipo poco atractivo en lo que corresponde a su figura, su carácter y su semblanza, fue una persona amargadísima, ese hombre no se podía rodear de nadie. En Almolonga acabó por formarse esa personalidad. Ese carácter déspota que siempre exhibió, poco amigable, nunca se reía, y se rodeaba de esa gente: ahí veía usted muchas barrigas, muchos pantalones y muchas camisas de fuera y sombreros texanos, sombreros de palma, de ala ancha, de los riquillos, porque no eran tan ricos como pensaban, vivían simulando que lo eran, ellos iban a rendirle culto a don Manuel, y la debilidad de éste era sentirse halagado." (Manuel López, entrevistas citadas)

Josefina Márquez, lo recuerda como:

"fuerte de su personalidad y de su voz, porque no era grande, quiere decir alto, no, era chiquito de tamaño, pero tenía un vozarrón que nomás de como te hablaba te hacía llorar... y traiba siempre su chicote, caminaba y lo golpeaba con la bota, de esas botas largas, negras, que sonaban cuando pisaba. Se le reconocía cuando caminaba por la hacienda, dale y dale con el chicote a la bota. La gente dice que si camina uste' por ahí de noche se escucha ese ruidito del chicote y la bota, yo por eso no ando por ahí...Era un tipo serio, quiere decir que no con cualquiera hablaba." (entrevistas citadas)

Para Victor Filoteo el patrón era:

"buena gente... el mataba, bueno, él mandaba a matar, él no lo hacía, nos daba muy buenos consejos de que no tomáramos, que nos portáramos bien.., aunque en esa época se vivía "como en la esclavitud".

La situación de la mujer durante el cacicazgo de Parra se puede desprender de la siguiente cita:

"no podíamos pasear por la placita del pueblo, si el patrón nos veía sentadas en una banca, nos mandaba a trabajar a la cocina con la señora María y no pagaba el día, si eran niños, los mandaba a recoger el gabazo en la fábrica, y si eran varones mayores los mandaba al campo, todos le teníamos mucho

miedo" (Piedad Rodríguez, Gracia Hdz.).

Se cuenta también la anécdota -entre muchas más-, que en una ocasión, Manuel Parra se enteró que había un campesino que nunca llevaba su "bastimento" al campo, porque "su mujer" no se levantaba para hacérselo, ante tal desagravio a las costumbres campesinas

"el patrón le puso remedio, al otro día, a las 4 de la mañana llegó a la casa de este campesino y a punta de chicotazos obligó a la mujer huevona que le hiciera su bastimento al pobre hombre...", (Gracia Hdz., Josefina Márquez, entrevistas citadas)

Este hecho fue aplaudido por la mayoría del lugar.

Por otra parte, durante las fiestas del Carnaval en febrero era el único momento en que los trabajadores se sentían "dueños" de la hacienda:

"en la fábrica había gente que trabajaba toda la noche, bien noche cuando venían las fiestas de Carnaval o Semana Santa, fiestas que tenían que guardalas y don Manuel paraba el corte de caña, entonces las cañas las tapaban para que no se asolearan, para cuando se tuviera que empezar de nuevo, trabajaban día y noche para poder meter las cañas al ingenio para parar tres días de fiestas. Eso era lo que tenía don Manuel que era muy riguroso, pero los gustos no se los quitaba a los campesinos, nos daba nuestros gustos, había Carnaval con sus tres días de baile, no había quien se propasara, aquí no había pleitos, no había nada, aquí estábamos encerrados, no había casi gente que viniera de otros lados porque temía al rigor, había puro campesinos de este lugar.

Don Manuel lo que quería era que se trabajara, él no quería aquí tomadores, a veces sí y los dejaba que se divirtieran, hacía las fiestas, él se dejaba que lo agarrara el Carnaval, porque en el Carnaval lo agarran a uno con la reata y que pues "a dar la multa, ¡ya compadre, que aquí nos vas a dar la multa!", y don Manuel Parra se dejaba, pues ¡el jefe!, pero toda la negrada, todos los carnavalesos de aquí o de fuera, todos de aquí, pero gente buena, los revisaba, porque no vaya a ser que por medio de eso le quitaran la vida. El capitán revisaba a todos, entonces, agarraban a don Manuel: -"a ver compadre, agárrenlo, hasta que no pague la multa no lo

soltamos...". lo agarraban y lo amarraban ahí en los pollitos, ahí en las banquitas, ese era el gusto de ellos, agarraban a don Manuel y luego don Manuel mandaba -"agarren al José, ahí está atrás, también pesquenlo...", iban y agarraban a su hermano allá en su casa, lo estaban espiando, en fin, y salía el señor don José, también para diversión, lo agarraban y lo amarraban ahí: -"no compadre, hasta que no nos de la multa...", claro, daba bastante, pus ellos jefes dueños de los bailes. Ahí 'taba una parásita [aparato de música] que tenía un radio, 'tonces se trasmitía la'nuncio con su rocola que tenía a lado de él, no había música, no había casi radio, nada... oíamos la música de viento, las danzoneras, porque cuando las fiestas oíamos la música, porque casi no había, poquitos eran los que tenían un radio, ahí se trasmitían caciones y oíamos. En los Carnavales la misma unión de aquí hacia los bailes, era buena música, venía la música de Actopan, danzoneras, antes se usaban puras danzoneras, era puro valeses y puras corridas y así, nosotros ya empezabamos a bailar, chiquillos ya empezabamos a bailar." (Victor Filoteo, entrevistas citadas)

Las diversas versiones de la actuación de Manuel Parra y las guardias blancas influyeron en el ánimo de los "cantadores" y compositores de corridos.<sup>89</sup> A continuación presentamos tres corridos que lo ilustran:

*CORRIDO A LAS GUARDIAS BLANCAS*<sup>20</sup>

*Esto ya tarde se mueve  
para una historia se agarra  
y que en regiones se apruebe  
para cantar con guitarra  
por el año veintinueve  
a Almolonga llegó Manuel Parra.*

*Por ese suceso brinco  
miles fueron sepultados*

*CORRIDO A MANUEL PARRA*

*Voy a cantar un corrido  
de unos versos que he trovado  
donde daré el pormenor  
de un hombre que está ausentado*

*En esa hacienda se ven  
bastantes trabajadores  
hay de cincuenta y de cien  
derramando sus sudores*

---

<sup>89</sup>Antonio Zaragoza -trovador de El Coyolillo- comenta que "el patrón [Manuel Parra] y los otros "jefes" mandaban a que la gente le compusiera sus corridos, les gustaba que se los cantaran en sus comidas, yo les canté varias veces, el mentado Manuel Viveros del Alto Tío Diego tenía uno". (Entrevistas citadas)

<sup>90</sup>Estos tres corridos los encontramos en un texto de Georgina Trigos (1990: 35-37; 65-67; 73-76) sobre el corrido veracruzano.

a todo agrarista trunció  
con Cornejo a su lado  
por el año treinta y cinco  
temblaba todo el Estado.

Todos los grandes festines  
matando por orden de él  
no se conocían sus fines  
pistoleros a nivel  
desde Xalapa a Martínez  
y de Actopan a Cardel.

Cornejo que así abusó  
cumpliendo la orden vuela  
allá en México cumplió  
y sin ponerse la espuela  
el gobernador dispensó  
tocándole a Vázquez Vela.

Veracruz lamentó  
la hazaña del gran tirano  
de todo nada pasó  
con armas en la mano  
gran lamento causó  
la muerte de Altamirano.

En los Altos los Viveros  
en Actopan muy notables  
Crispín de los meros meros  
para matar muy formales  
el núcleo de pistoleros  
era número incontable.

Todos los jefes de guerra  
sus tretas bien las teje  
en cada hazaña se amarra  
y tiene quien lo proteja  
pero a la muerte de Parra  
se quedaron ya sin jefe.

Todo fue un retroceder  
porque a la bronca se agarra  
por causa del poder  
entre ellos la acción desgarrar  
porque ellos querían tener  
el mando de Manuel Parra.

Nadie optó por vengar  
y se notó cosa rara  
no fue en un solo lugar  
la feria les costó cara  
hasta Crispín Aguilar

Parrita no es santulario  
pero ama la religión  
a naiden juega contrario  
a quien del cuerpo mató.

Les voy a cantar de prisa  
porque voy de precisión;  
allá se predica misa  
con bastante devoción.

Cuando Parra no venía  
ya teníamos un relajo,  
mucho animal se perdía  
también bueyes de trabajo.

Y ahora bastante verán  
ya su ganado en el monte  
todas las gracias les da  
ese señor de talento.

Ya los que están agraviados  
le nombran la Mano Negra,  
pero están equivocados,  
solo al que roba le pega.

Abarca muy lejos tierra  
la conducta de Parrita,  
por la playa y por la sierra  
descubrió lo más cerquita.

De otros lugares no digo  
por no querer descubrir,  
yo no quiero ser testigo  
de que vengo a decir.

En otra ocasión que venga  
por esta tierra a cantar,  
quien sabe si entonces tenga  
otro asunto más que hablar.

Adiós, adiós compañeros  
denuncien esta ocasión,  
se retira un forastero  
a peliar por su nación.

Ya me retiro contento,  
no quiero dejar agravios;  
este final lo reviento  
o se me secan los labios.

Si lo cargara en pizarra  
les cantaría más asaltos

lo midieron con su vara.

Un desastre resultó  
y triunfo nunca encontraron  
su matanza terminó  
sus deudos nunca vengaron  
todo se pacificó  
ellos mismos se acabaron.

No habia gobierno formal  
en el poder todos sordos  
la situación era infernal  
ardiendo todos los hornos  
como Puente Nacional  
que murieron algunos 'gordos'.

Ninguno cantó victoria  
porque brincaron mal las trancas  
pero veían la gloria  
y vieron sus cosas francas  
aquí les conté la historia  
de los viles guardias blancas.

Autor: Pino Dominguez Colorado

adiós señor Manuel Parra  
y torres de Guanajuato.

Autor Anónimo.

CORRIDO DE LA TRAGICA MUERTE DE CRISPIN AGUILAR (fragmento)

Pongan cuidado señores  
lo que les voy a cantar  
les hablaré del parrismo  
y de Crispín Aguilar.

Ya murieron los Armenta  
también Crispín Aguilar,  
cara les costó la fiesta  
y ver los gallos pelear.

En esta región de Actopan  
Crispín era muy mentado,  
organizó Guardia Blanca  
en la Costa del Estado.

Era Crispín Aguilar,  
familias vistió de luto,  
pues el tuvo que picar  
la cosecha de sus frutos.

El sábado ocho de abril  
la Gloria, ahí se la dieron,  
Pin muy de cerca de su casa

*la emboscada le pusieron.*

*Pongan cuidado señores,  
cómo a los hombres engaña,  
el carnicero de ayer  
será la res de mañana.*

*Ese Crispín Aguilar  
un cementerio tenía,  
para llevar a enterrar  
el que a sus garras caía.*

*Esas mujeres de Actopan  
ni una lágrima vertían  
pues la que se hace la paga  
ellas mismas se decían.*

*Si no les gusta el corrido  
me deben perdonar  
son verdades las que digo,  
lo de Crispín Aguilar.*

*Autor Anónimo*

Este conjunto de imágenes permiten describir la personalidad y actuación de un patriarca autoritario, de un cacique que supo aprovechar las condiciones sociales imperantes en la comunidad y en la región para establecer un poder que se antoja reminiscencia del México prerevolucionario pero que como muchos otros nació y se desarrolló en el período de construcción de las nuevas instituciones del Estado mexicano.

## CONCLUSIONES

En este apartado intentamos hacer una recuperación de los postulados teóricos del capítulo primero y los planteamientos históricos de los capítulos posteriores a efecto de poder responder a las interrogantes planteadas en este trabajo y por ese camino destacar las principales conclusiones a las que hemos arribado.

En primer lugar, nos interesa destacar que el concepto de cacique como intermediario político constituye sólo una parte de la explicación del caso estudiado, es decir, en sentido estricto Manuel Parra no fue esencialmente un intermediario político aunque cumplió temporalmente ese papel entre el Estado mexicano y la población campesina del centro de Veracruz. Esto lo señalamos en virtud de las siguientes razones:

a) No es posible hablar del Estado mexicano como una instancia políticamente homogénea con proyectos compartidos por todas y cada una de las instituciones que lo constituyen. Dentro del propio Estado se generan contradicciones que dificultan la puesta en marcha de todas las leyes y políticas del gobierno central, lo que hace difícil que se cumplan de la misma manera y afecten por igual a los diversos actores sociales.

b) Si el Estado es visto como una instancia homogénea difícilmente podrían explicarse situaciones como la existencia del caciquismo en la etapa posterior a la revolución mexicana. El caso

de Parra es ilustrativo en este aspecto, buscó relaciones políticas en los altos niveles del gobierno, incluso dentro del gabinete cardenista, para impedir que las políticas públicas afectaran sus propiedades y sus espacios de poder. La amistad con el General Pablo Quiroga y con Maximino Avila Camacho entre otras, fue un aspecto importante para que su hacienda no fuera afectada por el reparto agrario.

c) En esta lógica Parra no podía ser un intermediario político del Estado en todo momento y circunstancia, por ejemplo, es absurdo suponer que políticas como la reforma agraria cardenista pudieran ser intermediadas por caciques rurales. Este proyecto político no podía ser una propuesta compartida por estos actores en virtud de que afectaba sus intereses económicos y las bases de su fuerza política. Por el contrario, los caciques de viejo y nuevo cuño estarían más interesados en evitar que este tipo de proyectos se llevaran a cabo y ofrecerían diversas modalidades de resistencia.

En otros estudios se ha señalado que los intermediarios políticos y culturales encargados de impulsar la organización de los campesinos para instrumentar la reforma agraria cardenista en varias regiones del país fueron los maestros rurales, muchos de los cuales fueron asesinados por la resistencia armada de los caciques.

En esta perspectiva el proyecto agrarista radical de Adalberto Tejeda en Veracruz o el proyecto institucional de reforma agraria del cardenismo tenían en los caciques rurales a sus principales opositores, lo que indica la imposibilidad de hablar aquí de una intermediación política por parte de estos actores sociales.

En cambio, los caciques rurales apoyarían a gobiernos proclives a la reducción o el fin del reparto agrario. En el caso de Parra se observa con claridad su apoyo a los gobiernos de Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán. En un contexto de notable cambio de la política agraria respecto al cardenismo es factible suponer que caciques como Parra jueguen el papel no sólo de intermediarios políticos del sistema sino además se conviertan en sus principales impulsores en el campo a cambio de garantizar sus espacios locales o regionales de poder.

Tomando en cuenta estos elementos es necesario considerar de forma crítica que el concepto de cacique visto en términos de intermediario político parte de una perspectiva teórica que aborda esta problemática desde la perspectiva de conformación del Estado, es decir, se observa al cacique como un elemento que permite ser refuncionalizado por el poder central y transformado en su intermediario para lograr mantener el control estatal de forma caciquil en zonas alejadas de los centros políticos y del desarrollo económico.

Lo anterior supone que si se analiza el problema en términos de actores sociales y de sus estrategias de poder, se pueden llegar a conclusiones distintas, lo que dificulta el uso del concepto de cacique sólo como intermediario político.

A partir de tomar a Manuel Parra como un actor social que se mueve en un determinado contexto y que elabora un determinado tipo de estrategias para acceder a posiciones de poder es posible plantear las siguientes conclusiones:

1) El cacicazgo de Manuel Parra se explica en función de dos aspectos básicos: el contexto sociocultural en que construyó su posición de poder y las estrategias que diseñó respecto a su relación, por un lado, con los campesinos de su zona de influencia y, por otro, con los hacendados vecinos, y con los representantes de los diversos niveles de gobierno tanto estatales como federales.

2.- El contexto sociocultural en que se desarrolló su cacicazgo implicó la existencia de una comunidad de campesinos pobres, sin educación, sin cultura política democrática, con valores religiosos que ensalsaban actitudes de humildad, sumisión y sufrimiento, así como por la existencia de una ideología de corte machista en el seno de las familias del lugar. Estos fueron elementos proclives para que un cacicazgo de corte patriarcalista autoritario pudiera desarrollarse tanto en Almolonga como en parte de la zona del centro de Veracruz.

3.-Dentro de las estrategias del cacique para conservar sus privilegios económicos y su espacio de poder político, se generaron condiciones para que el cacique jugara diversos papeles, uno de ellos implicó asumir el rol de intermediario político del estado, sin embargo, esto no significó que se agotaran todas las posibilidades de su actuación en esa modalidad, sobre todo cuando las políticas del gobierno federal o estatal se orientaban a su afectación.

4.-En el conjunto de estrategias de poder de Manuel Parra se contemplaron dos aspectos clave: por un lado la iniciativa para

aglutinar a los hacendados y caciques de su zona para la defensa de sus intereses y por otro la formación de un organismo armado de carácter ilegal para ejecutar acciones tanto de protección a la propiedad de los hacendados y caciques locales como para reprimir a los movimientos agraristas rebeldes.

5.- Estas dos iniciativas fueron el punto de partida para la negociación política del cacique con los poderes legales establecidos tanto a nivel estatal como federal, es decir, a partir de la existencia de una fuerza real en la zona de influencia del cacique fue posible entablar acuerdos con los gobernantes que posibilitaran, por el lado del cacique, el mantenimiento o incluso la expansión territorial de su espacio de poder y, por el lado del gobierno, la garantía de un respaldo político de tipo clientelar. Por lo demás, esta fuerza armada ilegal podía cumplir también funciones de resistencia a gobiernos de corte agrarista y además usarse para la realización de trabajos sucios por parte de alguna de las facciones políticas locales en las disputas por alcanzar el poder regional dentro del gobierno de la entidad.

5.- No obstante lo anterior, el cacicazgo de Manuel Parra como la mayoría de los cacicazgos del país tuvo un límite preciso para la expansión de su poder: la ausencia de un proyecto político para dirigir a la sociedad regional. De hecho el centro del poder de Parra tuvo como eje de acción a La Mano Negra, es decir, su actuación principal se dió por el lado de la represión a los movimientos sociales tanto agrarios como obreros a través del asesinato y la persecución de los dirigentes. Por consecuencia, el

caciquismo de Parra no tuvo como elemento central la búsqueda de una legitimidad política y mucho menos la conquista del poder legal de la entidad en términos de aspirar a gobernar el estado.

6.-El poder político de Manuel Parra fue el elemento principal que explica la consolidación de su poder económico en Almolonga y en la zona centro de Veracruz. En efecto, fue a partir de sus iniciativas políticas de aglutinar a los hacendados de la zona y la construcción de La Mano Negra así como sus relaciones políticas con funcionarios gubernamentales lo que le permitió desarrollar la producción y el tráfico ilegal de aguardiente, el impulso a la producción ganadera en base al uso ilegal de tierras ejidales, el cobro de renta de parcelas a ejidatarios, el flujo de dinero que recibía de los hacendados como pago por los servicios de protección y la explotación a la que sometió a sus trabajadores.

## BIBLIOGRAFIA

- ABOITES, Luis. 1980. "Apuntes sobre los trabajadores agrícolas de Coatepec, Ver. 1920-1980", Depto. de Antropología, UAM-I, agosto. Mimeo.
- ALBERRO, Solagne. s/f. "El protagonismo de lo rutinario cotidiano", en: GONZALBO s/f. p.15-22
- BARTRA, BOEGE, et.al.(Coord.) 1975. Caciquismo y poder político en el México Rural. Siglo XXI editores, México (1a. ed.)
- BARTRA, Roger. 1986. "Campesinado y poder político en México", en: BARTRA, BOEGE, et.al.(Coord.) 1975: 5-30.
- BERMUDEZ G., Gilberto. 1988. "La formación de las haciendas en la región de Xalapa, 1580-1630", en: La Palabra y el Hombre. 1988, No.67, pp.67-74.
- BERTAUX, Daniel. 1989. "Los relatos de vida en el análisis social", en: Revista Historia y fuente oral, "¿Historia oral?".No. 1, pp. 87-97.
- BRADING, David A. 1988 [1984 in]. Mito y profecía en la historia de México. Trd. Tomás Segovia. Ed. Vuelta. p. 211.
- 1985 [1980 in] (Comp.). Caudillos y campesinos en la revolución mexicana. Trd. Carlos Valdés. F.C.E., México. p. 336.
- CALVO, Pilar y Roger BARTRA.1986. "Estructura de Poder, Clases Dominantes y Lucha Ideológica en el México Rural", en: BARTRA, BOEGE, et.al. (coord.)1986: 88-130.
- CAZARES ROMAN, José Guadalupe.1990. Formación del caciquismo en el norte de Veracruz: el caso Mendoza. Tesis para obtener el grado de Lic. en Sociología. Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana.
- CLAESSEN, Henry J.M. 1979 [1974 hol.] Antropología política. Estudio de las comunidades políticas. (Una investigación panorámica). Trd. Guillermo F. Margadant. UNAM-IIJ-IIA, México. p. 187.
- CORDOVA, Arnaldo. 1973. La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen. Ed. Era y el IIS-UNAM, México, p. 508.

1982. La formación del poder político en México. Ed. Era. México. p. 99.
- CORNELIUS, Wayne A. s/f. "Leaders, followers, and official patrons in urban Mexico", in: Clientelism-middle Level Perspectives
1975. "El México contemporáneo: análisis estructural del caciquismo urbano", en: UNIKEL y NEOCOCHEA (Comps.) 1975. Desarrollo urbano regional en America Latina. F.C.E., México.
- CORZO RAMIREZ, Ricardo y Soledad GARCIA MORALES. 1990. Sumaria historia de Veracruz. Porfiriato y Revolución Mexicana. La Reconstrucción 1915-1950. Vol. II, Gob. del Estado de Veracruz, Colecc. V Centenario. p. 110.
- CHAVALIER, Francois. 1976 [1953 f]. La formación de los grandes latifundios en México. Tierra y Sociedad en los siglos XVI y XVII. F.C.E. México. p. 510.
- CHESNEAUX, Jean. 1981 (1977) [1976 f]. ¿Hacemos tabla rasa del pasado?. A propósito de la historia y de los historiadores. Trd. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI eds., México, p. 219.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (Coord.).1988. Hacia una metodología de la reconstrucción. Fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y Técnicas de Investigación Social. UNAM. Ed. Porrúa, S.A., México.
- DE LA PEÑA, Guillermo.1984. "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas", en: PADUA Y A. ANNEPH (comps.) 1984.
- DOMINGUEZ PEREZ, Olivia. 1986. Política y movimientos sociales en el Tejedismo. U.V., Centro de Investigaciones Históricas (Colec. Historias Veracruzanas), No.1, pp. 148.
- "El anarcosindicalismo en el agro veracruzano", en: ANUARIO III, pp.59-78.
- FABREGAS, Andrés.1986. La formación histórica de una Región: Los altos de Jalisco.Ed. Casa Chata, CIESAS. (Colecc. Miguel Othón de Mendizabal 5). 302 p.

1983. "Análisis antropológico de la política: el caso de México", en: Boletín de Antropología Americana, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. No. 8, Diciembre 1983.
- FALCON, Romana. 1991. "Poderes y razones de las jefaturas políticas. Coahuila en el primer siglo de vida independiente", en: HDZ. y MIÑON 1991 Vol.2:341-370.
1986. "La revolución mexicana y la búsqueda de la autonomía local", en: PADUA y VANNEPH, 1986: 106-112.
1977. El agrarismo en Veracruz: la etapa radical (1928-1935). El Colegio de México.
- FALCON, Romana y Soledad GARCIA. 1986. La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960). Gob. del Estado de Veracruz y EL COLMEX. P.411
- FARJAN, Rafael. 1988. "Habermas-Foucault", en: RMS, año 3, No. 6, pp. 85-110.
- FLORESCANO, Enrique. 1976 [1971]. Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México (1500-1821). Ed. Era (Colecc. Problemas de México), México, p. 158.
1991. "La interpretación del siglo XIX", en: HDZ. Y MIÑO 1991:26-56.
- FLORESCANO MAYET, Sergio. 1973. "Sobre el estudio del crecimiento económico de México y Veracruz, 1824-1910", en: DUALISMO, 1973, Vol.II, No. 1, pp. 117-138.
1974. "Crecimiento económico de Veracruz, 1810-1910. Problemas metodológicos y planteamientos generales", en: DUALISMO, 1974, Vol.III, No. 1, pp. 151-161.
1990. "Veracruz y Adalberto Tejeda ante los movimientos populares (1920-1922)", en: La Palabra y el Hombre No. 74, pp.57-82
1991. "El proceso demográfico de una población veracruzana durante el siglo XIX: el caso de Xalapa", en: HDZ. Y MIÑO 1991: 181-200.
- FOUCAULT, Michell. 1992. Microfísica del poder. Ed. La Piqueta. (3a. Ed. en español)

- FOURT, Gilles. 1986. "Poder sindical en una ciudad industrial, el caso de Monclova, Coahuila", en: PADUA y VANNEPH, 1986: 273-287.
- GARCIA MORALES, Soledad. 1986. La rebelión Delahuertista en Veracruz (1923). Ed. U.V., Xalapa, México. p.173.
- GATTI, Luis María, Delia CUELLO y Graciela ALCALA. 1979. "Historia y espacios sociales" en: Boletín Bibliográfico de Antropología. IPGH, México. Vol. XLI, No. 50.
- GEERTZ, Clifford. 1987 [1973 in]. La interpretación de las Culturas. Ed. Gedisa. p.387
- GIBSON, Charles. 1980. Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810). Siglo XXI Eds.
- GONZALES Y GLZ., Luis. 1989. Todo es historia. Ed. Cal y Arena, México, p. 306.
1986. "La dictadura de Díaz" en: LABASTIDA, 1986: 161-178.
1984. Pueblo en vilo. Lecturas Mexicanas No. 59.
1973. Invitación a la microhistoria. SEP/setentas. p.186
- GONZALES ESPARZA, Victor Manuel. 1986. "Una hacienda zacatecana durante el porfiriato", en: SECUENCIA, 1986, No. 5. pp.33-61.
- HEWITT DE ALCANTARA, Cynthia. 1988 [1984 in]. Imágenes del campo: la interpretación antropológica del México rural. El COLMEX. P. 267.
- HIERNAUX NICOLAS, Daniel. 1986. "Enclave y geografía del poder en Ciudad Lázaro Cárdenas", en: PADUA y VANNEPH 1986: 164-182.
- Historia y Fuente Oral. 1989. Revista Semestral el Seminario de Historia Oral del Depto. de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona y del Institut Municipal d'Historia. No. 1. ¿Historia Oral? p. 192.
- JOSEPH, Gilbert M. 1985 [1980 in]. "El fenómeno del caciquismo: aspectos de la definición y características esenciales", : BRADING 1985: 244-252.

- JOUTARD, Philippe. 1986 [1986 f]. Esas voces que nos llegan del pasado. Trd. Nora Pasternac. F.C.E., México. p. 381.
- LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio. (Coord.) 1986. Dictaduras y dictadores. IIS-UNAM, Siglo XXI. p. 239.
- LAURELLI, Elsa. 1986. "El sistema de poder en la producción del espacio urbano-rural: el caso de la microrregión de Río Escondido", en: PADUA y VANNEPH, 1986: 207-221.
- LEAL, Juan Felipe. 1986. "Campesinado, haciendas y Estado en México: 1856-1914", en: SECUENCIA, 1986, No. 5. pp.5-32.
- LEFORT, Claude. 1988 [1978 f]. Las formas de la historia. Ensayos de antropología política. Trd. Enrique Lomera Pallares. F.C.E., México. p.281.
- LERNER SIGAL, Victoria. 1991. "El funcionamiento rural del cacicazgo postrevolucionario de Saturnino Cedillo en Ciudad del Maíz y alrededores (1921-1937)", en: HDZ. y MIÑON (Comps.) 1991 Vol.2: 471-504.
- MEYER, Lorenzo, Rafael SEGOVIA y Alejandra LAJOUS. 1978. Historia de la revolución mexicana 1928-1934. Los inicios de la institucionalización. EL COLMEX (Colecc. Historia de la Rev. Mex No.12), México. p. 314.
- MOLINA ENRIQUEZ, Andrés. 1979. Los grandes problemas nacionales. Ed. Era.
- MORALES MORENO, Isidro. 1988. "Una invitación a pensar el poder sin el Rey ni la Ley. El pensamiento político de Michel Foucault" en: RMS, año 3, No. 6, pp. 111-131.
- OLVERA R., Alberto J. s/f. "La estructura económica y social de Veracruz hacia 1930. Un análisis inicial", en: ANUARIO III. pp.9-58.
- PADUA Y A. VANNEPH (comps.) 1984. Poder local, poder regional. El Colegio de México y el Centre D'études Mexicaines et Centramericaines (CEMCA). México.
- PERRY BALLARD, Laurens. 1977. "La población rural de Xalapa hacia 1922", en: DUALISMO, 1977, Vol.VI, No. 1, pp. 111-146.
- PONCE JIMENEZ, y Cristina NUÑEZ MADRAZO. 1992. Tuzamapan: el poder viene de las cañas. Editora del Gobierno del Edo. de Veracruz, México, p. 240.

- RAMIREZ LAVOIGNET, David. 1979. "San Antonio Tepetlán", en: Revista de Investigaciones históricas. Universidad Veracruzana.
- RAMOS BOYOLI, Luis Miguel. 1972. "Un efecto regional de la estrategia nacional de desarrollo: la distribución personal del ingreso en Veracruz", en: DUALISMO 1972. Vol.I, No. 2, pp.179-246.
1973. "Hacia un análisis regional del empleo: la población económicamente activa de Veracruz, 1824-1910", en: DUALISMO, 1973, Vol.II, No. 1, p. 29-116.
- REYES OSORIO y Rodolfo STAVENHAGEN. 1974. Estructura agraria y desarrollo agrícola en México. México, F.C.E.
- RIVADENEYRA DE GUEVARA, César..1972 (2a. ed.). Alto Lucero, Monografía. Impreso en AP. S.A. División Imprenta, Villa Aldama, Ver.
- SALAMINI, Heather Flower. 1985 [1980 in]. "Caudillos revolucionarios en la década de 1920: Francisco Múgica y Adalberto Tejeda", en: BRADING 1985: 211-238.
- 1979 [1971 in]. Movilización campesina en Veracruz (1920-1938). Trd. Stella Mastrangelo. Siglo XXI, México. p.227.
- SALMERON CASTRO, Fernando I. 1989. Los límites del agrarismo. Proceso político y estructuras de poder en Taretan, Michoacán. El Colegio de Michoacán, Gob. del Edo. de Michoacán. p.296.
1984. "Caciques. Una revisión teórica sobre el control político local", en Revista Mexicana de Ciencias políticas y sociales. Vol. XXX, No. 117-118, Nueva Epoca, México. pp. 107-140.
- SANTOYO TORRES, M. Antonio. 1984. Poder regional y estado nacional en México: el caso de Manuel Parra en Almolonga 1928-1943. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Antropología Social, UAM.
- SCHRYER, Frans J. 1986 [1980 in]. Una burguesía campesina en la revolución mexicana. Los rancheros de Pisaflores. Trd. Ana María Palos. Ed. Era (Colecc. Problemas de México), México, p. 191.

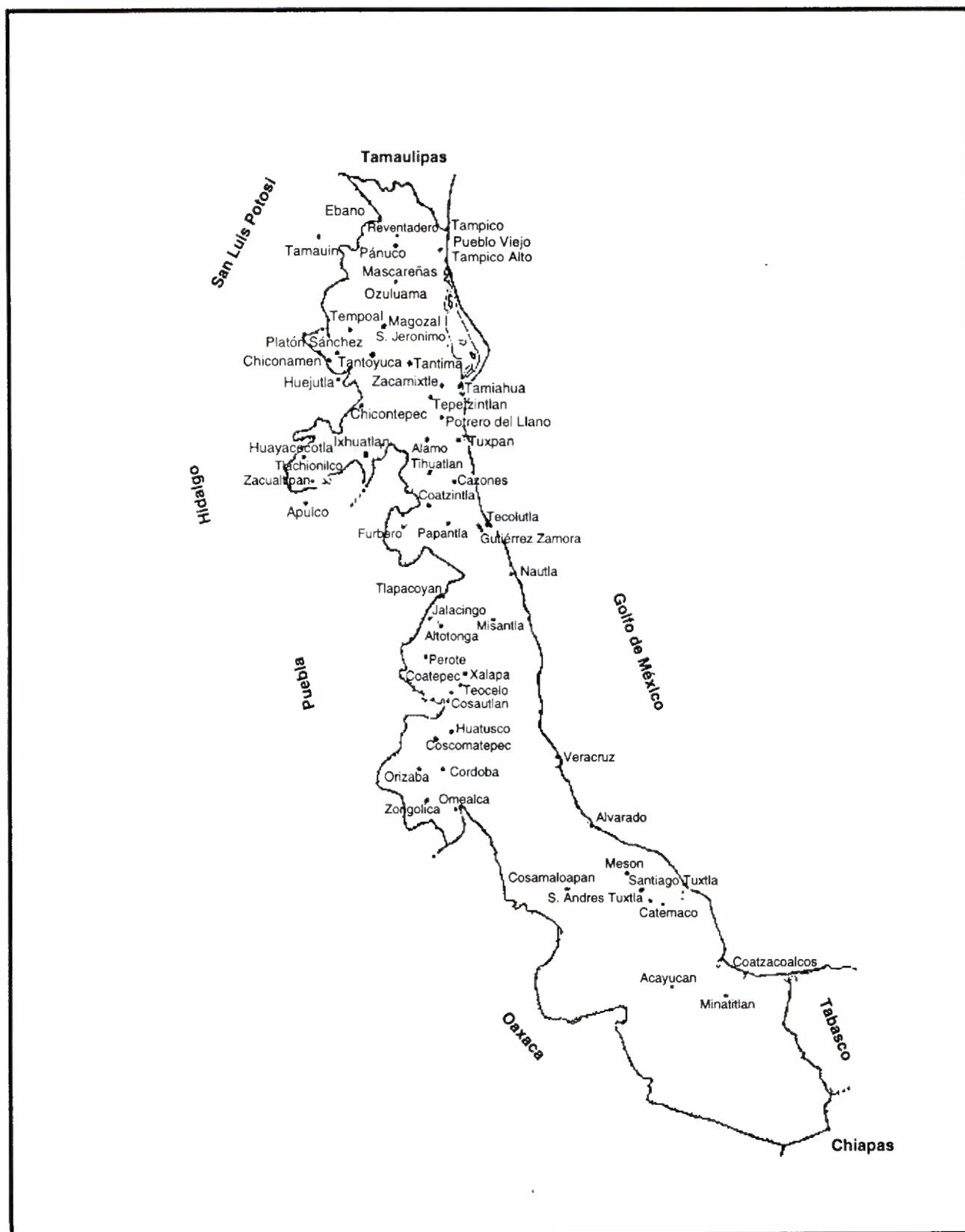
- SEMO, 1988 (Coord.) Historia de la cuestión agraria mexicana. El siglo de la hacienda: 1800-1900. Tomo I. CEHAM, Siglo XXI.
1988. "Hacendados, campesinos y rancheros", en: SEMO, 1988: 86-164
- SKERRITT GARDNER, David. 1993. Rancheros sobre tierra fértil. Ed. U.V., Xalapa, México. p.186.
1989. "La "Modernidad" y el "progreso" en el campo: el corredor central del estado de Veracruz en siglo XIX", en: LA PALABRA Y EL HOMBRE 1989, No. 72, pp. 111-135
- ¿Qué es la Mano Negra?, en: ANUARIO III, pp. 129-138.
- STAVENHAGEN, Rodolfo. 1976 [1969] Las clases sociales en las sociedades agrarias. Siglo XXI eds., México. p.292.
- STONE, Lawrence. 1986 [1981 in]. El pasado y el presente. Trd. Lorenzo Aldrete Bernal. F.C.E. (Secc. de Obras de Historia), México. p. 289.
- TRIGOS, Georgina. 1990. El corrido veracruzano. Antología. Colec. U.V. Rescate, Universidad Veracruzana, Instituto Veracruzano de Cultura (IVEC)
- VALENZUELA A., José Manuel. (Coord.) 1992. Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización. El COLEF y Programa Cultural de las Fronteras, Tijuana, B.C.
1992. "Identidades culturales: Comunidades imaginarias y contingetes", en: VALENZUELA 1992:
- 1991 a. Empapados de Sereno. El Movimiento Urbano Popular en Baja California-(1928-1988). El Colegio de la Frontera Norte.
- WARMAN, Arturo. 1976. ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional. Ediciones de Casa Chata. Centro de Investigaciones Superiores, INAH. p.351
- WEBER, Max. 1964. Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica, México.
- WOLF, Eric. 1979 (1967) [1959 in]. Pueblos y culturas de Mesoamérica. Trd. Felipe Sarabia. Ed. Era, México, p. 251.

WOMACK Jr. John. 1985 (1969) [1969 in]. Zapata y la Revolución.  
Trd. Francisco Glz. Arámuro. Siglo XXI eds.  
(Colecc. América Nuestra. Caminos de Liberación).  
México, p. 443.

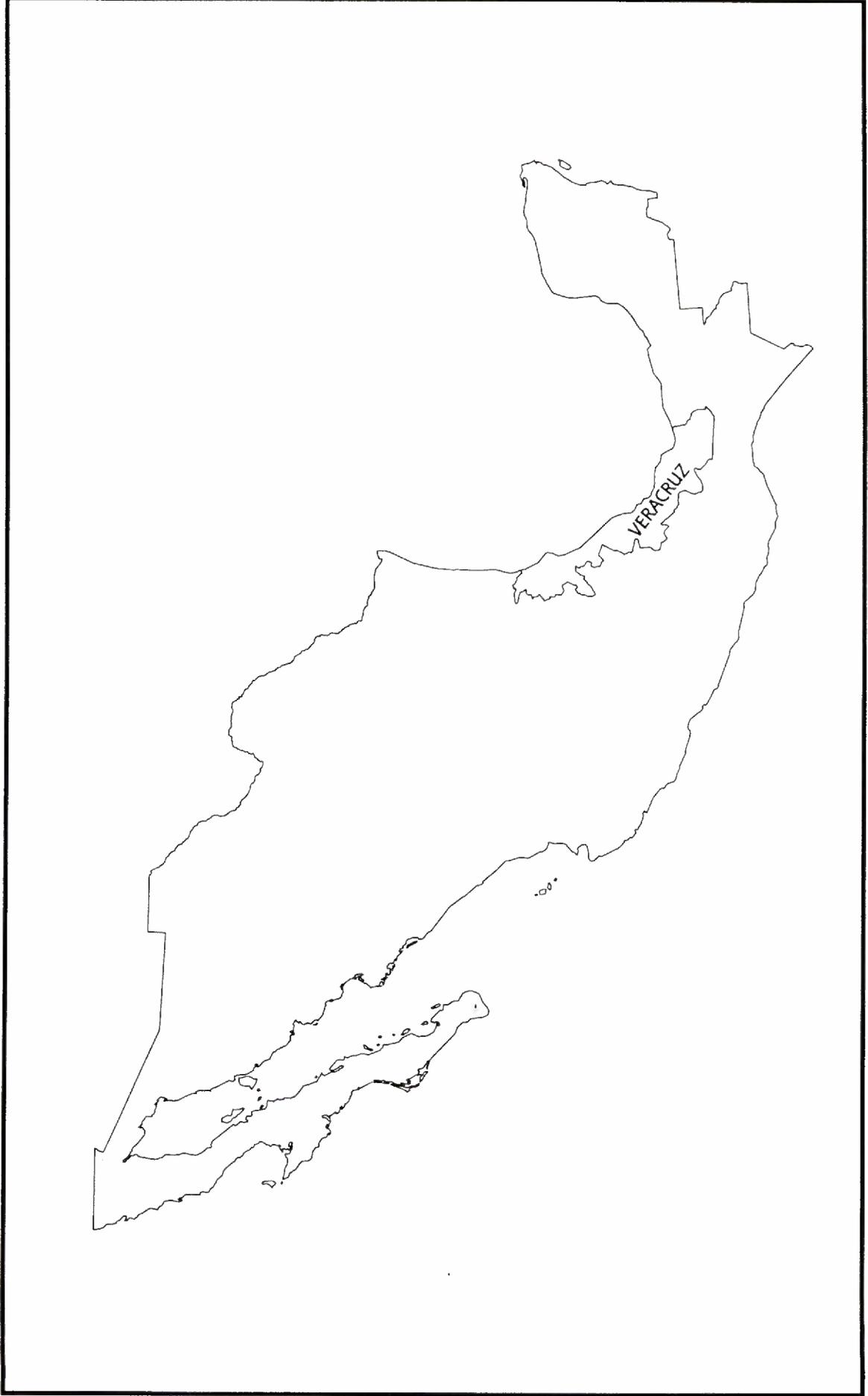
A N E X O

M A P A S

# Principales poblaciones de Veracruz en 1920

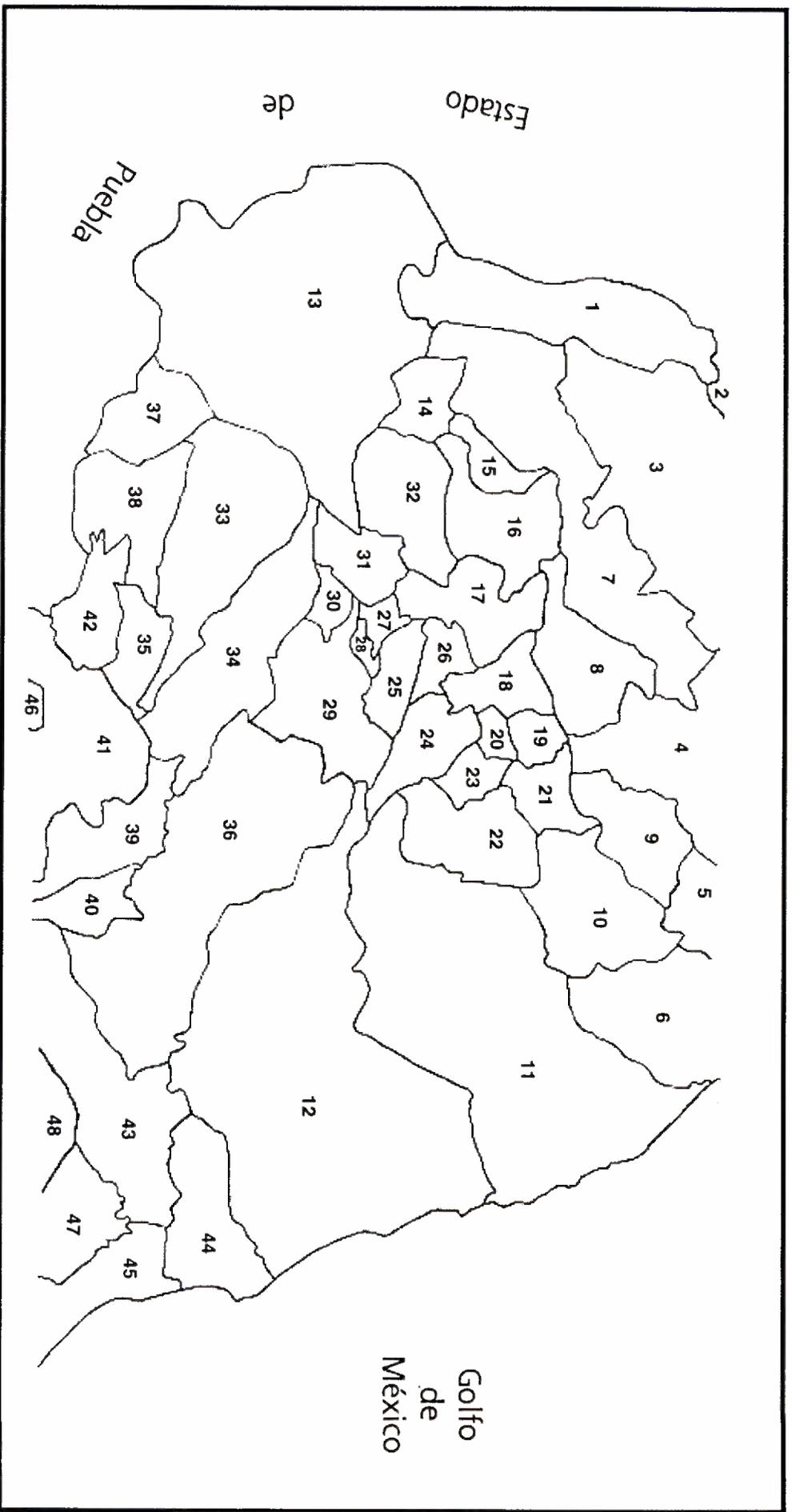


# República Mexicana



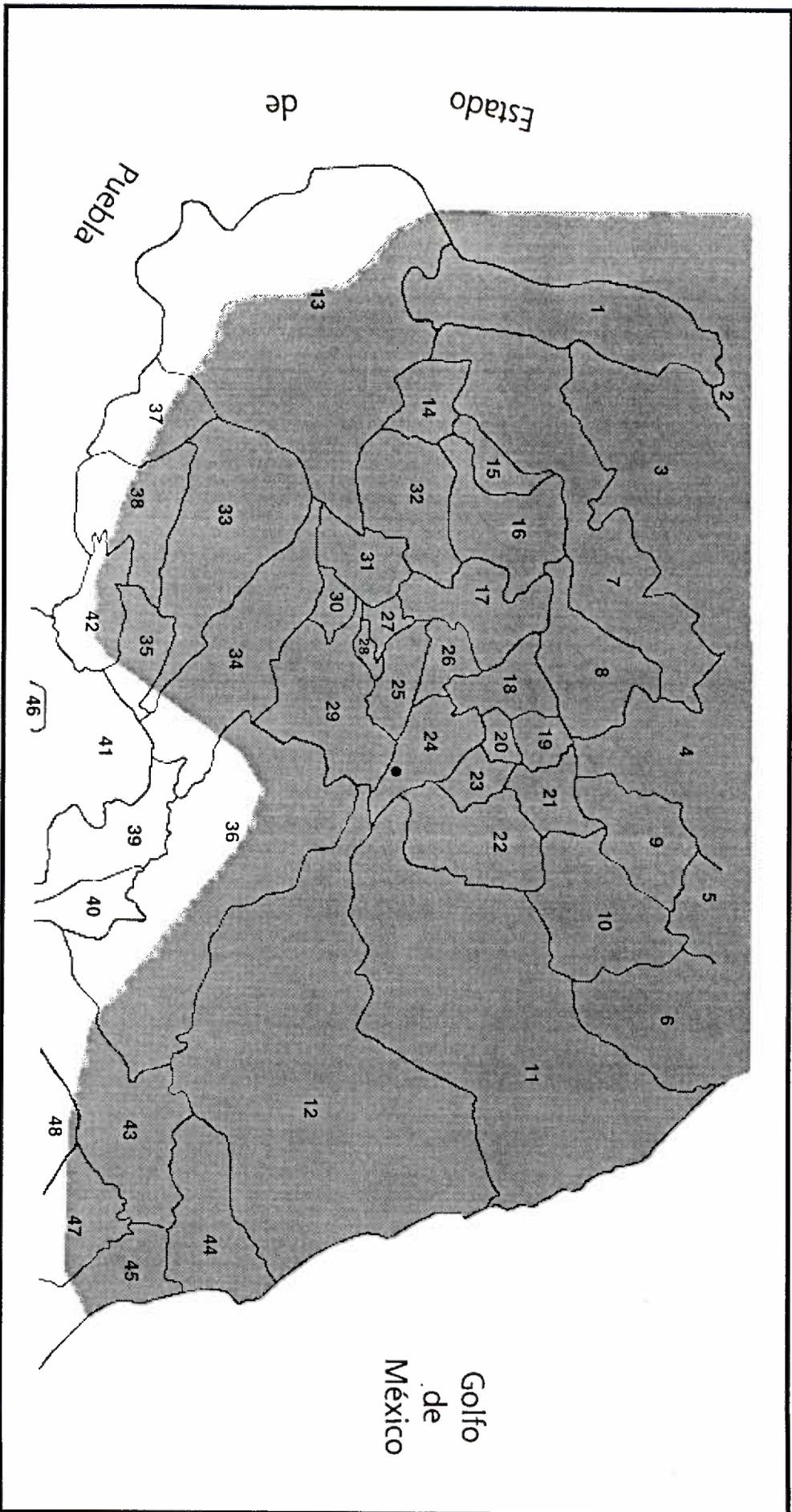


# Municipios del Centro de Veracruz



- |                        |                    |                     |                           |                     |
|------------------------|--------------------|---------------------|---------------------------|---------------------|
| 1. Jalacingo           | 11. Alto Lucero    | 21. Chiconquiaco    | 31. Acajete               | 41. Acocuapan       |
| 2. Tapacoyan           | 12. Actopan        | 22. Tepetlán        | 32. Las Vigas             | 42. Cosatlán de C.  |
| 3. Atzacán             | 13. Perote         | 23. Acatlán         | 33. Xico                  | 43. Puente Nacional |
| 4. Misantla            | 14. Villa Aldama   | 24. Naolinco        | 34. Coatepec              | 44. Visiolo Galván  |
| 5. Colipa              | 15. Las Minas      | 25. Jilotepec       | 35. Teocitlo              | 45. La Antigua      |
| 6. Vega de A la Torre  | 16. Tatatila       | 26. Coacoatzintla   | 36. Emiliano Zapata       | 46. Tenampa         |
| 7. Atotonilco          | 17. Tlacolula      | 27. Rafael Lucio    | 37. Ayahualulco           | 47. Paso de Obeljas |
| 8. Tenochtitlán        | 18. Tonayán        | 28. Banderilla      | 38. Ixhuacán de los Reyes | 48. Soledad Doblado |
| 9. Yecuatla            | 19. Landero y Coss | 29. Xalapa          | 39. Jalcomulco            |                     |
| 10. Juchique de Ferrer | 20. Miahuatlán     | 30. Tlalnelhuayocan | 40. Apazapan              |                     |

# Municipios del Centro de Veracruz "Zona de influencia de Manuel Parra"



- 1. Jalacingo
- 2. Tiapacoyan
- 3. Atzacán
- 4. Misantla
- 5. Colipa
- 6. Vega de A la Torre
- 7. Altotonga
- 8. Tenochtitlán
- 9. Yecuatla
- 10. Juchique de Ferrer

- 11. Alto Lucero
- 12. Actopan
- 13. Perote
- 14. Villa Aldama
- 15. Las Minas
- 16. Tatatila
- 17. Tlacolula
- 18. Tonayan
- 19. Landeroy Coss
- 20. Miahuatlán

- 21. Chiconquiaco
- 22. Tepetlán
- 23. Acatlán
- 24. Naolinco
- 25. Jiotepec
- 26. Coacoatzintla
- 27. Rafael Lucío
- 28. Banderilla
- 29. Xalapa
- 30. Tlilnelhuayocan

- 31. Acápete
- 32. Las Vigas
- 33. Xico
- 34. Coatepec
- 35. Teocitlo
- 36. Emiliano Zapata
- 37. Ayahualulco
- 38. Ixmiquilpan de los Reyes
- 39. Jaltomusco
- 40. Apazapan

- 41. Acoxucapan
- 42. Cosautlán de C.
- 43. Puente Nacional
- 44. Visiolo Galván
- 45. La Antigua
- 46. Tenampa
- 47. Paso de Obejas
- 48. Soledad Doblado

● Almolongga